

DOMINGO DE RAMOS POLÍTICO

Los niños con las ramas de oliva de "paz."

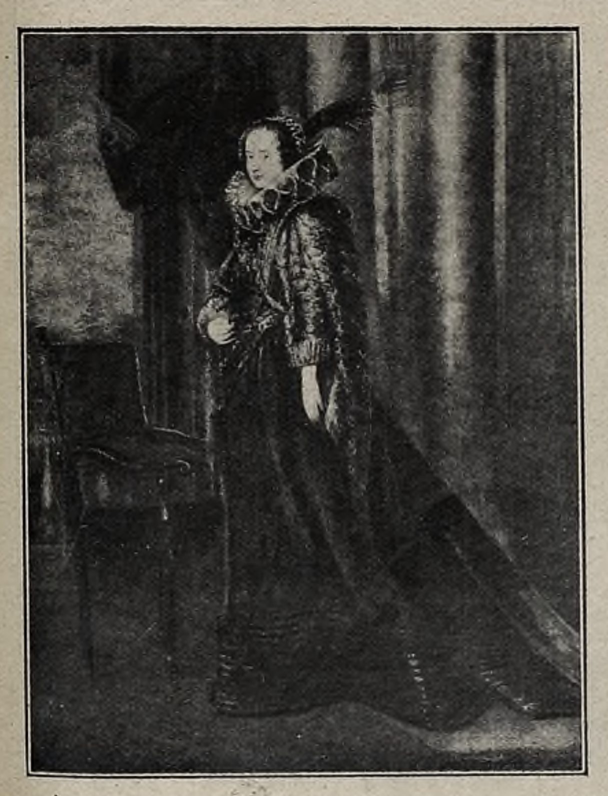
Mesa revuelta



Sofía, princesa de Wied, primera reina de Albania.



La princesa Lichnowsky, esposa del embajador alemán en Londres.





1. Retrato de Paola Adorno, por Van Dyck, de la colección del duque de Abercorn, vendido según anuncian en 80.000 libras al millonario norteamericano Mr. Henry C. Frick. — 2. Encajera, fotografía artística.

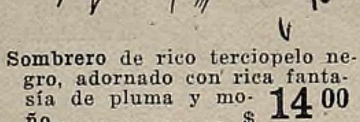
Precios Excepcionales en FORMAS

y SOMBREROS ADORNADOS para señoras y niñas

Antes de efectuar sus compras, consulte usted nuestros precios, que además de ser muy ventajosos, puede usted obtener cualquier mercadería de nuestra casa a pagar en 10 meses y al mismo precio que si pagara al contado



Espléndido sombrero boina, de terciopelo, adornado con gran pompón.. $ 9.50



Sombrero de rico terciopelo negro, adornado con rica fantasía de pluma y moño............ $ 14.00

Linda gorra de terciopelo negro, adornada con gran lazo de seda fina. $ 12.50



Sombrero toca de terciopelo negro, adornado con pompón de pluma..... $ 6.90



Sombrero toca de terciopelo negro, adornado con linda fantasía....... $ 5.90

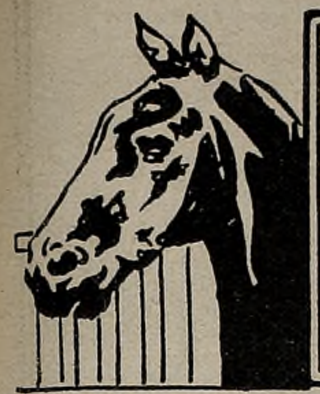
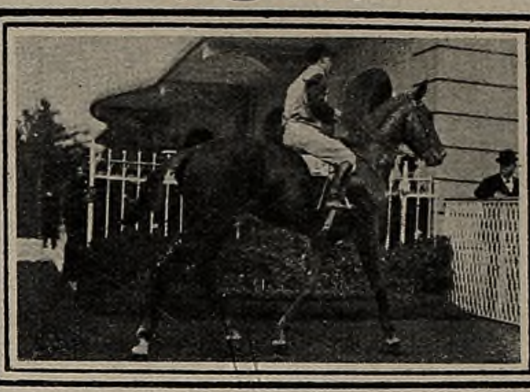


Sombrero de terciopelo, buena calidad, adornado con espléndida fantasía. $ 9.50

TIENDA "LA PIEDAD"

Bé MITRE 1102 ESQ. CERRITO. B.A.

TURF

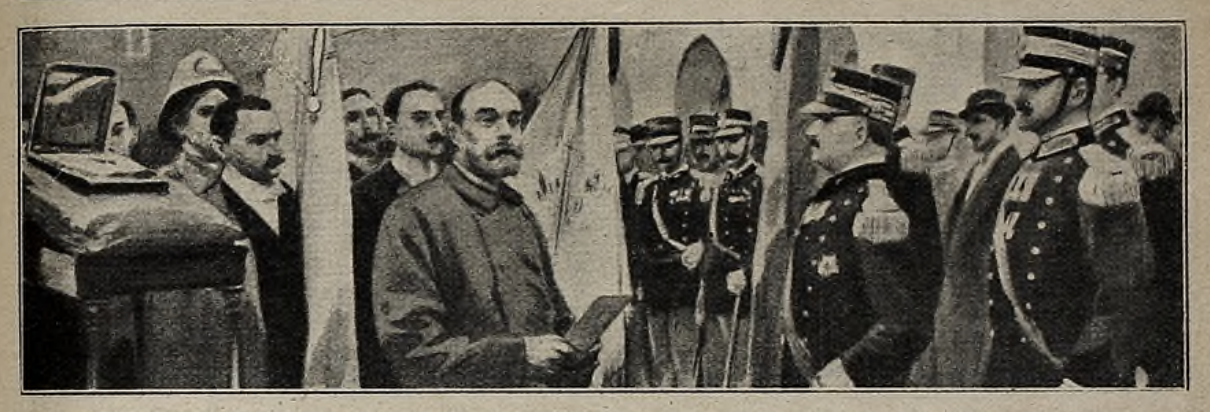




Tripón, ganador del clásico "Lavalle", de 1.100 metros, en 1' 6" 1|5.



DE ITALIA





Génova. — Entrega al 89.º regimiento de infantería de una corona de oro y plata por la sociedad Veteranos del Africa, en el segundo aniversario de la batalla del Mergheb.




1. El teniente de navío Juan Bautista Marcucci, comandante del cazatorpedero Lupo, muerto en un accidente al salir el barco del arsenal de Venecia. — 2. Grupo de damas y caballeros que bailaron la "furlana" en el Círculo Familiar de Udine.



LA AGITACIÓN POLÍTICA EN EL JAPÓN





Oradores de la oposición en el gran mitin del parque Hibiya, de Tokio, donde se protestó contra los escándalos en la armada.



Los jefes del movimiento leyendo un proyecto de resolución.



Diputado de la oposición asaltado en plena cámara y herido.



800, VICTORIA, 800, esq. PIEDRAS, Buenos Aires — U. T. 2998, Avenida

Casa de compras en París: 42, Rue de Paradis — Marín Tornero y Cía.

OTOÑO e INVIERNO 1914

Hemos recibido nuevos modelos de Sombreros, la última creación de la moda, exclusivos de **PARIS ELEGANT**, donde las señoras pueden elegir **entre más** de 500 formas los gustos más exquisitos.







Modelos de sombreros adornados de las principales modistas de París a precios muy ventajosos, desde . . . . $ **15**







Formas de sombreros de terciopelo de seda a precios excepcionales, desde . . . $ **7.90**



MERCERÍA

Tules, Encajes, Galones, Tiras de Piel, Marabú, Cisne, Carteras, Peinetas, Tules para la cara, Pinchos para sombreros, Corbatas, Cuellos de encaje e Irlanda.

Gran Réclame de la Casa

Guantes de Cabritilla y Piel de Suecia, blancos, negros y de color, marca JOUVIN, 18 botones, a. . . . . $ **2.50**



DE ESPAÑA











1 y 2. Los alumnos de la Escuela de Montes de El Escorial, señores Salazar y Sarabia, muertos a consecuencia de la colisión ocurrida con mozos del pueblo. — 3. Don Manuel Gasol, alumno de la escuela, gravemente herido. — 4. Don Vicente Escohotado, alcalde de El Escorial, que intervino en los sucesos.



Madrid. — La comitiva fúnebre del estudiante Salazar, al salir de la estación del Norte.



Grupo de agentes de policía y gente del pueblo frente a la escuela de El Escorial, después de los sucesos.



Málaga. — 1. José González Tovar (a) El Moreno, que asesinó al niño Manuel Sánchez, con objeto de extraerle la sangre para que la bebiera un tísico. — 2. El infortunado niño.



Misión militar alemana, que dirige el barón von Schleinitz, designada para la reorganización del ejército paraguayo.



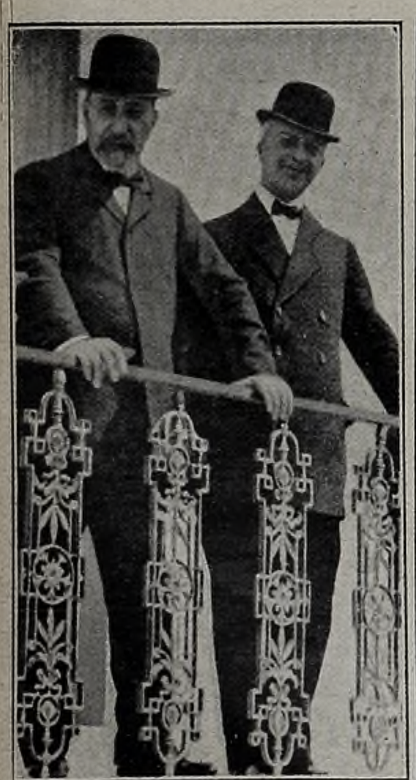
El gran poeta provenzal Federico Mistral, + en Maillane (Bocas del Ródano) el 25 de marzo.





1. El gigante inglés Teddy Bobs, que actualmente se exhibe en Berlín. Tiene diez y nueve años y mide 2 metros 67 centímetros. — 2. El gigante londinense Frederik Kempster, de veinte años de edad y de dos metros 35 centímetros de estatura.

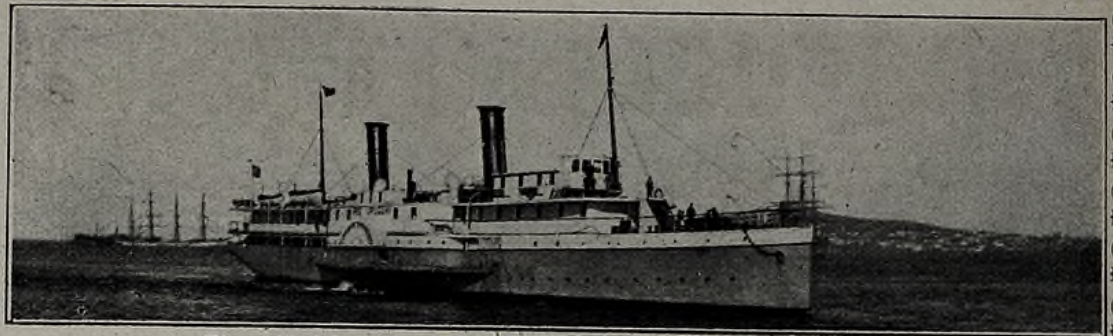
DE TODAS PARTES



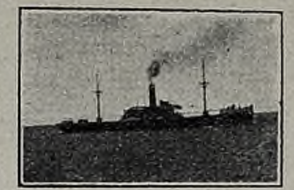
El jefe epirota Zegraphos y Zypaldo Bassia proclamando la independencia del Epiro contra Albania.



La revolución en Méjico. Insurrectos apostados en la vía del ferrocarril, que volaron un tren.



El espléndido vapor Río Uruguay a su llegada a Montevideo



Nuestros Concursos



El éxito obtenido por nuestro concurso fotográfico, finalizado el 31 de marzo último, nos incita a iniciar un nuevo concurso, que seguramente interesará a nuestros lectores.

Desde el presente número abrimos un

Concurso de anécdotas

que estará sujeto a las bases siguientes:

1.ª El concurso, por tiempo indeterminado, tendrá por objeto premiar las mejores anécdotas que se nos remitan sobre personajes argentinos, históricos o de la actualidad.

2.ª La extensión de cada anécdota no excederá de cincuenta líneas de texto, del tipo corriente en nuestra revista, y deberán venir firmadas por sus autores.

3.ª Se publicarán dos de estas anécdotas en cada página, ilustrada por uno de nuestros dibujantes.

4.ª Cada anécdota que se publique tendrá, como premio, dos pasajes de cámara, de ida a Montevideo y vuelta.

5.ª Las anécdotas que no fueren premiadas se devolverán a sus autores, previa su solicitud.

6.ª Cada anécdota deberá venir escrita en letra clara y acompañada del nombre y dirección de su autor.

La aceptación que ha merecido nuestro

Concurso fotográfico

nos ha movido a prolongarlo, alternándolo con el **concurso de anécdotas**, cuyas bases insertamos más arriba.

Como anteriormente, el concurso fotográfico estará sujeto a las bases siguientes:

1.ª Las fotografías serán de tamaño conveniente para ocupar ambas una página de la revista, ampliándose en todo caso aquellas menores que reunan las condiciones deseadas.

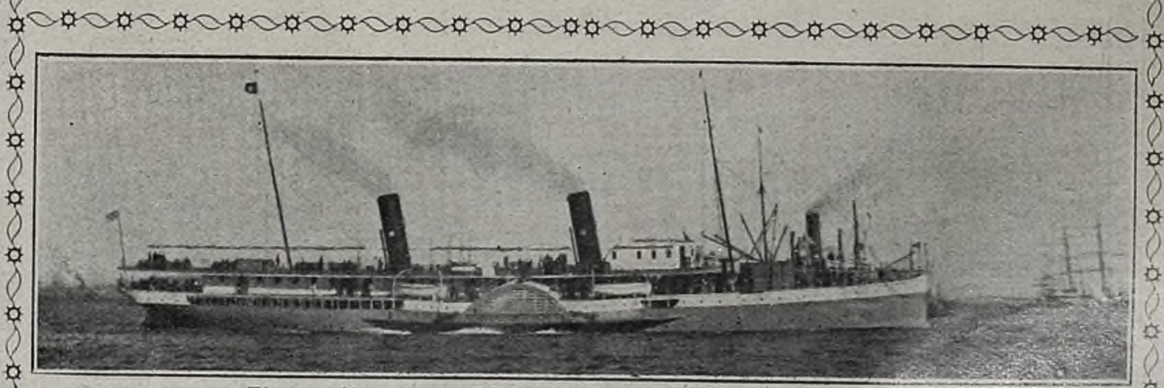
2.ª Deberán ser interesantes por cualquier concepto; ya por su carácter artístico o por la originalidad, novedad o rareza de lo que representen.

3.ª Entiéndese que deben remitirse las placas fotográficas y no copias, las que habrán de recibirse en la redacción, a más tardar, el sábado de la semana, a fin de ser publicadas, con mención del nombre del remitente. A solicitud de éste, se devolverán las placas.

4.ª Cada placa fotográfica será acompañada de una leyenda que explique claramente lo que representa, y además, del nombre y domicilio del concurrente.

5.ª Los premios establecidos consisten en dos pasajes de cámara, de ida a Montevideo y vuelta, para cada uno de los remitentes de las fotografías que se publiquen.

Los pasajes, tanto de uno como de otro concurso, serán para cualquiera de los espléndidos vapores de la empresa Lambruschini (Rivadavia 335), que hace la carrera entre nuestro puerto y el de la vecina capital, pudiendo ser utilizados en la fecha que considere conveniente el favorecido, dentro de los meses que dure este concurso.



El magnífico vapor Río de la Plata llegando a Montevideo



A la Maison de Lingerie

84, SUIPACHA, 84

Frente a la iglesia de S. Miguel BUENOS AIRES

UNICA CASA ESPECIAL en

AJUARES FINOS para NOVIAS y NOVIOS

Gran Exposición en NOVEDADES de Otoño e Invierno

PARA SEÑORAS, NIÑOS Y NIÑAS



N. 1. **Trajecitos Jersey,** para niños, pura lana, colores verde, blanco y punzó. Con el gorrito haciendo juego.

2 años.......	$ 5.90
4 años.......	$ 5.90
6 años.......	$ 6.90
7 años.......	$ 7.90
8 años.......	$ 7.90
9 años.......	$ 7.90



N. 5928. **Elegante modelo de saco, de punto** tricot, en varios colores, con gorra haciendo juego, a. $ 17

Antes de hacer sus COMPRAS consulten precios en esta importante casa, donde encontrarán lo más SELECTO DE LA MODA a precios **EXCEPCIONALES**

Quiroga, Villar y Cia.

U. T. 833, Libertad.



Boleros para señoras, en punto tricot, artículo de réclame, en algodón, media manga, todos los colores, a $ 1.95 y... $ 2.25
El mismo, media manga, **pura lana,** a $ 2.50 y........... $ 2.90
El mismo en seda, mangas largas, todos los colores, a $ 6.50. 7.25 y........... $ 7.75



N. 2. **Ricas medias** para señoras, talón y punta reforzadas, artículo de réclame, negro muy firme, par $ 0.50

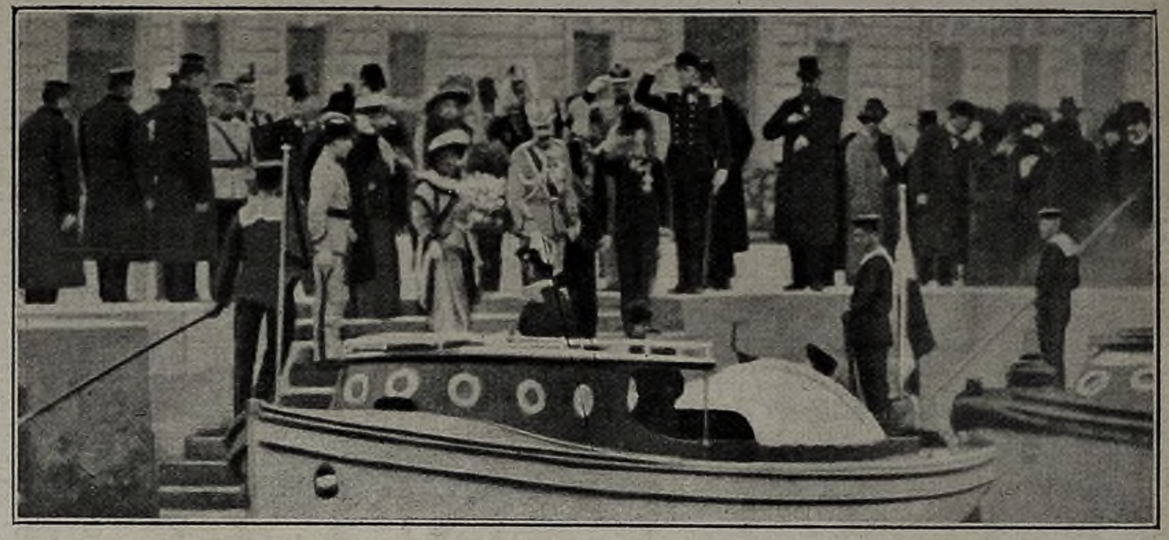


N. 910. **Chambergos** en terciopelo y seda negra, calidad muy fina, modelo muy elegante, para señoras y niñas, a.... $ 5.90



N. 812. **Formas** de terciopelo fino, modelos muy nuevos, en negro, $ 11.80, y los mismos, color, $ 9.80

El soberano de Albania en su estado



Embarco en Trieste del príncipe Guillermo de Wied y su esposa para trasladarse a Albania.



Los nuevos soberanos desembarcando en Durazzo, después de su viaje a bordo del Taurus, yate aviso de la marina austriaca.

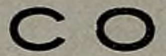
Durazzo.—Los soberanos en el balcón de su palacio, aclamados por sus súbditos.



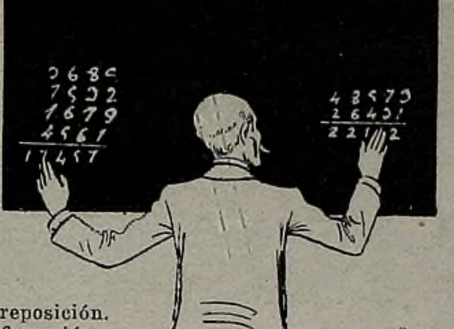
Baile del Centro Balear en el salón Mariano Moreno.



Comprimido



Frase hecha



Tarjeta

Ramira Ubilen

LEÓN

Con las letras que componen esta tarjeta, formar el nombre de un escultor.

Charada

Mi primera es una nota
y mi segunda también,
y mi tercera y mi cuarta
en música puedes ver.
Si sólo por un dos cuatro
tiene para ti interés
esta musical charada,
un todo te llamaré.

Triángulo numérico

2 .... Preposición.
7 4 .... Afirmación.
5 2 3 .... En aritmética.
7 8 5 6 .... Animal.
5 3 4 1 2 .... Parentesco.
3 2 5 6 7 2 .... Animal.
8 7 5 4 3 2 3 .... Verbo.
1 2 3 4 5 6 7 8 .... Insecto.

Logogrifo jeroglífico

Dieu et mon droit

2 3 4 1

Logogrifo numérico

3 .... Consonante.
6 3 .... Verbo.
7 8 5 .... Animal.
7 6 3 4 .... Nombre de varón.
7 2 5 8 3 .... Verbo.
1 2 3 8 5 4 .... Estación.
7 3 4 5 6 7 8 .... Relato.
1 2 3 4 5 6 7 8 .... Nombre de mujer
8 7 7 6 4 5 8 .... Tiempo de verbo.
1 2 3 4 5 8 .... Ciudad.
7 8 5 4 5 .... En música.
5 4 3 8 .... Nombre de mujer
1 8 3 .... Río.
1 6 .... Tiempo de verbo.
8 .... Preposición.

SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 487

Al Jeroglífico:
PRELADO.
Al Logogrifo numérico:
INGLATERRA.
Al Comprimido:
VIVIR.
A la Frase hecha:
ANDANDO EL TIEMPO.
A la Reconstrucción:
Colocando los cuadros del modo siguiente:

6.º	1.º	7.º	3.º
8.º	2.º	5.º	4.º

se leerá:

Hay quien la mano te estrecha,
y al estrecharte la mano
está pensando en el modo
de poder hacerte daño.

Solucionistas

María E. Fernández, José Leiras, Erminda Palacios, Ricardo M. Vucassovich, Alberto Ubiña, Humberto J. Abálsamo, Emilia M. Gil, María Luisa Bilbao, José Campos, Elisabeth Rebitz, Delfina Lantermino, Andrés D. Serventi, Matilde Vivot, María Núñez, Alfredo Gerl, Alcira Pallas, Carlos Valls, Amador Ledo, A. Tolosa, Arturo A. Galup, Carmen Dagna, Itala Moresco, Pedro Farántola, Noemí Udina, Clasina G. de Dillón, Raquel Jascalevich, etc., etc.

TEATRO VICTORIA

Por acuerdo de la empresa de este teatro, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

La literatura ilustra al hombre,

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos propuestos en esta página.

TEATRO DE MAYO

La empresa de este teatro obsequiará con un palco sin entradas a cada uno de los 140 primeros solucionistas de cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

En iguales condiciones disponemos de 224 palcos sin entradas, semanales, puestos a disposición de P B T por la empresa del TEATRO BUENOS AIRES.

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados con un mes de subscripción gratuita a esta revista.

Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 11 del corriente.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos" y acompañar cada hoja con la nota de las soluciones a los en ella contenidos. La prioridad para la adjudicación de los premios se determinará por la fecha del sello del correo.

Los vales de palco sirven para todo el corriente año.

El museo Rodin



Mozart. Mármol por Rodin.



La Eva, de bronce.

Hace seis años que el gran escultor francés Rodin se instaló en el hotel Biron, de París, donde alquiló varias piezas. Allí tomó la costumbre de vivir, meditar y trabajar.

Cuando el hotel y el admirable jardín que lo rodea fueron amenazados por la piqueta de las demoliciones, el gran artista se ingenió para salvarlos, consiguiendo al fin que el inmueble fuera clasificado como monumento histórico.

Allí ha ido acumulando una serie de obras el extraño y genial escultor, llegando a formar un museo, que, rápidamente organizado, abrirá sus puertas al público en breve tiempo.

Entonces se podrá admirar la obra de Rodin que es colosal.

Costumbre fúnebre africana



Un entierro en el Alto Charí.

La costumbre general de todos los pueblos en todos los tiempos, ha sido enterrar a los muertos con el rostro vuelto al cielo en su tumba horizontal. La fotografía que reproducimos nos presenta un ejemplo contrario; muestra una fosa cuadrada, pronta para recibir un cuerpo que se mantendrá en pie.

Esta fotografía fué tomada en Nana, en el Alto Charí, el día del entierro de una mujer mandjia. Según los ritos, sus parientes habían procedido a la "toilette" del cadáver, lavando el cuerpo y untándolo con una pasta hecha de aceite y madera roja en polvo. Después, en medio de una procesión fúnebre, abrieron en el suelo un hoyo, de la medida del cadáver, que fué sepultado allí con infinitas precauciones.

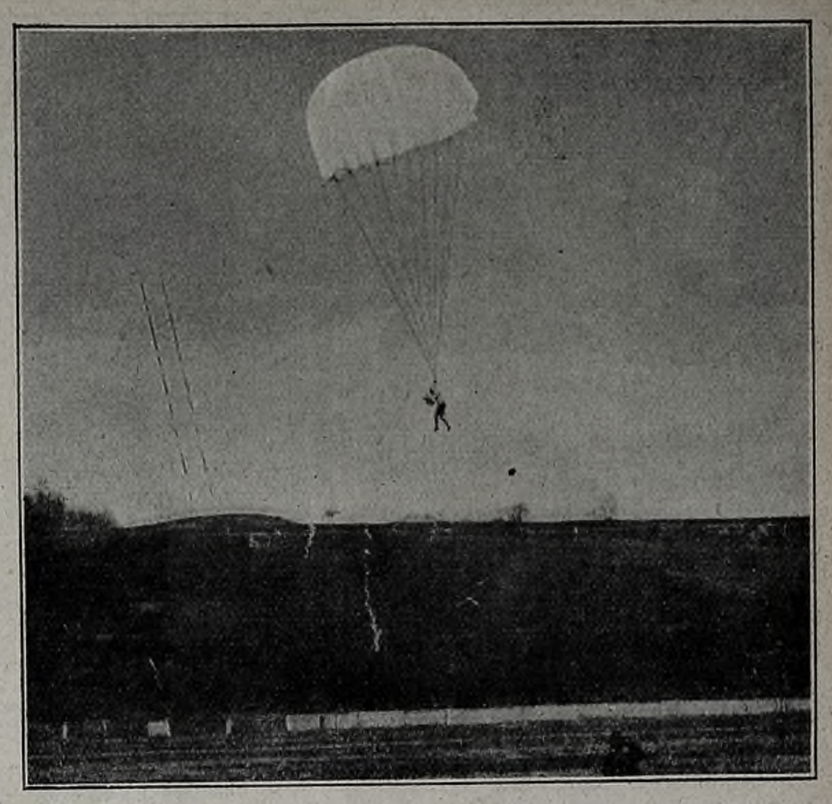
Luego, se cubre con follaje la tumba y se hace que crezca sobre ella la planta venenosa "songo", por si el difunto tiene que defenderse o vengarse.


CHINATO GARDA
CHINATO GARDA
¡Buen regalo!

El descenso aéreo

El aviador Pégoud fué el primero que se atrevió, en pleno vuelo, a salir del aparato para descender en paracaídas, lo que hizo el 14 de agosto desde la altura de 300 metros. Más recientemente M. Ors experimentó en condiciones sensacionales un paracaídas de su invención. En fin, hace pocos días, en Juvisy, el aviador Le Bourhis ha renovado la experiencia, utilizando el paracaídas Bonnet, de una sencillez extremada y de unos 80 metros cuadrados de superficie.

Le Bourhis subió a un monoplano piloteado por Lemoine: al llegar a unos 500 metros de altura, el monoplano se precipitó adelante y el pasajero se encontró en el vacío, asido al paracaídas. Bajó lentamente pendiente de los hilos, e impulsado por el viento se desvió dos kilómetros del punto donde se había soltado, quedando al fin sin sacudida notable, sobre un campo.



M. Le Bourhis, pasajero de aeroplano que, habiéndose soltado de éste a cerca de quinientos metros de altura, baja con lentitud.

Nuevo adorno para la cabeza



Adorno hecho con cabellos.

En el teatro y en los bailes de fantasía se ven las pelucas de color, y parece que próximamente se renovará la moda del cabello empolvado; pero entretanto ha aparecido un nuevo adorno para el cabello muy original, pues está hecho de cabello también.

La señorita fotografiada, que es la actriz francesa Mlle. Granville, lleva dos adornos de esa clase, muy lindos.

Se trata realmente de cabello humano y no de ninguna imitación, por lo que armoniza perfectamente con el peinado.



Otro lindo adorno de la misma clase.



TIENDA SAN JUAN ALSINA y PIEDRAS

El Matador de Marston

POR ARTURO ECKERSLEY

(Novela completa)

Tan tranquila y obscura estaba la pieza que el londinense Thursfield, al abrir los ojos, se imaginó que había despertado en su propia cama una mañana de invierno. Pero la cama era muy dura e incómoda. Tiritó, y alargando la mano para estirar la cobija sobre sus hombros, se dió cuenta de que no había tal cobija. Eso lo despertó lo suficiente para incorporarse, y entonces comprendió que había estado durmiendo completamente vestido sobre un sofá, en una pieza que le era desconocida. Se detuvo para explicarse el hecho, y muy despacio tuvo el recuerdo de los sucesos de la noche anterior. Le dolía mucho la cabeza, lo cual le dió a entender que había estado bebiendo, e inmediatamente recordó dónde y cómo había gastado su último soberano con objeto de tomar valor para su entrevista con Marston. ¿Marston? Recordaba ahora que había ido a casa del prestamista Marston, y que éste salió a recibirlo, manifestándole que estaba solo y conduciéndolo luego arriba a la pieza donde tratara el maldito negocio. Después debió de haber habido algunas palabras entre ellos. Al parecer el vino le produjo efecto en seguida, puesto que no se acordaba de haber salido de casa del usurero, o de cómo llegó a la situación en que se encontraba. En aquel momento hizo su segundo descubrimiento sorprendente. No había salido de la casa. El papel que tapizaba las paredes era el mismo que se había agitado ante sus ojos durante la escena en la pieza de Marston. Con rigidez se puso de pie y miró alrededor. La persiana estaba corrida, pero a través de sus intersticios venía una débil luz como la de la mañana temprano. Apartando de ella sus ojos, cayeron sobre la figura del mismo Marston. El prestamista se hallaba sentado a su escritorio, tal como Thursfield recordaba haberlo visto últimamente, envuelto en una bata de seda floreada. Aparecía recostado en su sillón, mirando a Thursfield con cierta fijeza. Su cara presentaba una palidez verdosa, excepto en un lado, donde había corrido sangre de una herida de la cabeza, que le manchó el cabello, el cuello y también la pechera de la bata de seda. Veíase claramente que hacía unas horas que estaba muerto. Thursfield empezó a temblar con tanta violencia que tuvo que agarrarse a la mesa para sostenerse. Cuando sus ojos hubieron reconocido la figura, descubrieron en el suelo el bastón que estaba tirado algo detrás de Marston, justamente donde debía haber sido arrojado después del golpe fatal. Era un palo de roble, de cabeza muy gruesa, en la que había embutido plomo para hacerla más pesada; parecía verdaderamente un arma más que un bastón. Thursfield había soportado a menudo burlas por eso, a causa de sus tendencias contra el prójimo, pues el bastón era de él.

Muy despacio, resistiéndose a creerlo, se vió obligado a reconocer lo que aquello significaba. El mismo había muerto a Marston.

Debía haber estado medio insensible, haciendo tal cosa en un frenesí de la ebriedad. De otra manera, ¿cómo se hubiera quedado dormido inmediatamente en la misma pieza donde se hallaba el cadáver? Thursfield se vió ya en la horca. A menos que... De repente experimentó una calma especial y, mientras una parte de su cerebro devanaba aún el descubrimiento, la otra empezaba a inventar y rechazar proyectos para escaparse.

Miró primero al reloj. Era un poco más de las seis, lo que significaba que tenía una media hora antes de que la gente de la casa se despertase. Se inclinó y tomó el bastón, notando al hacerlo que tenía una mancha roja en la mano, la cual podía ser de unos momentos antes cuando tocó la mesa, o de más tiempo. Su gorra estaba en una silla junto a la puerta, donde recordaba haberla arrojado al entrar; se la puso, y muy despacito abrió la puerta. Ahora se le presentaba la parte más difícil de la tarea, si la casualidad hacía que se encontrase con alguien en la escalera.

Mientras permanecía vacilando, con la mano sobre la puerta, se le ocurrió otra idea. Con la emoción de haber encontrado a Marston muerto, había olvidado al Marston vivo, quien lo había perseguido y aterrorizado por las deudas. Sabía que los papeles que declaraban esto se hallaban en la caja de hierro, detrás del escritorio. Con sus propios ojos había visto al usurero ponerlos allí dentro devorándolos con la mirada. La llave estaba aún en la cerradura, y por lo tanto era la cosa más fácil abrirla y sacar los papeles. Después de todo, si iba a correr un peligro, era lástima no sacar ningún provecho. En un momento se dirigió a la caja y, con manos no tan firmes como el cerebro que las dirigía, empezó a revolver los papeles.

De pronto comprendió que lo que estaba haciendo iba a aumentar enormemente las probabilidades de la investigación. Era inevitable que además de los papeles existiese alguna relación de sus negocios con Marston en los libros o diarios del muerto. Si éstos eran leídos y se perdían los documentos, seguramente sería condenado. En vez de abrir la caja la cerró, y sacando la llave la puso sobre el escritorio junto a la mano extendida.

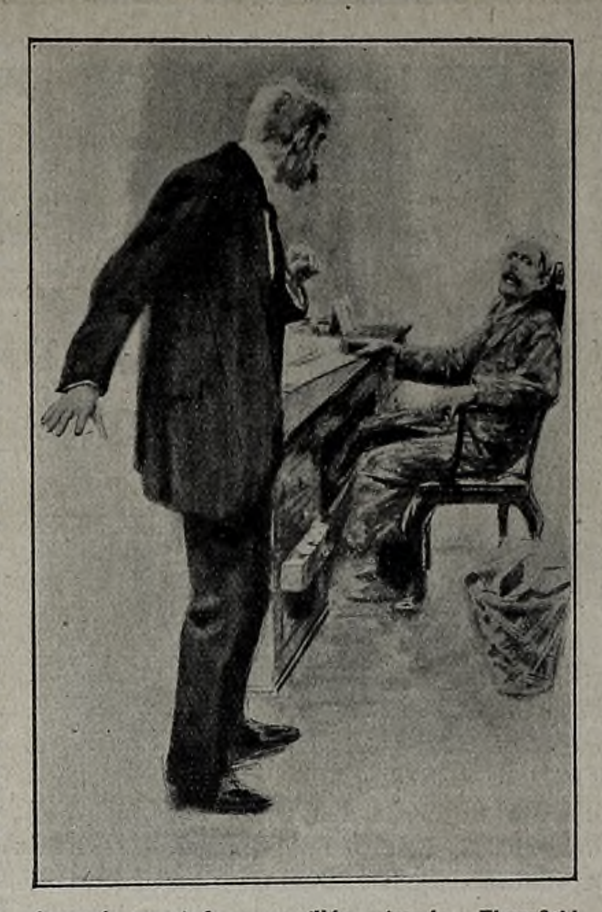
Se deslizó de nuevo hacia la puerta, y saliendo al pasillo la cerró muy despacio.

Según sus noticias, Marston vivía en la casa con un viejo que había sido durante mucho tiempo su sirviente y secretario. Era probable que durmiese en el piso alto, no siendo fácil que se despertara.

Dos o tres veces la escalera crujió, alarma que sus temores agrandaron mil veces, pero no se rompió el silencio de la casa. Llegó a la puerta de calle, y estaba a punto de levantar el picaporte cuando pensó en las señales que podían dejar sus dedos. Se envolvió la mano en su gorra flexible, y agarrando de esa manera la puerta la abrió.

El aire de la mañana húmeda de otoño le azotó la cara con un frío vigorizante. Por lo que veía, la plaza en que se hallaba la casa estaba desierta. La suerte lo favorecía. Cerró la puerta con precaución y comenzó a caminar rápidamente. El bastón nudoso estaba todavía en su mano. Con un impulso repentino, atravesó la calle hasta llegar a la reja que cerraba el jardín de la plaza y arrojó el bastón entre los arbustos. Consideró que había hecho bien, pues ése era el lugar en que la policía buscaría menos el arma perdida. Volvióse hacia las casas y continuó andando.

En aquel momento percibió el ruido de otros pasos en la plaza, ruido que un instante tomó por un eco; pero cuando se detuvo para comprobar, siguió oyéndolos. En medio del silencio era un ruido siniestro y misterioso. De improviso, se apoderó de él una curiosidad irresistible por saber quién era el solitario transeunte.



Aparecía recostado en su sillón, mirando a Thursfield con cierta fijeza.

Sintió que no verlo le sería algo intolerable, algo que lo perseguiría como una pesadilla. Mas cuando permanecía indeciso, los pasos cesaron de repente; se habían detenido a la vuelta de la esquina que él había pasado. Pero la primera casa después de la esquina era la de Marston. Entonces Thursfield comprendió que tenía que ver a toda costa al desconocido, para poder tener algún sosiego. Se dirigió de nuevo a la reja y, manteniéndose pegado a ella, marchó en puntas de pies hasta un sitio desde donde podía dominar la puerta de la casa de Marston. No se le ocurrió que eso pudiera parecer muy extraordinario a alguien que estuviese observando desde cualquier ventana de la acera; no pensó en nada sino en el hecho de que un hombre estaba parado en el umbral de la casa de donde acababa de salir, poniendo una llave en la cerradura. Cuando la llave dió vuelta, el hombre levantó la cabeza, y Thursfield reconoció al viejo secretario Wickstead. ¡Oh, cuán necio era! Todas sus precauciones tan estudiadas habían sido inútiles, puesto que no había habido verdaderamente nadie en la casa más que él. Entonces recordó cómo Marston le había dicho que su secretario estaba ausente. Lo que tenía que hacer ahora era alejarse de la casa, antes que Wickstead hiciera su inevitable descubrimiento.

Caminando de prisa, llegó a su casa a los veinte minutos y penetró en ella. Las calles se estaban llenando ya de gente, y Thursfield había encontrado a muchas personas; pero afortunadamente ninguna había parecido reconocerlo. Hasta el vigilante en la esquina de su calle resultó ser un extraño.

Thursfield vivía solo, como su víctima; ocupaba dos pequeñas piezas en el fondo de la librería de viejo, que parecía ser su modo de vivir. En realidad el negocio era un capricho, que le daba más pérdida que beneficio desde que se puso en tratos con el prestamista. La tranquila familiaridad de sus habitaciones le causó una grata impresión: se dirigió a su dormitorio y, quitándose el traje, hizo con él un lío y lo escondió debajo de la cama, preparó el almuerzo, y una vez bajadas las puertas corredizas de la librería, no tenía que hacer más que esperar.

Las primeras noticias las sabría probablemente por los diarios de la tarde. A medida que el día avanzaba, su interés y aun su placer secreto por la situación aumentaban enormemente. No tenía ya el menor temor de ser descubierto.

Cuando el primer muchacho apareció con los diarios de la tarde, fué a la puerta y compró uno; no se retiró a leerlo detrás de la librería, sino que lo abrió donde estaba, a la luz de la calle.

Como esperaba, el diario contenía un breve párrafo sobre Marston:

"Informan que el prestamista Mr. James Marston fué encontrado asesinado en su residencia de la plaza X esta mañana. Alfredo Wickstead, secretario de confianza del interfecto, al entrar en la oficina de su patrón a eso de las 9 a. m., lo halló muerto. Dióse aviso a la policía la que espera arrestar pronto al criminal."

El optimismo convencional de las últimas palabras no inquietó mucho a Thursfield; le chocó, sin embargo, lo tarde que había sido descubierto; era evidente que Wickstead estuvo en la casa más de dos horas antes de hacer el descubrimiento. Se apoderó de él una gran curiosidad, libre de todo temor, por conocer los movimientos de la policía. Luego su mirada cayó sobre una pila de libros que había en su escritorio. La suerte lo favorecía sin duda, pues entre los pocos clientes que tenía, se hallaba Pilling, el gran "detective" de Scotland Yard. Hasta entonces sus relaciones habían sido simplemente las de un librero y un comprador; pero Pilling había venido a la librería unos días antes en busca de cierto volumen que él le había prometido conseguir.

El "detective" había quedado en volver a buscarlo cualquier día. Thursfield tenía ya en su poder el libro, y por lo tanto nada sería más sencillo y natural que llevarlo a la casa de Pilling después de las horas del negocio.

Aparte de otras razones, la idea le agradaba, porque era como llevar la guerra al país del enemigo.

Siendo ya el obscurecer, salió con el libro, que era el primero de los dos volúmenes de la historia de un condado, y dejó el segundo en su casa por si era necesaria otra visita.

El "detective" lo recibió afectuosamente. Pilling era un viejo de cara redonda y benévola, cuyo aspecto de clérigo de campaña había sido por mucho tiempo su mayor capital. Aparte de su trabajo, tenía dos entusiasmos: el juego, y el coleccionar obras sobre la topografía de Norfolk.

—Es usted muy amable—dijo Pilling, manoseando el volumen, contento.

Como había terminado su trabajo, Pilling se permitía echar un trago, y tenía allí sobre la mesa licores, y en el fogón de la chimenea una pava.

—Acerque su silla, Mr. Thursfield, y deje que le sirva algo.

Thursfield obedeció.

— Si estuviera encargado del caso de Marston, mañana mismo pondría la mano sobre el asesino.

—Sabía que es usted un hombre muy ocupado —dijo—pero creí que a estas horas estaría ya libre.

—Así es. Trabajo para ganarme la vida. A veces es un trabajo pesado.

—Pero interesante, ¿no es verdad?—se aventuró a preguntar Thursfield.

El "detective" le alargó un vaso, sonriendo.

—Pone a uno en contacto con la naturaleza humana y hay hasta cierto punto el elemento del sensacionalismo.—Levantó su vaso, hizo un movimiento con la cabeza y bebió.—Pero no tanto, Mr. Thursfield, como suponen los profanos.

—¿No?—dijo Thursfield, bebiendo también y mirando con aparente respeto a Pilling.—Uno se imagina—continuó diciendo tímidamente—toda clase de cosas, asesinatos...

El "detective" se echó a reir.

—Créame, amigo—declaró,—el asesinato, por lo general, es lo más zonzo que pueda imaginarse.

—¡Pretencioso!—pensó para sí Thursfield.—¡Si este viejo zonzo supiese!—Después, volviendo la cara con respeto hacia el "detective", murmuró:—¿Realmente?

—Sí—dijo Pilling.—Tome un caso por ejemplo. Ese nuevo crimen de que hablan tanto los diarios de hoy. Yo no intervengo en él, por lo que puedo hablar libremente. La gente cree que es un misterio, pero yo no tengo la menor duda de que resultará un asunto muy sencillo.

—¿Cree usted que agarrarán al...?

—Querido señor—replicó Pilling,—no ha habido un caso de ésos en que no supiera yo quién era el culpable. Si estuviera encargado del caso de Marston, mañana mismo pondría la mano sobre el asesino.—Diciendo eso, dió con la palma de la mano en la rodilla de Thursfield.

—Lo creo, Mr. Pilling — dijo el librero, a quien la visita le resultaba muy divertida.

Pilling se sonrió, complacido.

—Veamos—añadió.—Si usted tiene tiempo de escuchar el sumario, porque yo no lo tengo, vaya, venga a explicarme el resultado a la tarde y le diré quién cometió el crimen. Apostaremos algo; el precio de este libro. ¿Le parece bien?

—Bueno; está hecho el trato—convino Thursfield, viendo que así exploraba el campo enemigo.

—Entretanto, me considero en libertad para hacer uso de cualquier hecho que conozca.—El "detective" se detuvo con aire pensativo.—Supongo que usted no sabía nada de ese Marston.

La pregunta era completamente inesperada, pero Thursfield contestó sin vacilar:

—Desgraciadamente, sí. Yo le debía y debo aún a su testamentaría una buena suma.

—¡Ah!—dijo Pilling, con acento de lástima — era un acreedor duro. — Se puso de pie, como para finalizar la entrevista, y Thursfield se despidió cortésmente.

Una vez que el librero estuvo en la calle, se detuvo en la acera y alzó la vista al cielo.

—¿Quién lo hubiera creído?—pensó para sí.

El sumario resultó poco alentador. Como era de suponer, Wickstead se hallaba allí, y su declaración divirtió a Thursfield. El viejo empleado parecía haber envejecido mucho desde que ocurrió el suceso; prestó declaración débilmente, y se mostraba atolondrado. Cualquiera que no hubiese conocido a Marston, lo hubiera supuesto agobiado por la pérdida de un patrón querido. No podía explicar nada. Había estado fuera de la casa aquella noche, volviendo a la mañana a eso de las ocho, según creía, pues no podía precisar la hora.

Luego, en medio de un gran silencio, el viejo describió el descubrimiento del cadáver.

El agente judicial le hizo algunas preguntas con objeto de saber qué partes de la pieza eran invisibles desde la puerta.

—Este sofá, por ejemplo—Thursfield se estremeció de una manera casi imperceptible,—el cual, como hemos visto en el plano, se hallaba al otro lado del escritorio ¿quedaba invisible para usted?

Wickstead asintió.

—Entonces—dijo el agente, lanzando una mirada a los repórteres—era muy posible que el asesino estuviese oculto en la pieza cuando usted entró en ella, y que se escapase cuando tenía usted puesta su atención en la persiana.

Wickstead, después de un momento de vacilación, reconoció esa posibilidad.

—¡Ah!—exclamó con aire de triunfo el agente, exclamación que produjo un estremecimiento entre los espectadores.

El agente judicial, satisfecho de haber llegado a ese punto, aplazó la investigación. Thursfield, mezclándose con la multitud que salía en tropel del tribunal, apenas podía contener la risa. ¡Qué fácil era engañar a aquellos estúpidos! Sin embargo, le daba lástima del pobre viejo.

El resto del día lo pasó aburrido e irritado, pues sentía impaciencia por tener la entrevista con el "detective".

Pilling lo estaba esperando al parecer.

—¡Siéntese, siéntese! — dijo alegremente. — ¿Viene por el asunto de nuestra pequeña apuesta? Y bien, ¿dió el sumario alguna luz sobre ese precioso misterio?

Los ojos de Pilling centelleaban, pareciendo que el "detective" iba a hacer una revelación sensacional.

—Nada más de lo que todo el mundo sabía — contestó Thursfield brevemente.—Con todo su esfuerzo, están lejos de agarrar al criminal.

El otro se recostó en su asiento cómodamente.

—¿Qué diría usted entonces, Mr. Thursfield—preguntó,—si le dijera que ya he resuelto el punto?

Por un momento Thursfield se estremeció. Recordaba el incidente de la noche antes. Después miró de nuevo al rostro sonriente del "detective", y se tranquilizó.

—¿Habla usted en serio?—dijo.

—Muy en serio. Debo decirle que nuestra pequeña conversación de anoche me interesó tanto, que tuve tiempo hoy de realizar algunas investigaciones por mi cuenta. Pasé cerca de una hora en la escena del crimen. Pero al cuarto de hora descubrí la verdad, llegando al mismo resultado que el "detective" Bowers, con la diferencia de que él empleó dos días para caer en la cuenta.

—¿Y cuál es el resultado?

—Pues, en primer lugar, el asesinato debe haberse cometido por una persona que vivía en la casa. Esto se probó de veinte maneras, muchas de las cuales escaparían al observador superficial. Le indiqué a Bowers algunas. Emplearía mucho tiempo si explicase todas las pruebas que encontré, algunas de ellas muy pequeñas; pero la más clara era la de las impresiones digitales. Se veía claramente, en la puerta de la pieza donde yacía el cadáver, la impresión de la mano de un hombre manchada de sangre. La puerta de calle no presentaba ni una marca. ¿Qué le parece a usted?

Thursfield tosió para poder hablar.

—No sé, usted dirá.

—Eso, combinado con uno o dos puntos curiosos (entre ellos el hecho de que la llave de la caja, hallada junto al cadáver, debió haber sido colocada allí por el asesino unas horas después del crimen), hace la deducción bien clara. El hombre que mató a Marston vivía bajo el mismo techo.

—Pero no había nadie...—empezó a decir Thursfield; después se detuvo, interrumpido por la expresión de triunfo en el rostro de Pilling. —Allí estaba solamente el viejo Wickstead—añadió.

—Esta noche o mañana por la mañana, Wickstead será arrestado por asesino—dijo Pilling tranquilamente.

—Thursfield no había esperado nunca semejante cosa. Se quedó silencioso.

—Así es que me parece que he ganado mi libro de historia — observó Pilling, alegremente.

Thursfield se echó a reir.

—Cuando se pruebe el caso—dijo.

Había decidido que lo primero que tenía que hacer era ir a Wickstead y avisarle.

Su ilimitada confianza en sí mismo no había flaqueado.

—Tengo que darle las gracias por su interesante lección — añadió.

Se puso de pie, declinando aceptar las bebidas que le ofrecía Pilling, y salió de la pieza.

Eran ya las diez y tenía que apresurarse, pues los momentos eran preciosos.

A medida que se acercaba a la casa del prestamista muerto, se le venía a la memoria su última visita; hacía sólo cuarenta y ocho horas de ella: ¡Cosa extraña! La idea de que tenía que volver a entrar en la escena de su crimen, no lo aterrorizaba.



— ¡Dios mío! — gritó — ¿Cómo se hizo usted de esto?

El sabía, por la declaración prestada en el sumario, que Wickstead dormía todavía en la casa. Cuando subía los escalones para llegar a la puerta, la figura de un vigilante surgió de las sombras de los árboles de enfrente y le acercó una linterna a la cara. Esto lo tranquilizó, pues le manifestaba que no se había hecho todavía el arresto.

Respondiendo a sus llamadas, el mismo secretario abrió la puerta. Por grande que fuese el cambio que le notara aquel día, Thursfield no había esperado ver la cara flaca y pálida que se le presentó a la luz de la lámpara del vestíbulo. La impresión parecía haber detenido en ella toda la vitalidad.

Sin embargo, Wickstead no se mostró asombrado por la visita a tal hora. Silenciosamente le indicó que entrara y, cerrando la puerta del vestíbulo, lo condujo a una pequeña pieza al

fondo, que le servía de oficina. La pieza del crimen era la inmediata.

Una vez que estuvieron dentro, Wickstead se volvió hacia el librero y esperó con paciencia a que éste hablara. Thursfield advirtió de repente en sus modales algo extraño.

—Se trata del asunto de Marston—empezó diciendo, y después, bajando la voz, añadió:—He venido a avisarle.

—¿Ah, sí?—preguntó Wickstead, cuyos ojos hundidos y cansados se detuvieron en él por un momento. — Es mucha amabilidad la suya, Mr. Thursfield. Sí; lo recuerdo a usted bien.

—Debe usted saber—murmuró Thursfield—que hay mucha probabilidad de que lo arresten por sospechoso. Oí decir eso esta noche, por casualidad, y deseo ayudarlo.

—Está bien, está bien—repitió el viejo.—Confieso que no sé por qué se interesa usted de esa manera. Ya no sirve de nada, pero se lo agradezco lo mismo.

Thursfield creyó que el hombre deliraba. Mientras decía eso estaba tocando su mano un cajón de la mesa. El librero lo observaba con impaciencia.

—¿Me entiende usted?—dijo Thursfield.—Ya sabemos que la acusación es imposible. Usted se hallaba ausente aquella noche; y no habría ninguna dificultad en probarlo, a menos que...—Se interrumpió, asombrado, al ver que el viejo sacaba una cosa del cajón y la ponía sobre la mesa.

Era un bastón de roble, de puño toscamente formado.

—¡Dios mío!—gritó.—¿Cómo se hizo usted de esto?

Wickstead miró al bastón por un momento y después levantó la vista hacia su visitante.

—Esto—dijo—lo encontré en el jardín de la plaza. Cómo fué a dar allí no lo sé. Es el bastón con que maté a Marston.

Esas palabras fueron pronunciadas con tanta suavidad, que Thursfield apenas daba crédito a lo que oía.

—¿Qué dice?—gritó inclinándose y mirando al viejo con asombro.

—Siento haberlo asustado—dijo el hombre.—Sí, yo fuí quien lo asesinó; noté que sospecharon de mí en el sumario. De cualquier modo, me hubiera entregado mañana. El esfuerzo ha sido demasiado grande. No puede usted imaginar qué días terribles han sido éstos para mí.

—Pero, pero...—balbuceó Thursfield. El suelo temblaba bajo sus pies.—Es imposible.

—¡Oh, no, no lo es! Vea, yo no estaba ausente en realidad, aquella noche. Volví de improviso a eso de las dos. Me habían sucedido unas cosas desagradables y me sentía excitado. Subí al escritorio, no esperando encontrar a Marston allí a esa hora. Había decidido romper ciertos papeles míos, que él había estado usando para tenerme sujeto. Yo lo odiaba mucho. Cuando abrí la puerta, la pieza estaba obscura, pues sólo había una lámpara para leer alumbrando la mesa y a Marston que estaba sentado dándome la espalda. Al entrar tropecé con este bastón, que debía haber dejado junto a la puerta algún visitante. De repente, mi odio contra aquel hombre se desató y lo maté con el bastón donde estaba sentado.

Su tranquila voz contó lo ocurrido casi sin emoción ni sentimiento de ninguna clase. Mientras Thursfield escuchaba, arraigándose en él la convicción de que ésta era la verdad, todo el edificio monstruoso que había construído se iba desmoronando. Temblaba de pies a cabeza. El viejo seguía hablando, al parecer inconsciente del efecto de sus palabras.

—Una vez que hice eso, huí de la casa; anduve vagando por las calles muchas horas. Cuando volví era por la mañana temprano, y ni entonces ni por mucho rato tuve valor para volver a entrar al estudio. La desaparición del bastón me dejó perplejo. No sabía, como lo sé ahora, que yo mismo debí llevármelo. Usted ve que puedo explicarlo todo.

Thursfield comprendía claramente la serie de los hechos.

Veía al viejo secretario aplicando el golpe a su patrón, mientras él estaba en el estupor de la ebriedad en el sofá, donde sin duda Marston le había permitido desdeñosamente que se quedase. Esta era la parte que había desempeñado en realidad y no la de un superhombre audaz y hábil. Su desilusión lo abrumaba.

—Pero observe—protestó el viejo, dando la primera muestra de un sentimiento—observe que el hombre era un infame. No estoy arrepentido de lo que he hecho.

—Yo tampoco lo estaba—repuso Thursfield.—Volvióse hacia la puerta y caminando pesadamente añadió:—Aquí fuera hay un vigilante, por si lo necesita.

Una situación

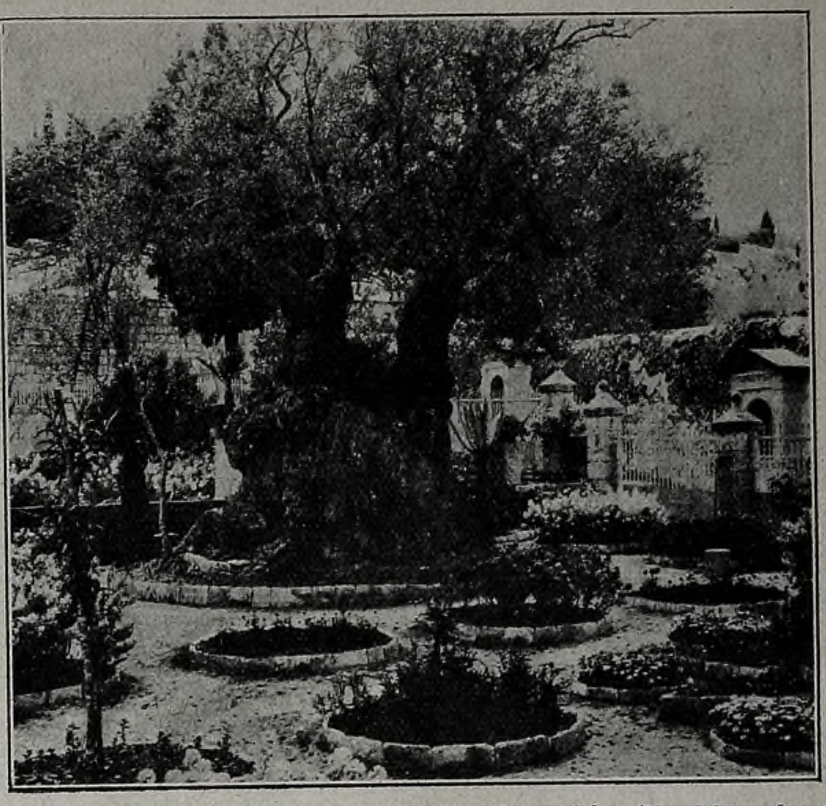


La hija del dentista (ansiosa por explicar la presencia del joven).—¡Oh, León querido, papá viene! ¡Pronto! Dile que estás aquí para sacarte una muela.

El jardín de Getsemaní

Es un lugar de Tierra Santa que conocen todos los peregrinos de Jerusalén, el poético jardín de Getsemaní. Al salir de la aldea por la Puerta Oriental se encuentra, después de haber atravesado el torrente desecado del Cedrón, sobre un pequeño puente de piedra, el jardín de Getsemaní, que se extiende al pie del monte de las Olivas. Allí es donde Jesús se retiraba a menudo con sus discípulos; allí se retiró después de la cena y fué traicionado por Judas, cuyo beso le denunció a los soldados que habían ido para apoderarse de él.

Hoy, el huerto de Getsemaní es un recinto cerrado, rodeado de un muro blanco, donde se alzan algunos olivos milenarios, de troncos monstruosos, parecidos a rocas. Pertenece a los franciscanos que alrededor han elevado pequeños monumentos, cada uno de los cuales está consagrado a una estación del camino de la Cruz.



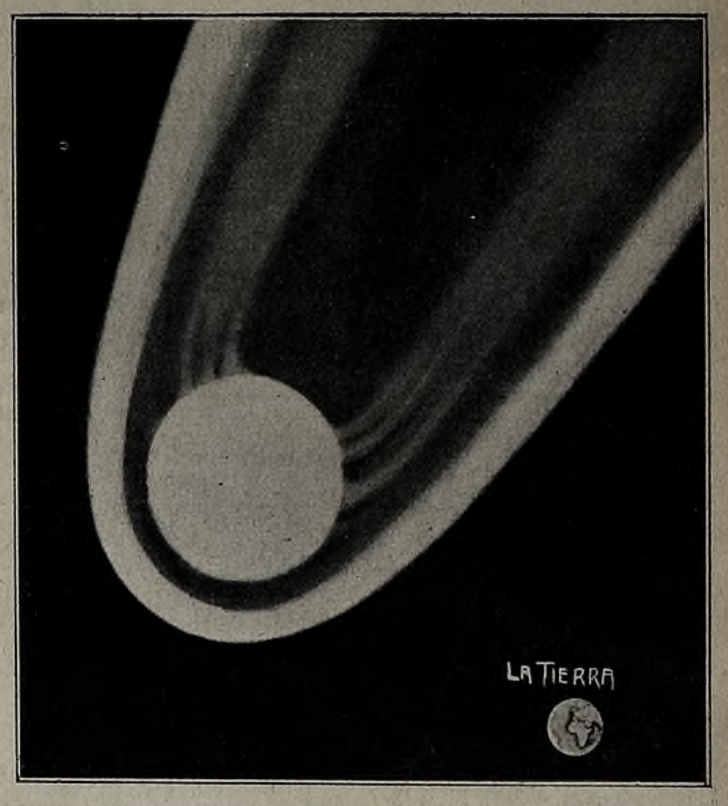
El bello jardín de Getsemaní, uno de los más apacibles sitios del mundo.

La espada de Damocles

Mr. Scriven Bolton, a quien se debe el dibujo reproducido, dice lo siguiente sobre los cometas que siempre nos amenazan: "He dibujado la cabeza de un cometa, que estuvo a punto de chocar con la Tierra en 1861. La cola de este visitante celestial envolvió a nuestro mundo, sin que nos diéramos cuenta del hecho, sino por el cálculo. Cuando una semana después, se anunció públicamente lo ocurrido, muchas personas recordaron que se habían sentido mal. La cola de un cometa es, por lo general, inofensiva, siendo tan tenue que, como notaba Herschel, podría meterse bien en una valija.

Existen, sin embargo, colas compuestas de partículas sólidas con hidrocarburos, cuyo encuentro con nuestra atmósfera podría causar una súbita combustión, haciendo así la respiración imposible.

Los cometas son tan numerosos en el espacio como los peces en el mar, caminan en todas direcciones y no se sabe cuándo o dónde puede aparecer uno. Es posible que nuestro planeta, relativamente diminuto, pueda chocar con la cabeza de uno de estos visitantes, aunque las probabilidades están en contra de tal fenómeno".

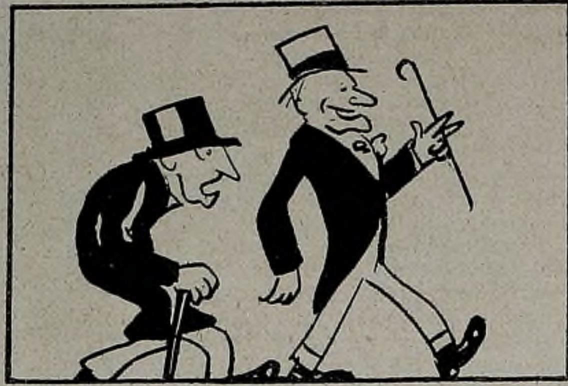


Cabeza de un cometa.

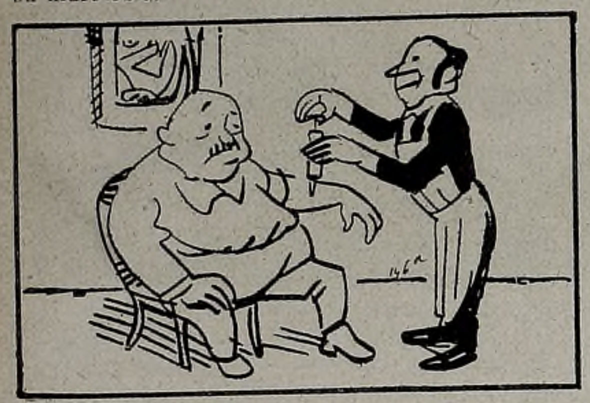
La panacea dulce



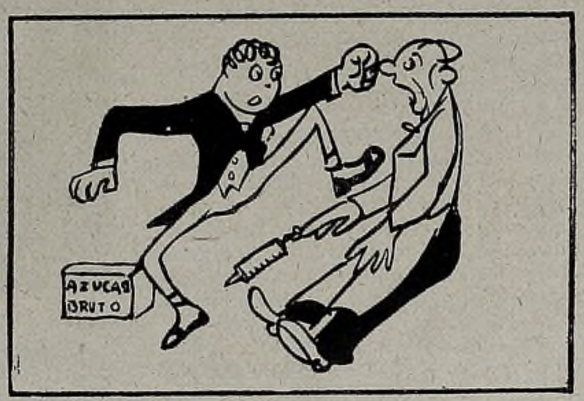
El doctor Enríquez ha demostrado que el azúcar inyectado en las venas posee extraordinarias virtudes terapéuticas. Parece que a las suegras les cura su hidrofobia.



El azúcar de caña, administrado a las personas encorvadas por la edad, las pone bien derechas; como cañas, naturalmente.



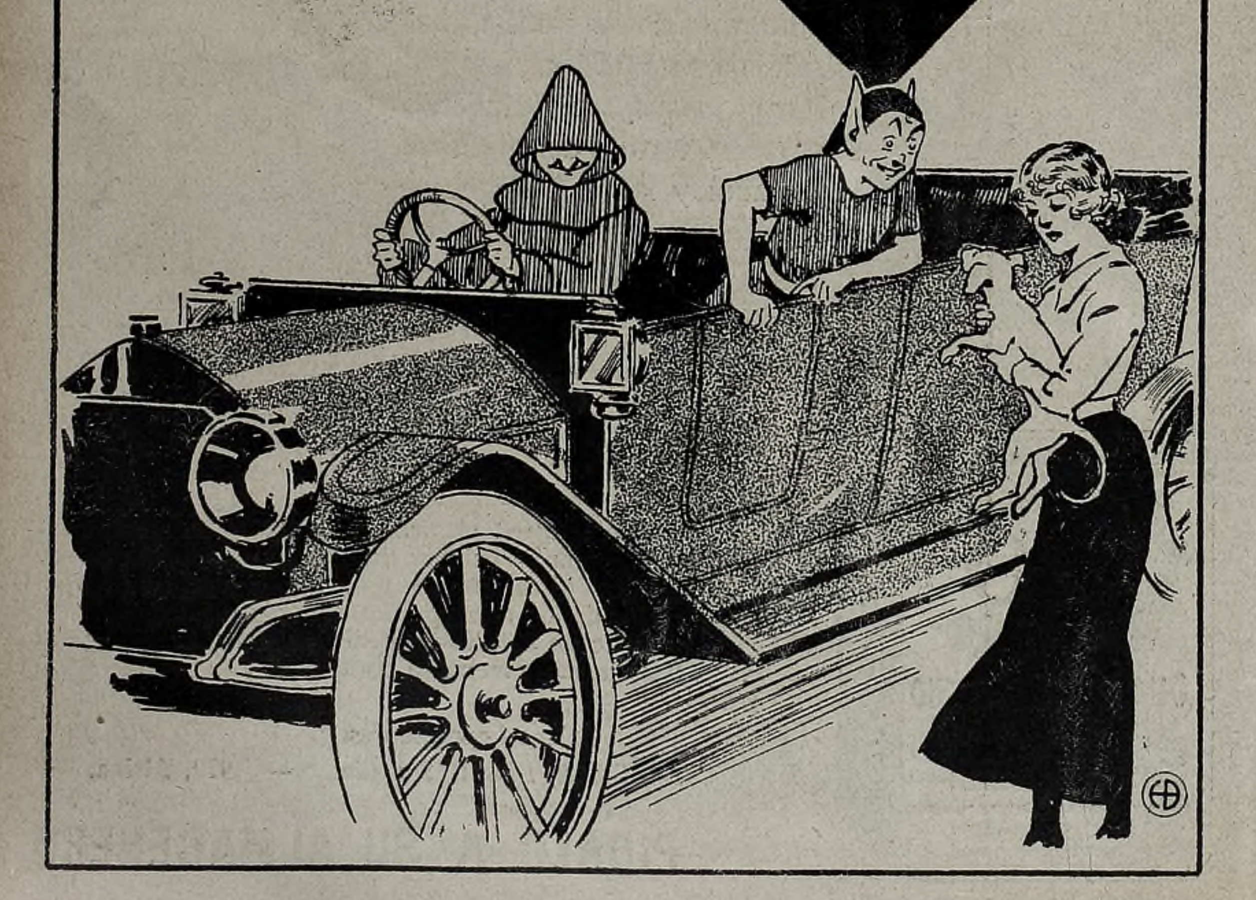
Para los bárbaros enriquecidos, el azúcar es una maravilla. Les infunde un espíritu de raso pálido.



Y a los jóvenes afeminados, que son una calamidad de la época, los cura radicalmente un poco de azúcar bruto.

CIGARRILLOS

MISTERIO





SEMANARIO ILUSTRADO

(PARA NIÑOS DE 6 A 80 AÑOS)

FUNDADOR: EUSTAQUIO PELLICER

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PIEDRAS 150

Año XI | Buenos Aires, 4 de Abril de 1914 | N.º 488

EN EL VERGEL RADICAL

El de la ventana. — ¿No querían peras?

Charlas del pebete



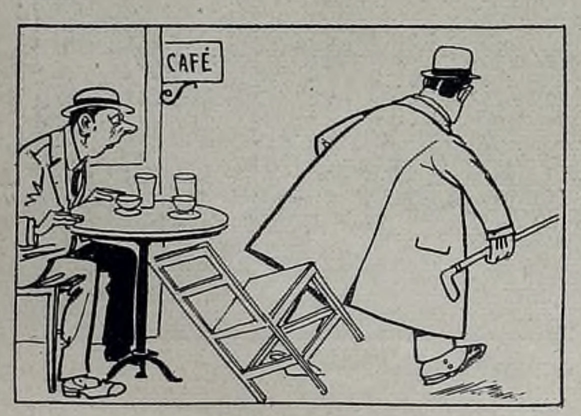
Me encontré ayer a don Pantófago Gastromagno. El hombre iba nervioso, y de vez en cuando crispaba los puños como amenazando a un enemigo invisible. Se le oía murmurar: "Como me hagan caso ¡ya os arreglarán, intrusos! ¡Esto es un escándalo! ¡Hay que atar corto a esos elementos o se atreverán a todo!"

El hablar a solas por las calles suele ser un síntoma de guilladura, y yo he tenido siempre a don Pantófago por un hombre muy razonable y equilibrado, capaz de cobrar a un tiempo varias asignaciones y de hacer cada veinticuatro horas media docena de almuerzos y otras tantas comidas bastante copiosas, con el pretexto de que sufre de dilatación de estómago y los médicos le aconsejan comer poco, pero a menudo. Como desempeña tantos cargos, apenas tiene tiempo de atender a ninguno; pero se le ve con frecuencia al lado de personajes influyentes, y esto lo hace sagrado. Inútil es decir que cuando habla parece la sensatez misma; todo delata en él a uno de los más sólidos fundamentos del edificio social, político y administrativo.

Por eso me sorprendió tanto el verle agitado por las más violentas pasiones: había perdido su ecuanimidad, estaba medio incoherente y se ponía bastante feo. Como se trata de un hombre con quien más vale estar a buenas que a malas, creí necesario ponerlo al abrigo de su propia exaltación, que le señalaba a los transeuntes como un ente raro, y logré que entrara conmigo en una confitería, cosa a que siempre está dispuesto. Entonces me dí cuenta de que su exaltación provenía del resultado de las elecciones.

—No se puede seguir así—decía engullendo masitas.—Hay que reconquistar la capital, librándola de los vándalos.

—Querrá usted decir privándola del sufragio libre.



—Poco importan las palabras ante los hechos. Hay que derogar cuanto antes la ley electoral y volver a las buenas prácticas antiguas. ¡La hicieron buena don Roque y don Indalecio!

—Han dado garantías al pueblo, permitiéndole intervenir con cierta eficacia en la vida pública.

—Pero, hombre de Dios, ¿no ve usted que de esa manera nos arruinan? Si le quitan a uno las legítimas esperanzas de seguir disponiendo de la capital ¿qué interés habrá en ser patriota?

—Señor Gastromagno ¡qué se escurre usted!...

—Hombre, hay que interpretar las cosas como es debido... Yo, por la salud de la patria, daría las vidas de mis mejores amigos y de todos sus descendientes. Pero quiero decir, que si una ley inconsulta me priva de ser diputado, senador y alto funcionario, esa ley me quita los medios de servir a mi país como yo sólo puedo hacerlo; y entonces debe ser abolida, porque me condena al ostracismo.

—Consuélese con que también lo sufrió Arístides.

—Pero yo no soy Arístides: soy un elemento de orden y conservación social y no permitiré que me desalojen de mi puesto de honor unos advenedizos.

—Sí, pero se trata de ciudadanos amparados por la Constitución, con el mismo título que usted.

—La Constitución puede ser reformada siempre que me convenga, quiero decir, que convenga a la colectividad bien entendida: esto es, a los que hemos mandado siempre y tenemos experiencia y práctica, mientras los demás no tienen sino teorías y ganas de comer.



—No; que ustedes están muy desganados.

—Me está usted haciendo hablar de más. ¿Por qué no confiesa de una vez que simpatiza con los descamisados?

—Hombre, me gustaría que todo el mundo tuviera camisa y pudiera comer a sus horas, pero mis simpatías sólo están de parte de la voluntad del pueblo. Este tiene el derecho de elegir a los mandatarios que le inspiren más confianza, y lo menos que se puede hacer es respetar su decisión, interpretándola y aplicándola lealmente.

—¡Cómo se conoce que a usted no le duelen esas interpretaciones leales! Pero poco hemos de poder o las aguas volverán por donde solían ir. Y que proteste quien quiera.

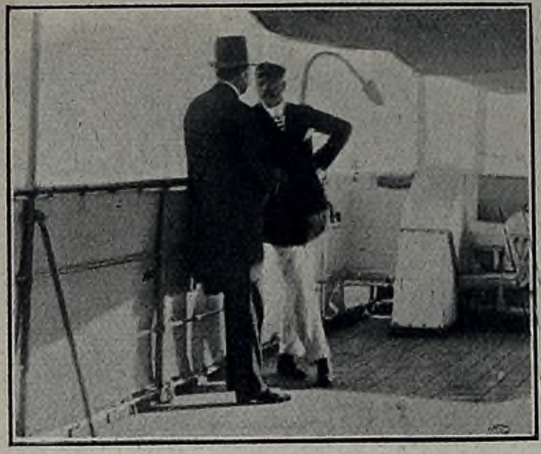
—Esas protestas serían más imponentes de lo que usted supone.—Mas don Pantófago ya no me escuchaba. Se levantó y se fué incomodado y, por supuesto, sin llamar al mozo; ni siquiera por el buen parecer. Esos hombres tan sensatos se desorientan cuando no se trata de cobrar.

P B T.



EL VIAJE DE ENRIQUE DE PRUSIA







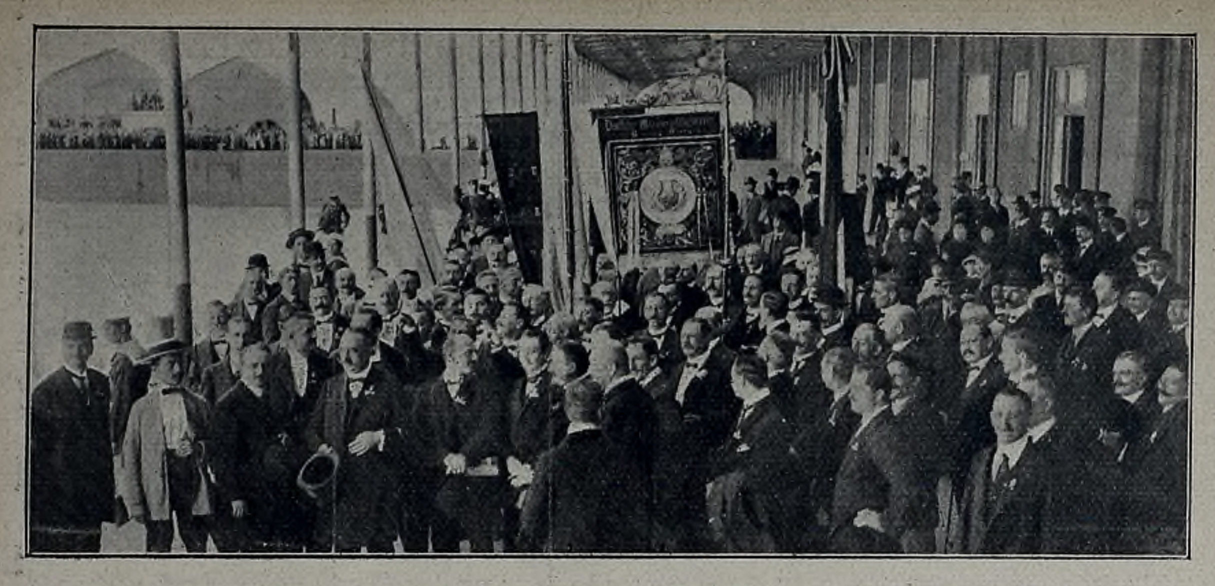
1. El príncipe Enrique conversando con el ministro alenán, barón von dem Bussche Haddenhausen, a la llegada del Cap Trafalgar a la dársena.—2. Desembarco del príncipe y la princesa



El ministro de Alemania, el introductor de diplomáticos, el subsecretario de Relaciones Exteriores doctor Cantilo, el coronel Martínez Urquiza, jefe de la casa militar de la presidencia y otros altos funcionarios esperando a Sus Altezas Reales en la dársena norte.



El intendente Anchorena con otros personajes y la señora y la hija del ministro alemán, a la espera de los ilustres huéspedes.



La Sociedad Coral Alemana, que acogió a los príncipes entonando un himno, y la Sociedad Alemana de Veteranos.



Desfile de las sociedades alemanas.

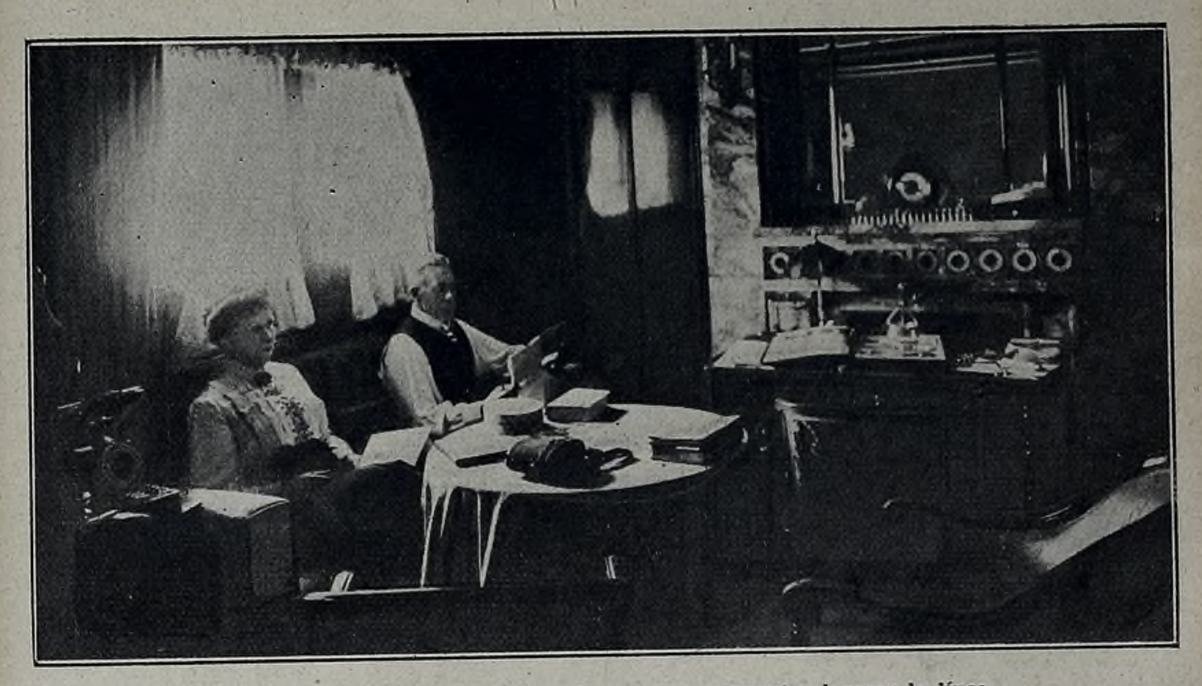


La multitud que aclamaba al hermano del emperador Guillermo.





1. El vicepresidente de la nación con el ministro de Relaciones Exteriores saliendo del Cap Trafalgar, donde devolvió la visita que le hizo el príncipe. — 2. El príncipe a la salida del Congreso, con el ministro alemán.



Enrique de Prusia y la princesa Irene en su camarote al pasar la línea.



Te de los príncipes y su séquito durante el viaje.



Escenas del drama

drama sacro “La Pasión”



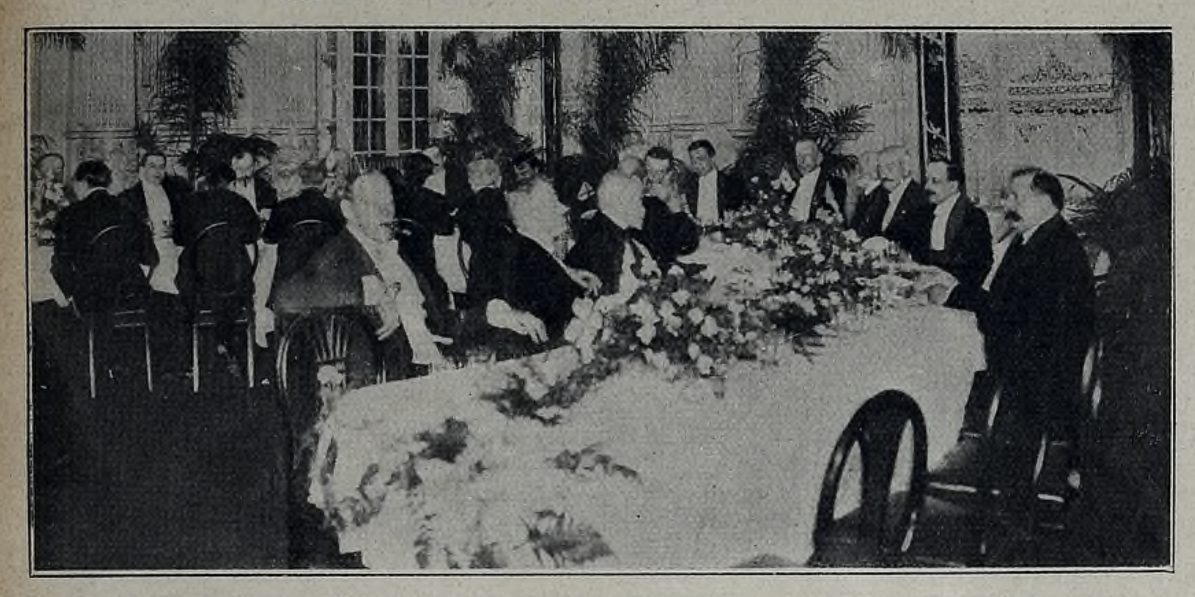
sacro “La Pasión” por la compañía del Teatro Victoria, que dirige el primer actor Juan Domenech.

CONGRESO SUDAMERICANO DE FERROCARRILES



Reunión celebrada en la Dirección de Ferrocarriles por la comisión ejecutiva del congreso.

LA VISITA DE SIR OWEN PHILLIPS



Banquete dado en el Plaza Hotel por el director de compañías de navegación inglesas, Sir Owen Phillips, a los ministros y altas autoridades.



El banquete ofrecido por Sir Owen Phillips a los miembros de la banca y del comercio.

En Mar del Plata



Banquete ofrecido por los señores López Lecube, teniente coronel Carlos H. Petinaroli y Eduardo Fresco a los jefes y oficiales de la primera brigada de artillería.

ESTE, ESE Y...



El refinamiento de las costumbres, el "confort" moderno, la higiene y otras diversas cosas que complican la vida presente, han introducido en todas las cosas modificaciones fundamentales.

En las lecherías, por ejemplo, se nota ese deseo de comodidad y de higiene, tal vez más que en otros establecimientos.

Entre "esta" lechería y ese carrito lechero, todavía en uso, aunque en decadencia, hay un abismo, como lo hay entre la lechería moderna, limpia, cómoda, aseada, donde se sirve la leche con todos los preceptos de la higiene y el tambo tradicional donde se tomaba la leche vista ordeñar.

No hay cómo salvar la distancia que el progreso ha puesto entre esta lechería, ese tambo, o ese carrito de vasco, y...



...AQUEL



... aquel lechero, que venía a Buenos Aires desde los ranchos de las afueras, montado en un caballo, llevando en las aguaderas los tarros de lata llenos de leche, zarandeados por el trote del matungo, hasta convertir la leche en nata, que iba sacando por el camino y volcándola en otro tarro para luego hacer manteca.

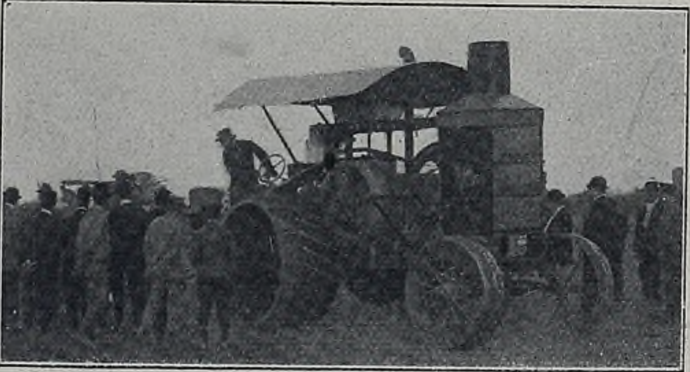
Al pintoresco lechero que vieron nuestros abuelos ha substituído hoy la lechería embaldosada, decorada, llena de luz y de comodidades, donde sirven la leche con delantal blanco y puede entrar hasta la dama más encopetada.

EL PETROLEO DE COMODORO RIVADAVIA



El vicepresidente de la nación, ministros y altos funcionarios presenciando los ensayos prácticos del petróleo de Comodoro Rivadavia, realizados en la próxima estación Bartolomé Mitre.





1. El señor J. M. Fernández Vivanco mostrando al vicepresidente de la nación y los ministros el petróleo destilado por él, con el cual se hicieron las pruebas. — 2. El motor Hart Parr con el que se efectuaron las pruebas de aradura mecánica, utilizando como combustible el petróleo argentino.

LA INAUGURACION DEL PALACIO HARRODS





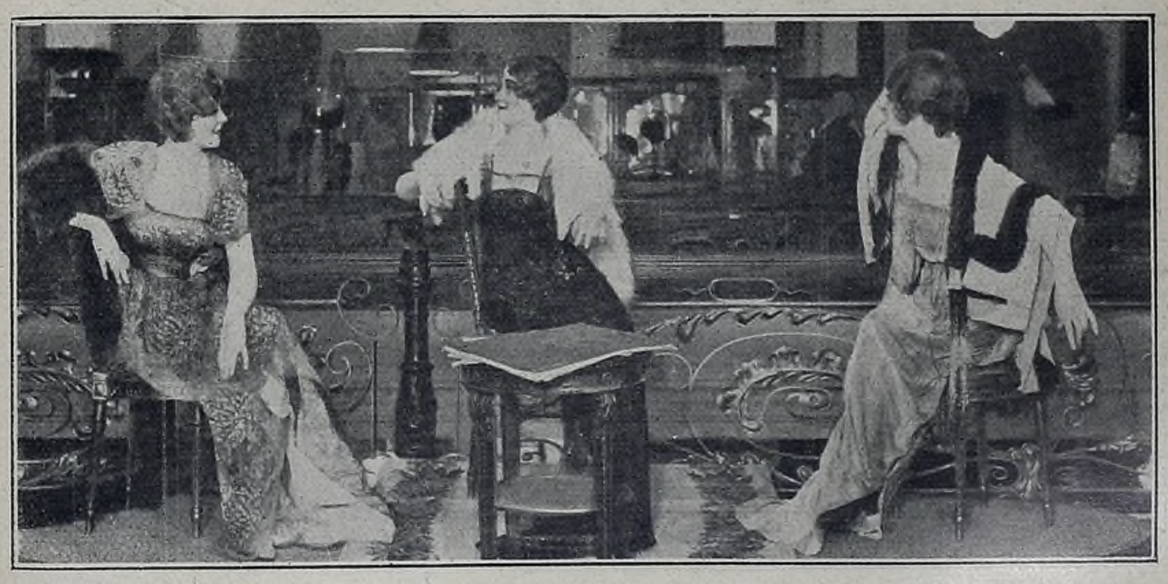
1. El señor Le Sueur, del directorio Harrods (Buenos Aires) de Londres, con el director gerente del gran establecimiento inaugurado en esta capital, señor Paul Foucher.—2. El intendente doctor Anchorena y altos funcionarios visitando el nuevo edificio Harrods, al celebrarse el bazar de caridad inaugural.



Damas del Patronato de la Infancia atendiendo a las ventas del bazar.



Los señores Le Sueur y Foucher comentando el éxito de la inauguración.



Un rincón artístico en el primer piso del palacio. Notables maniquíes con elegantes trajes.

Enlace Aleu - Peire



La recepción, después del enlace, en el Plaza Hotel. En círculo: Los novios, señorita Irene Aleu y señor Juan Peire.

Partido internacional de "football"



"Teams" del Club Nacional de Montevideo y del Argentino de Quilmes, que jugaron el domingo, resultando empate, el partido a beneficio de la subscripción para el monumento a Newbery.

Homenaje uruguayo a Newbery



Los "footballers" venidos de Montevideo y numerosos residentes uruguayos depositando una corona en el sepulcro del malogrado aviador argentino.



Discurso del señor Delgado.

Necrología



Señor Enrique Caprile.



Señora Sara Catalina de Rood.



Ingeniero Dionisio Pardo.



El niño Melchor Massocco.

INVASION



Los diputados del porvenir. — Avanti!... Vorwaerts!... Vperiëd!... En avant!...

SOCIETA NAZIONALE ITALIANA





Distribución de premios a los alumnos de las escuelas de la sociedad, realizada bajo la presidencia del ministro de Italia, con motivo de cumplirse el 53.° aniversario social. El salón de la Nazionale durante la fiesta.

Las regatas internacionales



Tripulación del Buenos Aires Rowing Club, ganadora del premio Unión de Remeros Aficionados del Río de la Plata en las regatas del Tigre.

C. Lange. (Premio Hospital de Caridad del Tigre).

Rowing Club Argentino. (Premio Gobernador de Buenos Aires).

En óvalo: Remeros del Club Canottieri Italiani, ganadores del premio Buenos Aires Rowing Club. Los botes en la raya, al terminar las regatas.



Espectadores en los botes.

El señor Mariano de Vedia con su familia.

Presenciando las regatas desde los palcos.

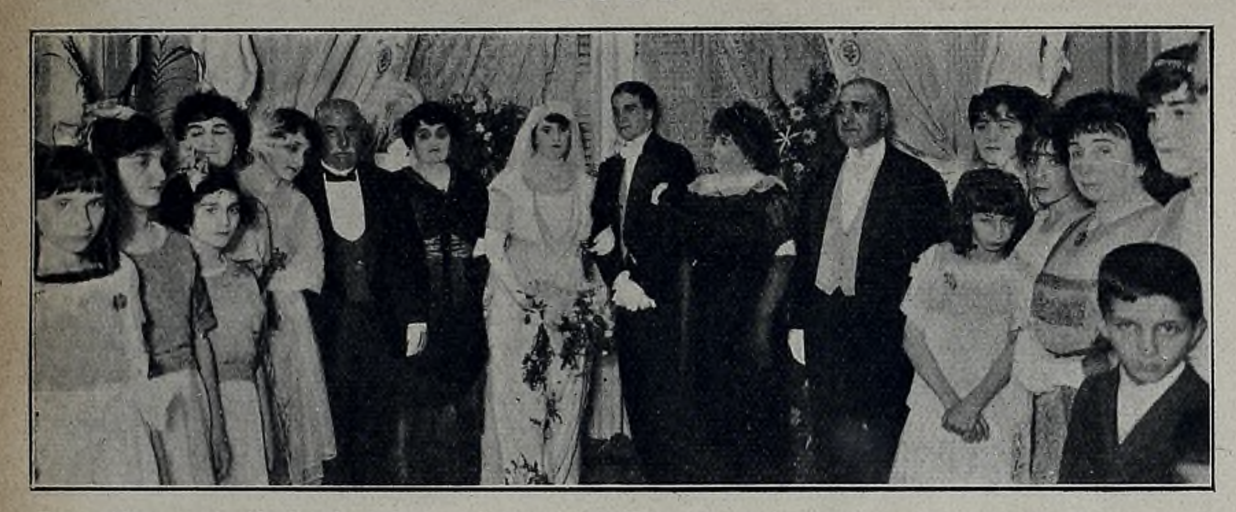
Paillette en su aeroplano sobre la cancha.

DE ROSARIO
"MATINÉE" INFANTIL



Concurrentes a la fiesta infantil ofrecida por los esposos Andújar a sus numerosas relaciones, con motivo del cumpleaños de su hija Graciela.

BODA



Recepción que siguió al enlace de la señorita Adela Frugoni con el señor Luis Carpentiero, en la casa de la contrayente, a la cual asistieron numerosas familias de la mejor sociedad.

DESPEDIDA



Concurrentes a la comida dada en el "stand" del Tiro Federal por la comisión directiva y miembros de dicha institución al doctor Elodio Eguren, socio fundador y vocal, con motivo de su partida a Europa.

DE MONTEVIDEO

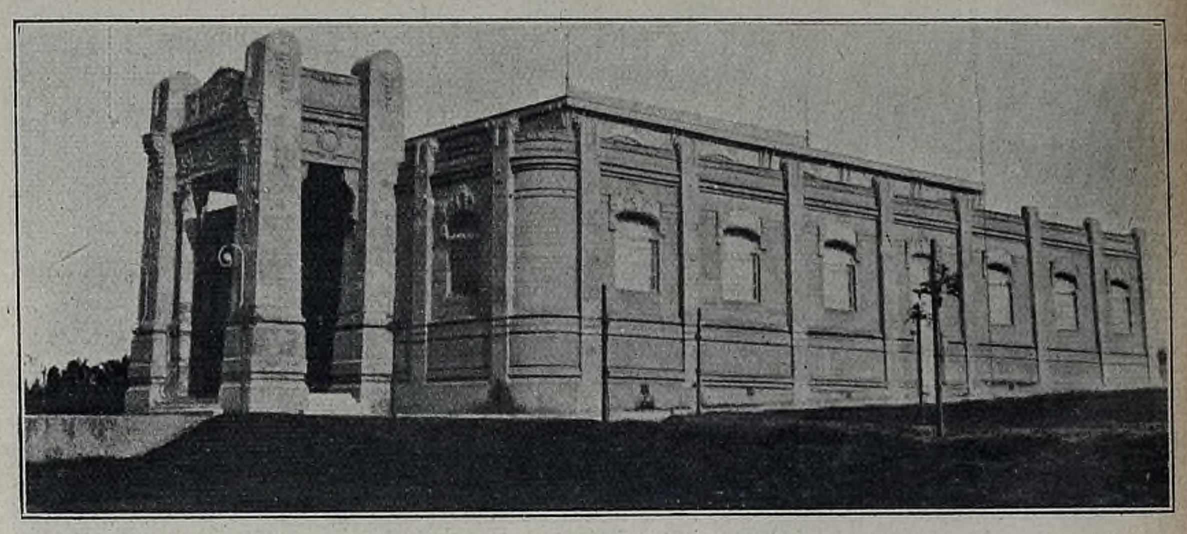
CONFERENCIA EN EL MUSEO PEDAGÓGICO





1. El doctor Justo González, en la tribuna, durante su conferencia sobre microbiología. — 2. El auditorio.

EL MUSEO DE BELLAS ARTES



Vista exterior del nuevo edificio del museo.



Una de las salas de escultura, ya preparada para la visita del público.



Madona, de Miguel Angel.

DE MONTEVIDEO
FALLECIMIENTO DEL PINTOR HERRERA



Carlos María Herrera, fallecido el 28 de marzo último.



"La Mañana de Asencio", último cuadro de Herrera, adquirido por el gobierno para el Museo de Bellas Artes.



Entierro del malogrado artista. El señor Hermenegildo Sabat hablando en nombre del Círculo de Bellas Artes.

DE ARRECIFES



Los irlandeses saliendo de la iglesia parroquial, después de la misa celebrada el día de San Patricio, patrono de Irlanda.



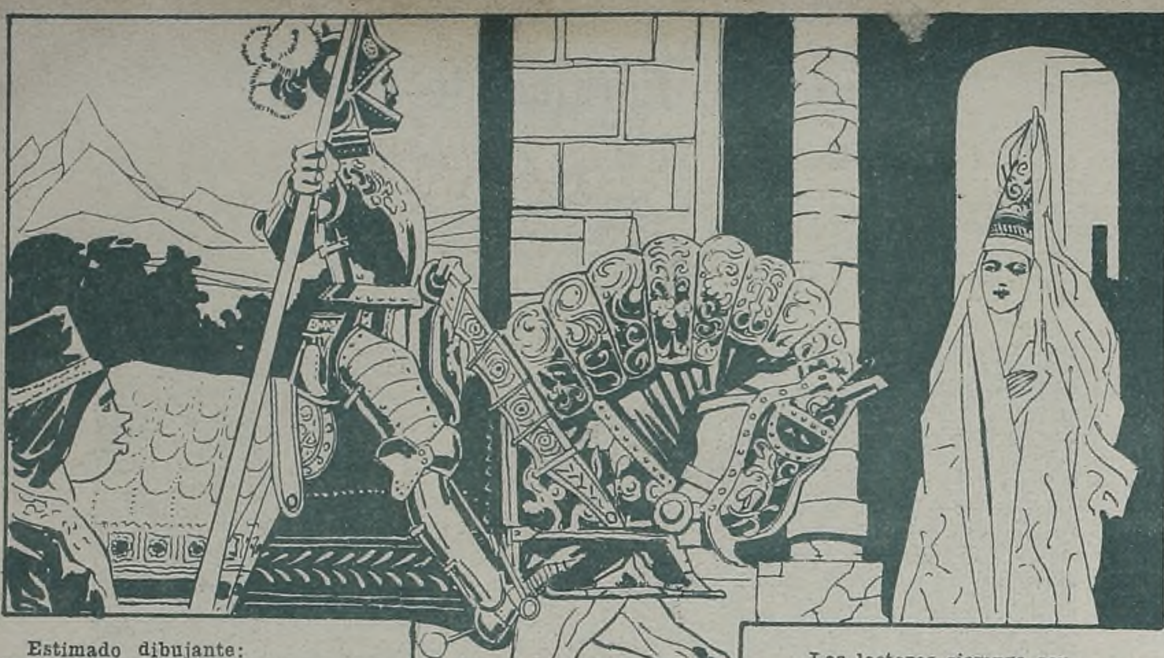
El baile celebrado en el Salón Español.

DE MI GUIGNOL

El príncipe Enrique de Prusia



De oriente a occidente hoy
se ensalza al príncipe Enrique;
igualmente en Chivilcoy
que en Iquique.



COSAS DIBUJABLES

Estimado dibujante:
No me parece correcto
que usted siempre sea el que adapte
sus dibujos a mis versos.
Figúrese usted que hablo
de la Idea, del concepto,
lo intangible, lo incorpóreo,
lo inexpresable, lo eterno.
¿Cómo diablos hará usted
para darle forma y cuerpo
a una abstracción inefable,
a un suspiro, un son, un eco?
Si escribiendo a mi capricho
le hago síntesis del Verbo,
o la teoría de la hipóstais,
o de las leyes del eco,
o del binomio de Newton,
¿cómo dará usted a eso
formas, luz, carne, relieve,
de un modo visible y bello?
Le declaro francamente
que, con intento travieso,
me dan ganas de dejarle
interrumpido aquí el verso,
para ver de qué manera
podrá lograr su talento
dibujarnos un suspiro,
prestarle formas a un eco,
darle relieve a una hipóstasis
o pintarnos el silencio.
Pero no quiero que diga
que me he gozado en ponerlo,
por capricho de poeta,
en tan difícil aprieto.
Prefiero darle algún tema
de leyenda y de misterio,
pero con formas visibles
de algo tangible y concreto.
De un venerable castillo
la portada, por ejemplo.
Armado de todas armas
se aproxima un caballero
sobre un corcel con gualdrapa,
gallardo airón sobre el yelmo,
largo lanzón en la cuja,
pulido escudo de acero,
figura noble y esbelta,
y a su zaga un escudero.
Sale del viejo castillo
una dama: rostro bello;
majestuosa; la silueta
flotante en el blanco velo
que cubre, sin encubrirla,
la forma esbelta del cuerpo;
tocada de un capirote
agudo, largo y enhiesto
como era moda en aquel
siglo décimotercero,
rico de damas y dueñas
y de andantes caballeros.
Un camino en un costado;
montañas allá a lo lejos;
abajo, piedras y musgos;
arriba, diáfano el cielo;
con esto y un lápiz hábil,
ya está el dibujo completo.
¿Y los lectores? — dirán —
¿No ha contado usted con ellos?
Los lectores siempre son
inteligentes y buenos.
Soñadora fantasía
no les falta, por supuesto,
y al ver el viejo castillo,
y al gallardo caballero,
y a la mirífica dama,
se forjarán al momento
la más romántica historia
que pueda inventar el estro
de tres pares de poetas
y ocho docenas de aedos.
Ya sospechan que el jinete
viene armado caballero
triunfante de Palestina
con gloria, fama y dinero,
y es la dama que lo espera
la esposa que tanto tiempo
lloró ausencias del amado
en la reclusión y el duelo,
y ahora el dulcísimo idilio
se comenzará de nuevo,
gozando de sus amores
en la paz y en el sosiego:
ya suponen que el esposo
vuelve con maligno intento
por sentirse sospechoso
de que a su honor ofendieron,
y con formas recatadas
oculta el feroz deseo
de recuperar su honra
con algún drama sangriento:
y, en fin, lectora o lector,
sea joven, adulto o viejo,
puede soñar a su gusto
tan bello dibujo viendo,
cosas de viejas leyendas,
de antiguos siglos renuevo,
y novelas y tragedias
pasan por su pensamiento,
solazan su fantasía...
y se quedan tan contentos.
Quedamos, pues, convenidos
en que al dibujante dejo
la comisión de que queden
los lectores satisfechos.
Que sea el corcel muy gallardo,
muy gentil el caballero,
muy magnífico el castillo,
muy leve el cielo sereno,
muy rozagante la dama,
muy bonito el valle ameno,
pintorescas las montañas
y algo tosco el escudero;
y me atrevo a asegurar
que han de quedarse contentos
el lector, el dibujante
y el que escribió todo esto.

Leoncio LASSO DE LA VEGA.

Un león por las calles

Un pobre león puma, cansado de andar arrastrando sus miserias por el mundo en pos de una tribu de gitanos, llegó un día a las inmediaciones de Puente Alsina.

Los gitanos, poco amigos de ceremonias y de protocolos, no trataban al rey de la selva con todas las atenciones a que están acostumbradas las realezas. Posiblemente, ni aun atendían a las más perentorias necesidades del estómago de la felina majestad, hasta tal punto que su dignidad real se resistió el viernes de la última semana a seguir soportando las humillantes privaciones, tanto de libertad como de huesos que roer, y decidió volver a su augusto reinado.

La noche lluviosa había arrinconado a los gitanos en sus carpas, y el león, valiéndose quién sabe de qué mañas o aprovechando no se conoce qué descuido, decidió abandonar la tribu que lo trataba tan irreverentemente.



El vigilante Miguel Martínez, que hizo las primeras salvas en honor del monarca.

No consignan los fastos cuáles fueron las andanzas del león desde Puente Alsina hasta Bartolomé Mitre y Sadi Carnot, ni tampoco qué reflexiones sugeriría al monarca nuestra ciudad, llena de silencio en las altas horas de la noche, ni qué profundas filosofías brotarían de la mente del paseante al juzgar de nuestra urbanización; pero lo cierto es que, al amanecer, la fiera paseaba tranquilamente por las proximidades de la plaza Once de Septiembre, admirando sin duda nuestros progresos edilicios.

Claro está que un rey no puede pasar de incógnito en una ciudad muchas horas, y así es que fué descubierto por la policía, como un miserable "scrushante", cuando se disponía a gozar de la fresca viruta en un paseo por las calles más céntricas y urbanizadas.

A un soberano se le hacen siempre las salvas de ordenanza, y el agente de policía las hizo disparando su revólver, que era lo único que tenía a mano, puesto que no hubiera sido correcto que "disparase" él mismo.

Las salvas atrajeron la curiosidad de otros agentes y de los vecinos, que comenzaban a refrescarse en sus abluciones matinales, formándose en pos de la augusta majestad el séquito que era de rigor, aun cuando el león, poseído de su alta dignidad, apenas si hacía caso de la cohorte que lo acompañaba, ni aun de las salvas y disparos con que festejaban su visita.

Curioso el león, o deseando llevar a su regreso a la selva algunos adelantos con que ponerla en tren de progreso, se metió en el primer zaguán que encontró al paso, que fué el de una casa de inquilinato de la calle Bartolomé Mitre, causando, como es consiguiente, una gran sorpresa a los desprevenidos vecinos del conventillo la inesperada visita del soberano.

Era de esperar que, por la seguridad del monarca, la comisaría enviase la fuerza de agentes necesaria para custodiarlo; pero el león creyó que le era de indispensable necesidad huir de tanto agasajo, de tantas salvas y de tanto cortejo, y sin decir palabra alguna de cortesía ni de agradecimiento, saltó una tapia de tres metros y se fué a gozar de la soledad que tanto agrada a los monarcas, ahitos de cortesanías y de adulaciones, a una finca desocupada, a la que se entra por la calle Rivadavia 3549.

Allí era inevitable que acudiesen las delegaciones oficiales a presentarle sus cumplimientos.

Los primeros que llegaron fueron los bomberos, al mando del teniente Fernández, reforzando así la guardia montada para seguridad del monarca y ya con los cartuchos agotados a fuerza de salvas y disparos al aire.

Pero en aquel momento, a un vecino, probablemente anarquista, se le presentó la oportunidad de servir a su causa, y, burlando la vigilancia, se aproximó al soberano y le descargó un garrotazo en la augusta frente, dejándolo atolondrado.

Fué necesario que el teniente Fernández le disparara entonces un tiro en la boca para librarlo cuanto antes de sufrimientos.

No se sabe la pena que reservarán nuestras leyes al intruso que profanó la testa coronada con un vil garrote y al teniente que lo envió definitivamente al reino de los justos, pero es de creer que no sean muy severas, dado el espíritu benigno de los que deben juzgar estos actos. El único que se manifiesta profundamente indignado es el doctor Albarracín, quien dice que hubiera sido más sencillo llevar de una oreja al monarca a los dominios de Onelli.



El cadáver de Su Majestad Felina, víctima de un atentado anarquista, expuesto en la comisaría novena.

Modas "comprimidas"



Un sombrero que se reduce y la pequeña caja que lo contiene.

Las veleidades de la moda no se limitan solamente al aspecto, a la forma, a los colores de los vestidos femeninos. También ahora se han extendido al volumen. Antes las ropas de las mujeres pecaban por el defecto de la amplitud.

El equipaje de una mujer medianamente provista de vestidos, ocupaba un número de baúles bastante para construir con ellos una barricada.

En cambio, en estos momentos, el bagaje de una elegante es cosa leve, gracias al reducido volumen de los sombreros y los trajes.

La moda tiene actualmente la tendencia a "comprimirse". Desde que Gaby Deslys ha conseguido que uno de sus vestidos pueda guardarse en una bombonera, ya no hay medio de hacer que las mujeres adopten para sus ropas géneros que no sean como telas de araña.



Pollera de moda y la cajita en que se guarda.





Con un traje y un sombrero, que pueden llevarse en la valijita.

LA AMENAZA DE GUERRA EN IRLANDA



El ministro de Guerra británico, coronel Seely, que renunció.



El general Sir John French, que renunció a la jefatura del estado mayor.



Voluntarios de Ulster, del 4.º batallón del regimiento de Tyrone, en un simulacro de combate.

La resistencia presentada por la provincia irlandesa de Ulster a la implantación de la autonomía en Irlanda ha llegado a su período crítico, produciendo un conflicto en el ejército, que ha causado profunda conmoción, no sólo en la esfera política sino en toda la sociedad del Reino Unido.

A consecuencia de las manifestaciones de numerosos oficiales de que no harían armas contra los unionistas de Ulster, el ministro de Guerra, coronel Seely, presentó su renuncia, que fué aceptada. El general Sir John French, jefe del estado mayor, que también presentó su renuncia, la ha mantenido, así como el ayudante general Ewart.

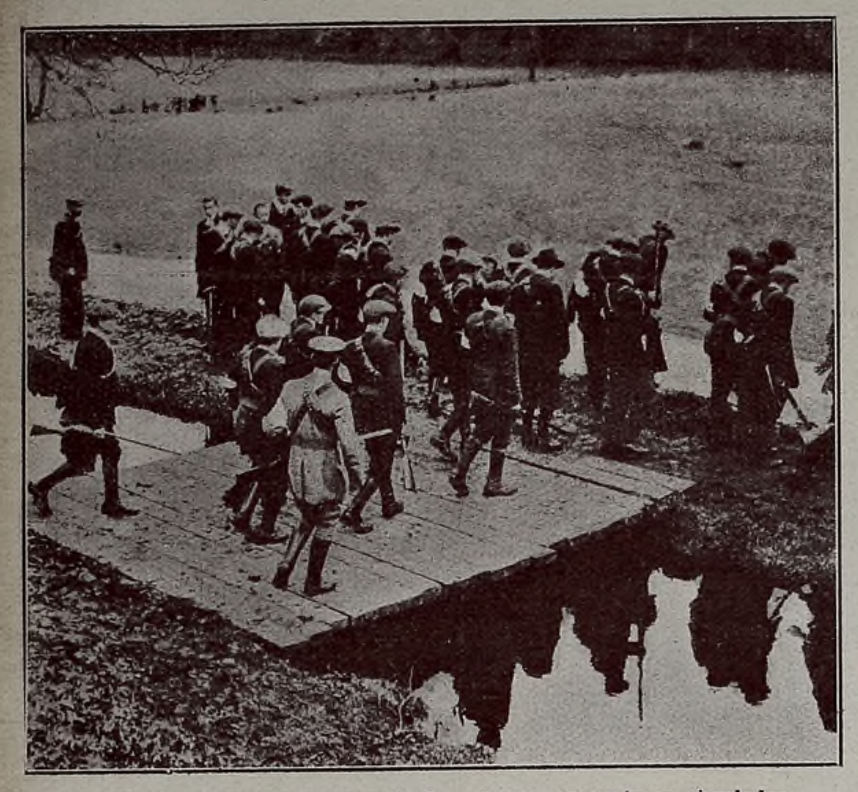
La actitud decidida de los ulsterianos y el deseo de concordia llevó al jefe del gabinete a proponer que no se aplique a Ulster el "home rule", quedando sus condados con la facultad de permanecer fuera de ese régimen durante cinco años.

Tan resueltos están los unionistas que encabeza Sir Edward Henry Carson a resistirse a la reforma, que desde hace algún tiempo se preparaban para la guerra, presenciándose allí las escenas que reproducen los grabados. Están organi-



Mujeres de Ulster preparándose para tomar parte en la guerra civil como enfermeras.

LA AMENAZA DE GUERRA EN IRLANDA



Voluntarios cruzando un puente durante sus operaciones simuladas.

zadas sus fuerzas para mantener una guerra civil y llegado el momento de prueba, no cejan en su propósito, antes bien se excitan más los ánimos.

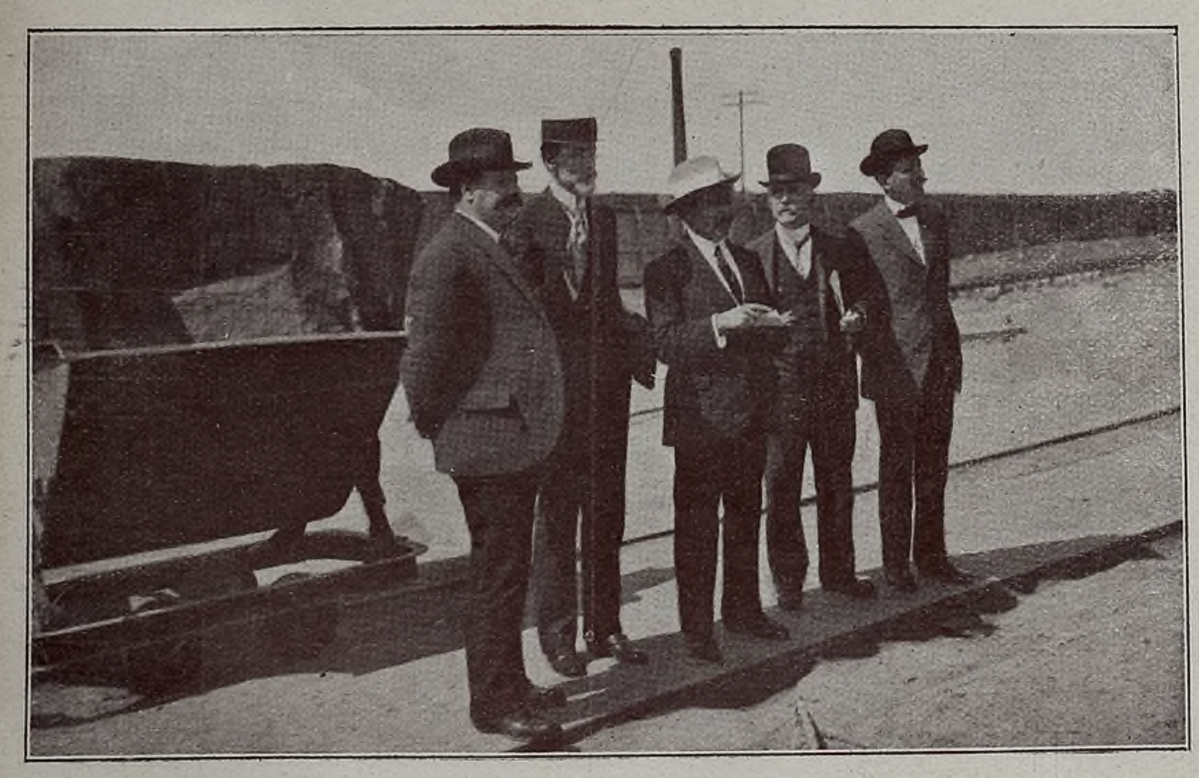
Los liberales confiaban últimamente en que el gobierno conseguiría vencer estas dificultades; pero los unionistas consideraban inevitable la caída del gabinete Asquith, la disolución de la Cámara de los Comunes y la convocatoria a elecciones generales.

En cuanto a los partidarios del "home rule" en Irlanda, se han manifestado siempre convencidos del triunfo del gobierno.

El "Freeman's Journal" decía hace poco que los recientes incidentes, lejos de perjudicar a la causa del "home rule", aumentaban las probabilidades de la aprobación del proyecto.

El conflicto ha sido mayor de lo que se suponía en Londres, donde parte de la prensa daba a entender que se llegaría a un arreglo.

LA DELEGACION DE CONCEJALES DE MONTEVIDEO



Los miembros de la junta municipal de Montevideo, señores ingeniero Juan Auriot, Juan P. Fabini, doctor Francisco Ghigliani y César Batlle Pacheco, en su visita a los hornos incineradores de basuras, cuyo funcionamiento vinieron a estudiar.

Una tragedia en la Cordillera

Las más altas montañas, las que con mayor fuerza despiertan el acento épico de los poetas, las que obligan al hombre a inclinarse ante su grandeza, guardan en su seno trágicos secretos.

Las más heroicas aventuras han tenido por escenario sus crestas o sus quebradas.

Este último verano la cordillera de los Andes ha revelado del todo uno de esos secretos que horripilan.

En el mes de abril de 1913 salieron de Mendoza los señores Gallardo Frías, R. J. Villegas y A. Pérsico, con objeto de explorar una mina llamada Nueva del Potosí, emplazada en la falda del Tupungato, y que, según noticias, encerraba grandes riquezas.



Policía de Las Cuevas, que fué al Tupungato a buscar los cadáveres de los señores R. J. Villegas y A. Pérsico.

Los tres exploradores llegaron a Las Cuevas en ferrocarril y compraron allí un caballo, en el que cargaron los víveres y útiles que juzgaron necesarios para su excursión.

El señor Villegas, conocedor del terreno, sirvió de guía a sus compañeros a través de las altas montañas hasta que llegaron a un punto en que un precipicio imponente les cortó el paso.

La falda de la montaña, cortada a pico, formaba un profundo y obscuro cajón, en cuyo fondo se divisaban unas grandes manchas blanquecinas, que los exploradores creyeron debía ser la mina.

Dispuestos a descender a lo profundo del abismo, los sorprendió una nevada y se vieron precisados a emprender el viaje de regreso, proponiéndose volver al verano siguiente con mayores elementos para intentar el descenso. Pero la nevada, que al principio fué poco copiosa, se convirtió en un violento temporal que obligó a los exploradores a detenerse y armar una pequeña carpa donde poder refugiarse.



El señor Gallardo Frías, único sobreviviente del grupo de viajeros.

El señor Pérsico, enfermo de reumatismo, sufría horriblemente bajo el frío intensísimo. El señor Villegas, más animoso, trataba de consolar y dar energía a sus compañeros; pero de pronto enmudeció y, tendiéndose en el suelo, murió yerto a los pocos minutos.

Los dos sobrevivientes pudieron, con gran trabajo, proseguir su camino; pero al señor Pérsico se le había hinchado enormemente una pierna y tuvieron que detenerse apenas reanudaba la marcha. El señor Pérsico, que se sentía agonizar por momentos, falleció unos instantes después.

El señor Gallardo Frías, a costa de horribles sufrimientos, pudo llegar a Puente del Inca, en un lamentable estado de aniquilamiento.

Auxiliado por el comisario de Puente del Inca, regresó a Mendoza, trayendo la triste nueva del horrible fin de sus compañeros.

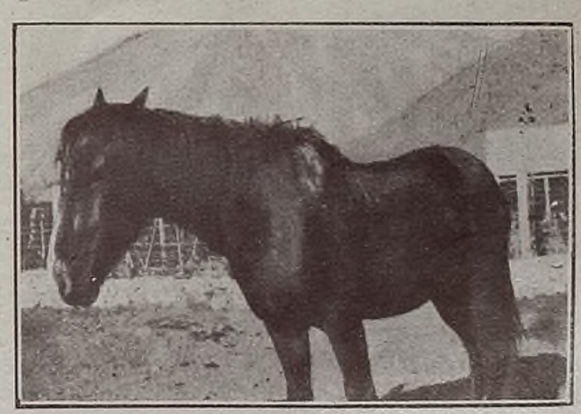
Los cadáveres de los señores Villegas y Pérsico quedaron sepultados bajo la nieve, pero este año, aprovechando el deshiedo, el señor Gallardo Frías, a quien pertenecen las fotografías de esta nota, fué en busca de ellos y encontró sus restos, pues habían sido devorados por los zorros y los cóndores.

Piadosamente hizo transportar esos restos a la estación Las Cuevas, donde les dió sepultura.

Esta tragedia, que ya al conocerse el año pasado produjo un hondo dolor en Mendoza, donde las dos víctimas eran muy apreciadas, causó nuevamente ahora una emoción intensa al ser encontrados los cadáveres. Es ésta una triste historia más que se agrega a las que han tenido por teatro los Andes.



La conducción de los restos.



Caballo que se encontró al pie del Tupungato y que se cree sea uno que llevaron los exploradores.

NUEVA OPERETA EN PARIS



Lodaiska. Mlle. Méaly.

Hace muy pocos días se ha estrenado en el teatro de las Variétés, de París, una nueva opereta titulada "Les Merveilleuses", cuyo éxito proclaman las crónicas de la prensa de la capital de Francia.

Esta opereta no es simplemente una fantasía, sino que pertenece al género históricoanecdótico, y tanto su asunto como el desenvolvimiento de la obra, son de Victoriano Sardou, uno de los grandes maestros del género. Sin embargo, para convertir en opereta la obra de Sardou fué preciso que colaborasen en ella Pablo Ferrier, Roberto de Flers y Caillavet, tres dramaturgos de gran talento, que han sabido darle matices muy agradables.

Hugo Félix, joven compositor vienés, que alcanzó mucho éxito en Londres, donde hizo su carrera, fué encargado de crear la música y salió victorioso en su empresa.
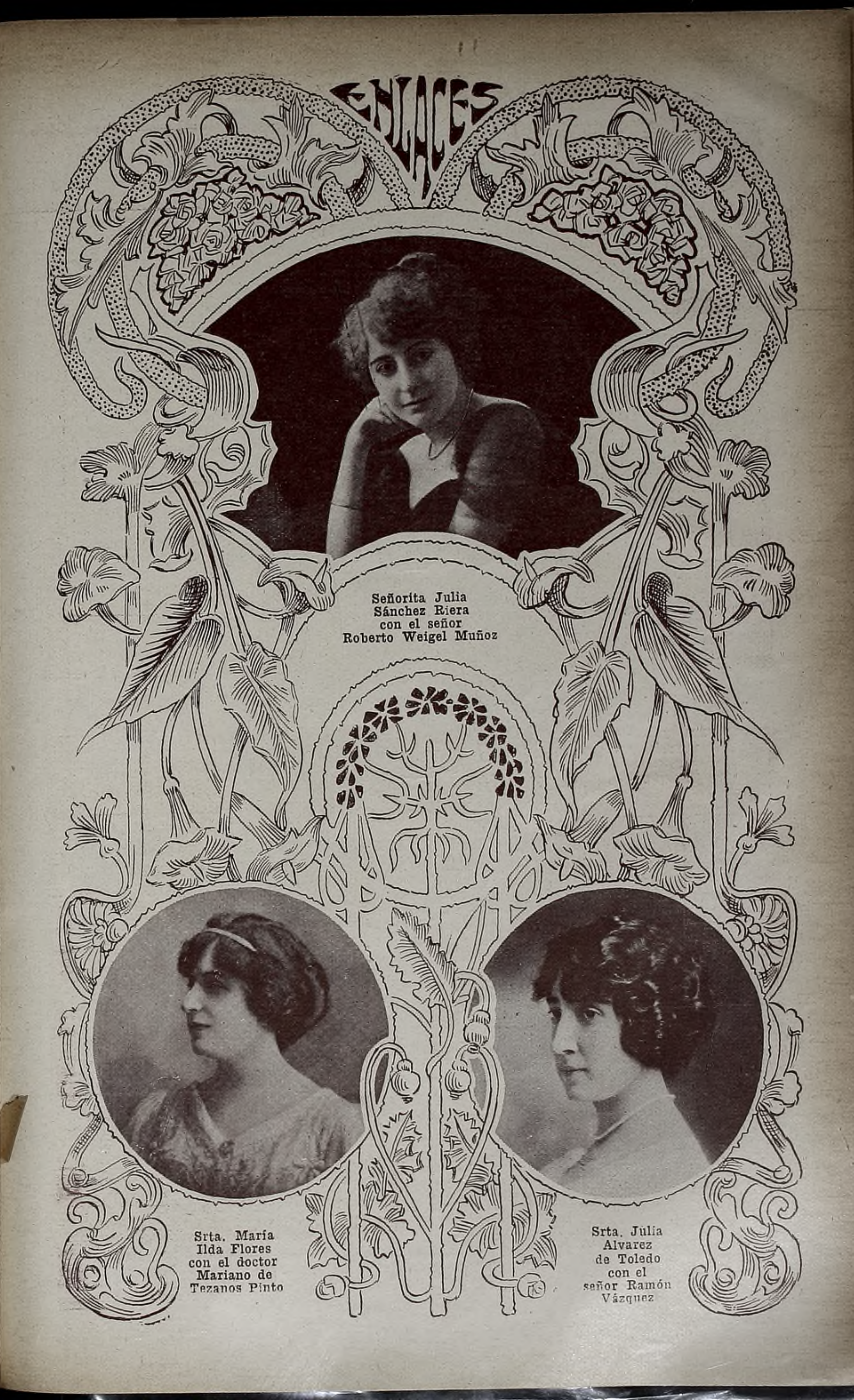


Pervenche. Mlle. Jeanne Saulier.



Dorlis e Illyrine. M. Faber y Mme. Regnier.



Illyrine. Mme. Marthe Regnier.



Señorita Julia Sánchez Riera con el señor Roberto Weigel Muñoz

Srta. María Ilda Flores con el doctor Mariano de Tezanos Pinto

Srta. Julia Alvarez de Toledo con el señor Ramón Vázquez

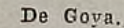
Los Cristos en el arte español

De Hernández.

El rostro divino, concebido o interpretado por los artistas, parece una plegaria repetida con el mismo espíritu, pero expresada en idiomas diferentes y por corazones diversos.

La faz dolorosa del Nazareno ha sido un tema predilecto para los pintores y escultores españoles. El realismo desconcertante y bello, la precisión de las formas, la exactitud de la línea, el detalle horripilante se asociaron para una figuración dramática de una elocuencia popular insuperable.





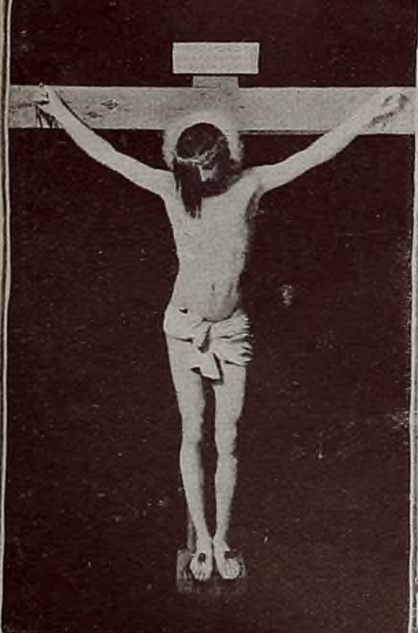
De Goya.

En España la devoción suele expresarse con bruscos arranques de pasión, en que se pone el alma entera. En Madrid, en las iglesias de Santa Cruz, El Sacramento, San Francisco el Grande, San Isidro, el servicio diurno está sometido a una severa disciplina, que el pueblo parece feliz de imponerse. Otro tanto puede observarse en Toledo, Segovia, Valladolid, Granada, Valencia, Sevilla y Córdoba.

En el Museo de Valladolid el Cristo muerto, de Juan de Juanes, es de una paz y una grandeza que hace olvidar la candidez de su presentación.

Gregorio Hernández, que tuvo por discípulo a Alonso Cano, ha dejado en Valladolid una Pasión y un Cristo de madera que son de verdadero mérito.

Martínez Montañés, que hizo para varias catedrales en la primera mitad del siglo XVII admirables obras, procuró sobre todo reflejar la expresión de Cristo subiendo al Calvario. El Cristo del Gran Poder, noble de actitud, marcha como abrumado bajo el



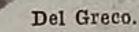
De Velázquez.



De Murillo.



De Ribera.



Del Greco.

pesado ropaje que se le ha impuesto, y su rostro es de un realismo tan pasmoso, que la mirada no puede soportar la fiebre de aquellos ojos que resaltan en una fisonomía escuálida (Iglesia de San Lorenzo de Sevilla).

"Nuestro Señor Crucificado", de Velázquez, sólo tiene un valor documentario de color y de forma. La cabellera caída sobre una mitad del rostro es una singularidad, un error de gusto.

El "Cristo llevando su cruz", del Greco, es una obra de cerebral: hay que dispensar a ese gran pintor, muerto loco, de las imperfecciones del arreglo, dibujo y color.

Murillo trata ampliamente el tema de bellos tonos morenos y cálidos, con dibujo perfecto y cabeza de hermosas sombras.

Goya lucha contra toda tradición. Su Cristo rubio, fuerte, no tiene ninguna expresión piadosa o santa: parece la copia de un modelo robusto y, aunque la pintura es espléndida, la figura de su Cristo causa cierta decepción.

Con esto no hemos hecho más que entresacar algunas de las imágenes de Cristo, debidas a la inspiración de los maestros españoles que han expresado con más fervor en el rostro de Jesús el dolor, el amor y el horror de la muerte.



De Alonso Cano.

INAUGURACION DEL PARQUE OLIVERA



1. El intendente municipal recorriendo las avenidas del parque. — 2. Leche y bombones gratis en el tambo. — 3. Viendo la representación del teatro infantil.

Vida social... y anexos




Las recepciones comunes son aquéllas en que se manifiesta la simpatía y la amistad. Estas recepciones se llaman "comúnmente":

Almuerzos.

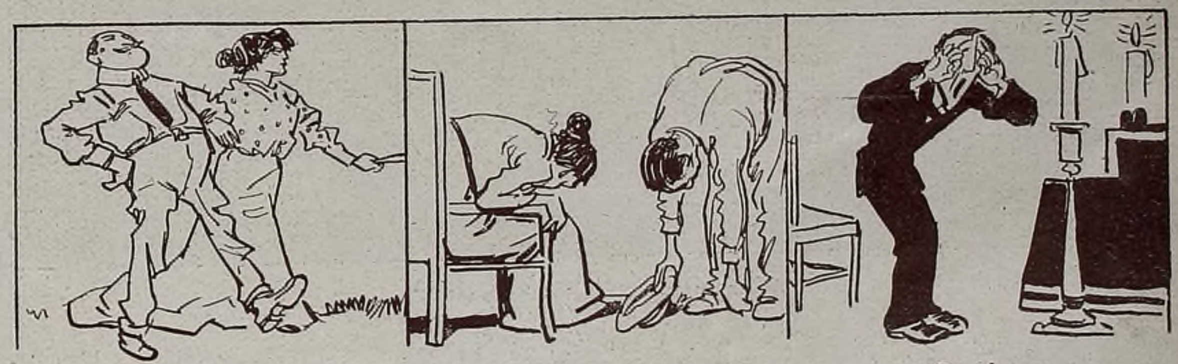
Comidas íntimas.



"Five o'clocks".

"Garden-parties".

Jiras, etc., etc.



En estas recepciones la etiqueta es menos rigurosa; pero no deben proscribirse de ellas el buen tono ni la cortesía.

Hay diversas especies de visitas, todas las cuales están sometidas al protocolo mundano u oficial: Visitas ceremoniosas.

De pésame.



De conveniencia.

De vecinos en el campo. Todas, en general, están regidas por la etiqueta.

Hay, sin embargo, personas que no conocen estos requisitos sociales y reciben las visitas de cualquier modo.

Alma de artista

No todos han de ser niños prodigios en este mundo; hay también sus adultos, tan prodigios como las criaturas. ¿En qué consiste lo prodigioso de un niño de siete u ocho años?... En que, sin que nadie se lo haya enseñado, sabe cosas que otros ni en diez años de gastos, paciencia, matrículas, libros y demás, han aprendido. Eso es todo.

Ahora bien, si yo les hablo a ustedes de un hombre casado, que tiene sus herederos y que, sin haber cursado estudios clásicos, ni haber visto siquiera de lejos una academia de escultura ha llegado a escribir versos no despreciables, y se ha formado una colección de obras esculpidas en madera, debidas a su propio trabajo, ¿qué me dirán ustedes?...

¿Cómo llegar a conciliar el oficio de albañil, que es el que profesa ese artista nato, a los efectos de la alimentación familiar, con los pensamientos etéreos, vaporosos, de un hijo de las musas?...

No me permito entrar en explicaciones y voy al grano.

El otro día me llega una carta abierta, en versos, que voy a traducir lo mejor posible, conservando el metro y la rima original:

"Usted, señor, que en busca anda de material, —serio a la vez y cómico, mas siempre original—para escribir su nota, amena y atrayente, —visítenos un día, que somos buena gente.—Y si quiere llevarse una serie de datos—dignos de sus apuntes, y si quiere retratos,—yo voy a presentarle un albañil poeta—que se atropella al mundo para alcanzar la meta."

A una invitación redactada en esa forma, ¿quién resiste?

"Señor Cucchiaro Luis.—Calle Balboa, 49. Paternal", decían las señas que me daban, y tomé el Lacroze que va a San Martín, volviendo a leer por décima vez los versos del poeta, en los que se notaba una facilidad asombrosa.

—¿Dónde queda el número 49 de Balboa? fué la pregunta que dirigí a medio mundo, empezando por el vigilante.

Resolví pedir informes al 490, porque me vino la terrible sospecha de que el poeta se hubiese olvidado de poner el cero y que en lugar de 49 se tratara del 490.

La casa donde llamé era muy modesta y, sentado allá en el fondo, ví a un hombre en mangas de camisa, leyendo un librote viejo.

—¿Vive aquí el señor Cucchiaro?

Una señora con un chico en los brazos me dijo que sí, y el hombre que leía levantó la cabeza. A primera vista no ví nada que evidenciara el genio. Los poetas, por lo general, andan con melena abundante y despeinada, y el personaje que tenía delante, no sólo no ostentaba melena, sino que lucía una pelada lustrosa.



Tallas en madera del artista albañil.

—¿Es usted, señor, quién ha tenido a bien dedicarme unos versitos?

—Yo soy, precisamente.—Tome asiento, señor.

—Me encuentro confundido—se ha dignado.—¡Qué honor!

No se podía negar que la vena poética del hombre era inagotable, lo que no dejaba de mortificarme, pues yo no acertaba siquiera a juntar unos versitos de aquéllos a tanto el kilo que reparten nuestros payadores. ¡Prosa, pura prosa!

—¿Dice usted que tiene trabajos artísticos?...

—Contemple, usted, primero;—luego dirá si es arte verdadero.

El cuarto en que me recibió el pobre trabajador, nacido por su desgracia con instintos literarios, no podía ser más modesto. Las moscas nos molestaban, invadiendo nuestras frentes despejadas con una persistencia irritante. Una cama deshecha y revuelta, en la pared unos cuadros, que por deferencia no me apresuré a observar con atención.

El artista quiso primero hacerme ver unos cuantos volúmenes manuscritos, toda su obra literaria hasta la fecha: mil y pico de composi-

ciones poéticas en diferentes metros y sobre los temas más variados.

—Para mí el arte es consuelo—que me derrite del alma el hielo.

Los reyes de Italia han manifestado al poeta su agradecimiento por unos versos que les ha remitido, y el mismo Almafuerte le ha enviado una carta muy lisonjera, agradeciéndole una Oda Alcaica que le dedicó. Sin embargo, la parte más curiosa de la colección de mi huésped no es la literaria: son unos cuadros tallados en madera con una finura y un arte increíbles en quien no ha tenido principio alguno de técnica y dibujo y ni siquiera del manejo de los instrumentos para tallar. El primero que me cae bajo los ojos es un Júpiter sentado en el Olimpo, con los pies sobre las alas de un águila; luego siguen muchos estudios del natural, un grupo de la familia imperial y real de Alemania, un retra-



Escuchando la lectura de la carta de Almafuerte.

to de Almafuerte y otro del escultor italiano Gemito, el mejor de todos, en mi concepto.

—¿Y usted trabaja de albañil?...

—Si es que encuentro trabajo. Ahora, por ejemplo, no se hace nada, y para desahogarme un poco escribo algo y me parece que me siento mejor, una vez que he escrito.

—Usted es italiano, ¿no es cierto? ¿Qué hacía en Italia?

—Serví en el ejército unos años, y allá aprendí algo; pero estudié siempre por mi cuenta. Es una necesidad para mí el estudio. Todo lo olvido cuando puedo entretenerme leyendo.

—¡Lástima que el oficio de albañil no tenga una relación muy estrecha con sus aficiones literarias!...

—¡Eso es lo que me mata! Escribo versos también en francés, idioma que estudié solo. Lea.

Efectivamente, leí dos páginas de un francés elegante.

—¿No piensa publicar sus obras?

—¿Quién me las imprime? Lo único que lamento es tener que hacer un oficio que me obliga a vivir entre hombres que no me comprenden y que hasta se ríen de mí. ¡Si pudiera salir de este ambiente, pero con dos hijos!... No pido gran cosa. Sólo deseo poder entregarme a mis estudios, desarrollar mi genio, si es que lo tengo. Le diré más: como Galileo descubrió las leyes del péndulo contemplando la lámpara de la catedral de Pisa, lo mismo he descubierto yo algo que podrá revolucionar el mundo, una vez conocido...

—¿Y por qué no publica su invento?...

—Siempre esta maldita falta de recursos.

—¿Se puede saber de qué se trata? Entendámonos, no pido indiscreciones. Solamente...

—Lo lamento mucho; pero ni a usted puedo...

—Perdone. He sido imprudente.

Me agarró fuertemente las dos manos, casi suplicándome que no dijera palabras tan duras.

—No, no; no diga así. Se trata de algo grandioso, de un problema que ha torturado la mente de miles de hombres, de...

—Deténgase, no lo vaya a descubrir. Déme la mano y escuche la opinión de un compatriota suyo que simpatiza con usted por lo inteligente que es y lo generoso. Escriba versos por su cuenta, talle usted por diversión, mas siga siendo albañil. Si siendo albañil sufre usted privaciones, si se entrega de lleno a la literatura, va al encuentro de un suicidio horroroso. Dígame: ¿cuáles son los poetas ricos, acomodados, que tienen siquiera para el peluquero?...

Me miró como si no participara de mis opiniones al respecto. Entonces procuré atenuar un poco el mal efecto de mis palabras:

—Más bien el invento. Eso sí...

Cruzó los brazos sobre el pecho, mientras una chiquilina le abrazaba las piernas con ternura. Las mejillas de aquel hombre, quemadas por el sol, fueron surcadas por lágrimas, muda expresión del dolor intenso de un alma acostumbrada, tal vez en muchas vidas anteriores, a un ambiente de cultura y refinamiento, y hoy obligada, por dura ley del destino, a perderse entre los que no la comprenderán nunca.

Dr. A. VACCARI.

EL ESTRENO DE "SIRIPO"



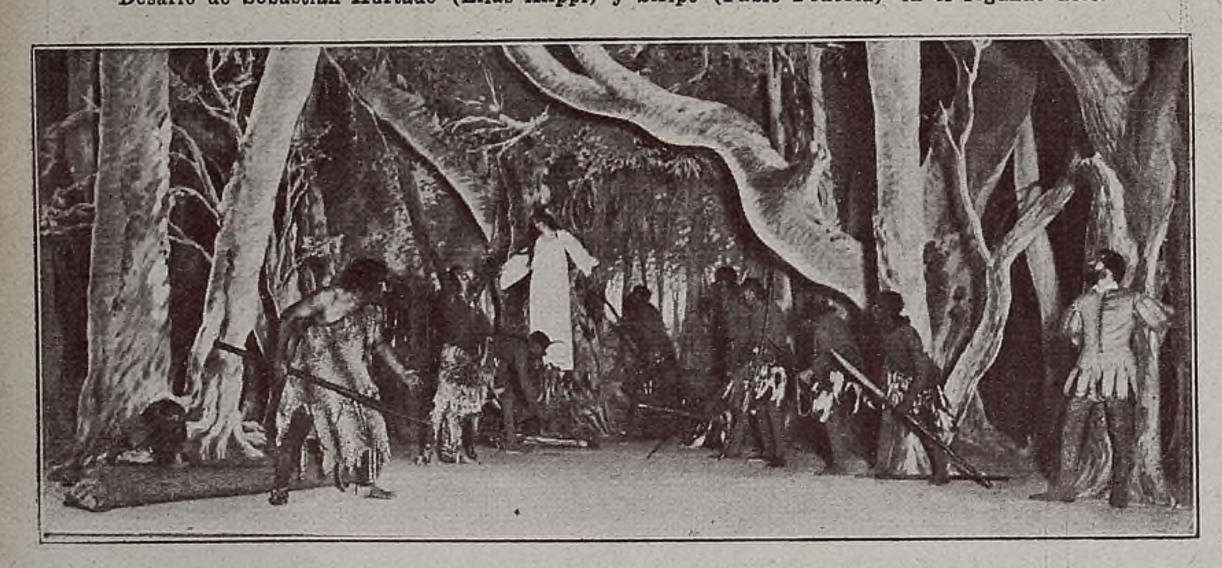
Señor Luis Bayón Herrera, autor del drama heroico ''Siripo'', estrenado en el Nacional (Corrientes).



Yara (señora Blanca Podestá) y Lucía de Miranda (señorita Quiroga) en una escena del tercer acto.



Desafío de Sebastián Hurtado (Elías Alippi) y Siripo (Pablo Podestá) en el segundo acto.



Escena final de la obra.

LIQUIDACIÓN POR DESALOJO



El rematador. — ¡La flor de un día de don Estanislao, el bisturí de Cantón, el rosario de O'Farrell, todo se quema, todo!... ¡Cómo! ¿No dan nada?...

NUESTRO CONCURSO FOTOGRAFICO



"UNA BELLEZA DE LA PAMPA".
Por el señor José P. Falciola.

Los remitentes de estas fotografías han obtenido los premios, que consisten en dos pasajes de cámara, de ida a Montevideo y vuelta, para cada uno de ellos.

"EN UNA GLORIETA DEL PRADO DE MONTEVIDEO".
Por el señor Italo H. Bonacera.



Nerviosa, agitada, mascullando adjetivos, marchaba doña Anacleta camino de la escuela adonde su hijo, chico de siete años, concurría diariamente.

—Se l'han tomao con el muchacho—rezongaba —y todos los días me lo tienen en penitencia. ¡Es lo de siempre!: ¡hijo de padres pobres, parece que juera guacho!... ¡Porque miren que v'a ser travieso el chico, que haya que ponerlo todos los días hincao y con dos pizarras en las manos extendidas; ni tan desaplicao que tenga qu'estarse todas las tardes a'prenderse la lección dos veces!... No, no hay que mirar de perfil pa darse cuenta si la nariz es larga. Aquí, lo que pasa es que al chico lo han agarrao por un tanto; pero yo les voy a hacer perder el partido! ¡Yo les voy a decir dónde me hace cosquillas!...

Doña Anacleta agitábase más a medida que avanzaba, y con aire severo entró a la escuela.

—¿La señorita directora?...—preguntó.

—Un momentito — le contestaron. — Sírvase tomar asiento.

De rabia, ni quiso sentarse.

—¡Veneno, tomaría!—murmuró.

La señorita directora no se hizo aguardar mucho rato.

—¿Usted, señora?...

—Soy la mamá del niño Sisebuto Rascadilla.

—¡Tanto gusto, muy bien!... ¿Y venía?...

—Venía pa saber la causa por que m'hijo se la pasa haciendo más penitencia que client'e confesionario.

La directora, aunque sorprendida por el tono seco, agrio, de la criolla mamá, contestó tranquila:

—La causa no es otra que la travesura del niño. ¡Es un diablillo!...

Doña Anacleta acentuó más el ceño, pese al diminutivo.

—Pues m'extraña mucho—dijo;—porque a esta fecha, de tanto estar hincao, debería ser más bueno que un santo; porque hasta callos tiene en las rodillas.

—Sin embargo, es incorregible.

—¿Incorregible? ¡Diga, mejor, que lo han agarrao de Cristo!

—No crea, señora—exclamó.—Aquí en mi escuela no se cometen injusticias con nadie.

—Sin embargo, la otra tarde le gritaron a usté "lechuza afligida" y porque no pudo dar con el autor, le cargó la romana a m'hijo.

—El mismo fué quien gritó.

—¡No sé cómo lo iba usté a saber si estaba dada vuelta d'espaldas!

—Lo conocí por la voz.

—¡Jesús! ¡Ni que fuera Caruso y la tuviera registrada en discos!

—No se necesita tanto, señora, para descubrir una travesura.

—¡Usté debe ser una santa, como maestra!

La directora comenzaba a perder la paciencia y, mirando fijamente a la incisiva mamá, le observó:

—Yo seré todo lo que usted quiera; pero eso no quita que su niño sea el más travieso de la escuela.

A doña Anacleta le dolió aquello.

—¡Sí, diga qu'es el más burro, también!

—No puedo, porque hay uno que le gana; pero le garanto que ocupa el segundo puesto.

—Usté lo dice.

—Y lo dice también el "libro de faltas". Ayer, precisamente, no salió a la hora porque no se supo ninguna lección. Ni contestó a una sola de las preguntas que se le hicieron.

—¿M'hijo?

—¡Sí, señora, su hijo!

—¡Haga el favor, señorita, no macanee tanto, qu'es muy joven y le perjudica!

La directora púsose encendida.

—¡No le consiento, señora!...

Pero doña Anacleta ni se inmutó siquiera.

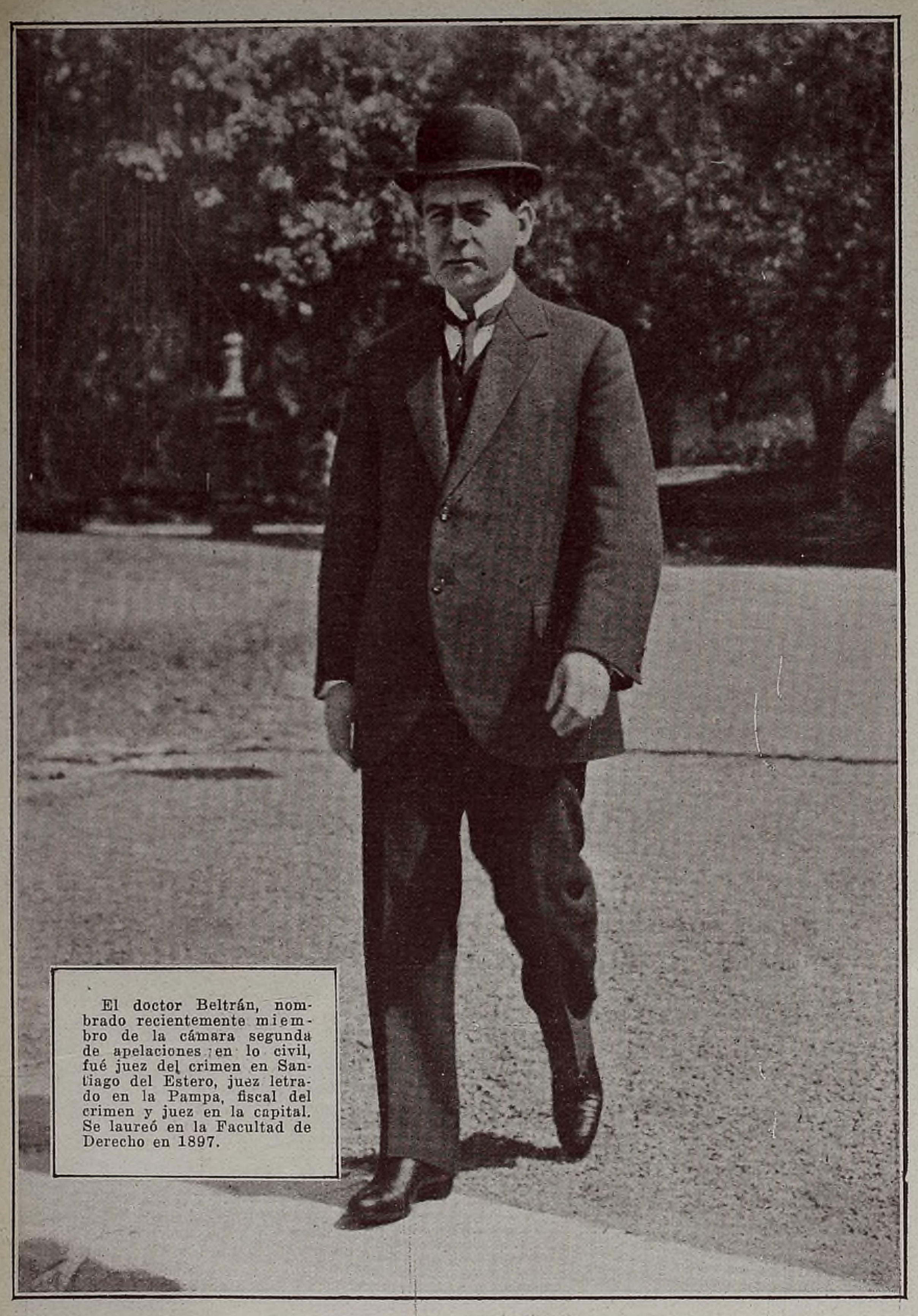
—Pues tendrá que consentirlo, a no ser que confiese que aquí, en esta escuela, los niños en vez de aprender van pa zonzos.

—¡No comprendo, señora!

—Y sin embargo está muy claro. Porque, ¿cómo si no mi chico no v'a saber contestar a las preguntas, ahora que tiene siete años, si cuando no tenía más que dos era el más adelantao del patio hasta pa decir malas palabras?...

SANTIAGO DALLEGRI.

Transeuntes conocidos



El doctor Beltrán, nombrado recientemente miembro de la cámara segunda de apelaciones en lo civil, fué juez del crimen en Santiago del Estero, juez letrado en la Pampa, fiscal del crimen y juez en la capital. Se laureó en la Facultad de Derecho en 1897.

Doctor Baltasar S. Beltrán

MIEMBRO DE LA CÁMARA SEGUNDA DE APELACIONES EN LO CIVIL



CAZANDO PATOS

—Remá derecho a ese montón de paja... después doblá pa la derecha pa dentrar a un limpión grandote y hondo. De ahi, remando despacito, enfilá pal lao que sale el sol... ¿sabés?

—Ta güeno — contestó el otro clavando el botador con fuerte y seguro brazo. El bote avanzó ocho o diez metros haciendo crujir pajas y camalotes en movimiento de revolución.

Hasta los oídos de los dos cazadores llegaba el incesante canturrear de patos, gallaretas, chajaes, gaviotas, cuervos y pollitos del agua. Era aquél un bullicio infernal, monótono, inacabable, áspero y feo que parecía arrastrarse con cansancio por el pajal.

Mucho tiempo hacía que Gabino y Olegario se ocultaban allí, alimentándose de aves y soñando con ranchos, estancias, yerras, esquilas y bailes con sobrada abundancia de chinas amigas.

El destino quiso que se enemistaran con las leyes y la justicia. Muy vulgar, casi tonta era la historia de los dos gauchos.

Sin saberlo querían a una misma mujer. Los dos cifraban en ella sus esperanzas y los dos la amaban con sinceridad, con ese amor que salta del corazón a borbotones como agua de manantial.

Y sucedió que una tarde se descorrió el velo del misterio. Gabino y Olegario se miraron cara a cara, sin atinar resolución. Por último, dijo uno de ellos:

—Mirá, hermano, hagamos una cosa.

—¿Cuala?

—Vamo a preguntarle con cuál se queda.

—¡Lindo!

Como buenos amigos y gauchos de corazón grande, estaban resueltos a jugar el todo por el todo. Lo mejor era cortar la llaga por lo sano, radical manera de solucionar el conflicto.

* * *

—Vos no podés quedarte con los dos—dijéronle a la moza.—Venimo pa que elijás uno.

La muchacha, sin atinar contestación, retorcía el delantal en nervioso movimiento.

—¡Decí!, ¿a cuál querés?

—¿Yo? ¡A ninguno!—contestó ella con aire burlón. Y después, levantando los hombros en ademán de despreciativa indiferencia, remarcó: "Pa mal acompañada, es mejor andar sola"

Los dos amigos, como impulsados por un mismo sentimiento de honda rabia, de rabia que destroza sacando sangre, cortando carne, se abalanzaron sobre la muchacha. No quisieron matarla, pero ¿acaso el hombre no es una fiera ciega y sanguinaria cuando se enoja?

Entonces, cometido el crimen, horrenda muerte provocada por asfixia y golpes de puños y pie, huyeron juntos. Un matrero siempre busca los pajonales profundos y sin término. Allí pernocta, riéndose de las partidas policiales que inútilmente recorren la campaña en procura de cuatreros, asesinos e infractores.

Vivían como todos, robando ranchos y carneando vaquillonas. Otras veces cazaban patos, recurso un poco peligroso, pues la policía podía oir los tiros y perseguirlos.

Aquella tarde gateaban una bandada de patos picazos. Por eso uno de ellos remaba observando mil precauciones, mientras el otro, escopeta en mano, miraba por las amarillentas espadañas.

El bote entró en el limpión y se deslizó suavemente en un compadre balanceo.

—Con cuidao.

—Aura dentrá a las pajas.

Diez minutos después estaban a veinte metros de la bandada de palmípedos.

Gabino montó el arma y apuntó con cuidado. Al apretar la cola del disparador, Olegario perdió pie y cayó de bruces, provocando brusco movimiento de la canoa. Salió el tiro. Volaron los patos.

—¿Y?

—Disgraciao—contestó Gabino;—me has hecho tirar p'arriba.

BENITO J. CASTAÑO.



Ella avivó con sus notas las "juergas" de Andalucía
entre balsámicas brisas de claveles y azahar,
hasta que, en audaz bohemia, su cálida poesía
fué en el medio del desierto sus bellezas a implantar.

Allí al conjuro nocturno se divisó la silueta
del cantor, que en tierna endecha esbozaba su pasión
a la amada, que premiando su talento de poeta,
le brindaba sus sonrisas como rosas de ilusión.

Cuando un adverso destino hizo del rancho "tapera",
fué la guitarra una afecta, cariñosa compañera,
que con "tristes" y "cielitos" conmovió la soledad.

Y en la llanura fragante bajo la luz argentada
de las noches estivales, se oyó su voz inspirada
en la belleza infinita de la gran inmensidad.

Ernesto MORALES.

Smith y Churrasco

AVENTURAS DE DOS "DETECTIVES" *(Continuación)*



— ¡Cosa rara! — exclamaron los "detectives" al contemplar la cabeza del turco, que formaba el tronco del árbol.



Y se sentaron al pie del gigantesco nogal, porque era un nogal el árbol que presentaba aquella particularidad musulmana.



Después de hacer gran acopio de libros de arboricultura...



...se encerraron en su casa, donde se pasaban las horas muertas buscando datos y antecedentes que los pudieran ilustrar respecto al caso.



Como nada encontraran en los libros, volvieron a visitar el nogal mahometano y observaron con gran detenimiento sus raíces.



Cansado Churrasco de andar por el tronco, trepó al árbol, desoyendo las voces de Smith que le decía que no anduviera por las ramas.



Impaciente estaba Smith por que su compañero le manifestara sus impresiones respecto a la cabeza del turco...



...cuando de pronto el crujido de una rama le anunció el pronto descenso de Churrasco.

(Continuará)



Los inquilinatos

A causa de los abusos cometidos en la Cooperativa de Lecheros, la municipalidad pretende hacer cumplir al pie de la letra la ordenanza municipal a los expendedores de leche.

Uno de los párrafos de la ordenanza respectiva dice:

"Las lecherías no podrán tener comunicación con los inquilinatos y demás sitios insalubres".

Tal ordenanza en cuestión
te hará, lector, que comprendas,
aun sin ver la población,
lo deplorables que son
en ella algunas viviendas.

☼ ☼ ☼

El "trust" de las naranjas

Circula el rumor de que varios capitalistas han formado un nuevo "trust" que tendrá por objeto monopolizar el negocio de las naranjas, las cuales han de ser adquiridas por dicha sociedad en el Paraguay al precio de tres pesos argentinos el millar, para venderlas en nuestro país a treinta pesos como mínimum.

Y aseguran que un célebre puestero,
que ha sufrido al saberlo un patatús,
agresivo, furioso y altanero,
en busca irá del naranjero "trus"
armado de un trabuco naranjero.

☼ ☼ ☼

Cantantes abusadores

El ministro del Interior, de acuerdo con una nota que recibió protestando contra el abuso que con cualquier motivo se hace del Himno Nacional, piensa proyectar una reglamentación, a fin de que el patriótico canto no se entone más que cuando las circunstancias lo exijan.

Hacen bien en protestar,
pues hay gentes imprudentes
que entonan sin descansar
el himno... ¡Pucha, esas gentes
nos quieren "himnotizar".

Un banco

Comunican de Rosario que el director de la Escuela Nacional Superior de Comercio pidió permiso al ministro de Instrucción Pública para hacer funcionar en dicho establecimiento docente un banco que, además de servir como estímulo al ahorro entre los alumnos, les facilite la práctica en las lecciones de contabilidad.

Y el ministro como es tan complaciente,
en el caso presente,
no queriendo sin duda hacer mal tercio
a la citada escuela de comercio,
el permiso otorgó rápidamente;
pero alguno es posible que se duela
de que haya un banco más en dicha escuela.

☼ ☼ ☼

Charada en acción

Telegrafían de la Sabana (Chaco) que en Charada, un hombre llamado Arturo Cima, asaltó la subcomisaría en unión de otros sujetos, con el fin de libertar a varios individuos que hallábanse detenidos por el delito de disparo de armas de fuego.

Total: que no pasó nada
y Arturo Cima no dió
cima a su empresa arriesgada,
porque en Charada no halló
el todo de la charada.

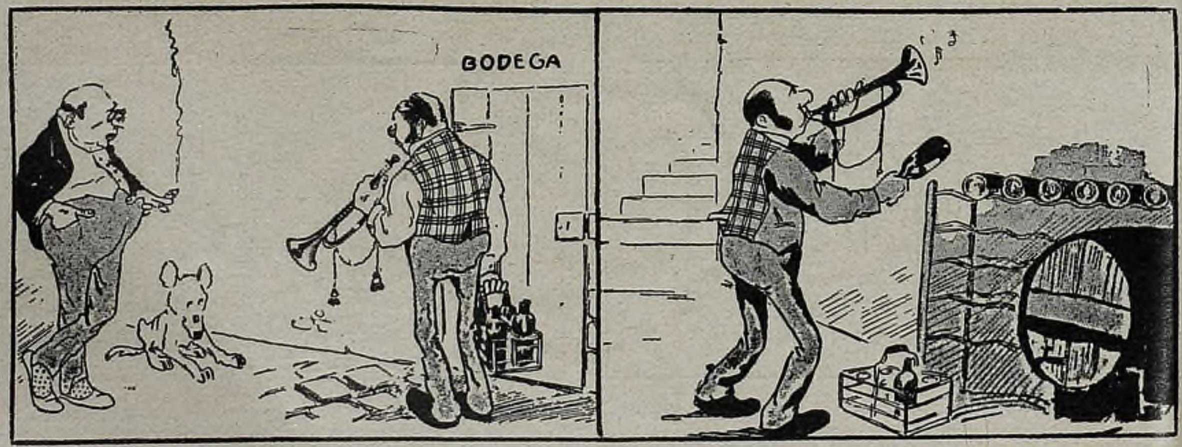
☼ ☼ ☼

El automovilismo y las moscas

Según dice una revista extranjera, en todas las ciudades donde el automovilismo ha llegado a adquirir grandes proporciones, se nota que las moscas van disminuyendo considerablemente.

Esto de que con los "autos"
desaparecen las moscas
es, apreciables lectores,
una macana muy gorda,
pues en Buenos Aires hay
automóviles de sobra.

EL INGENIO DEL AVARO



Avarino ha encontrado el medio de que su sirviente no se le beba el vino...

...cuando baja a la bodega.

EL QUINTO PODER

SOLANO.

PRIMER CIGARRILLO



ARGENTINO

COMPLETAMENTE GRATIS

recibirá a vuelta de correo, si nos envía su dirección, el último número correspondiente a este mes de Abril de la incomparable REVISTA de MODAS y LITERATURA

PICTORIAL REVIEW

La publicación mensual ilustrada de más mérito que se escribe en idioma español por reputadas firmas y dedicada exclusivamente a las señoras, la que entre muchas otras cosas contiene:

LOS ULTIMOS FIGURINES EN COLORES. LABORES Y BORDADOS. CIENCIA DOMESTICA. MUSICA ORIGINAL.

Literatura selecta de notables escritoras, entre las que figuran la señora condesa de Pardo Bazán, Concepción de la Serna, Carmen de Burgos (Colombine) y muchas otras, que tanto contribuyen al mejoramiento de la mujer en todos los órdenes sociales.



Secciones prácticas de corte y confecciones. Moldes para vestidos en todos los estilos, desde la bata de casa hasta el más elegante vestido de ''soirée'', a la par que posee la ventaja de que cualquiera de los modelos que en ella ilustra pueden ser confeccionados por usted misma, con la ayuda de los moldes

"PICTORIAL REVIEW"

que son la perfección en el corte; hay de todas las medidas, y los únicos que llevan guía de corte y confección.

Los trajes más elegantes sólo se confeccionan con los celebrados Patrones PICTORIAL REVIEW.

CASA IZQUIERDO

C. Pellegrini 490

Buenos Aires

CASA IZQUIERDO

C. Pellegrini 490

Buenos Aires

CUPON

Nombre ....

Calle ....

Ciudad o pueblo..

Ferrocarril o provincia.. 4|4|914.

(Escríbase claro)

Frases Cómicas



—¡Oh, amigo, cuánto siento su desgracia! ¡Qué dolor encontrarse un día con que la esposa ha huído!
—Sí; pero lo peor es verla volver a los tres días.

✡ ✡ ✡

—¿Por qué ha de ser siempre representada la Victoria por una figura de mujer?
—¡Ay, joven! ¡Usted pregunta eso porque todavía no se ha casado!



La señora viajera, algo sorda, después de un altercado con su esposo.—Ya te he dicho, Juan, que no rezongues. Cuando gruñes así, pareces un animal.

Pepito contempla con admiración un oso blanco del Zoológico y se extasía ante la belleza de la piel, que él cree que es un gabán. Al cabo de un rato lanza un suspiro y dice, volviéndose a su padre:
—¡Qué lástima que no tenga bolsillos!

✡ ✡ ✡

—¿Cómo? ¿Tienes miedo de este perro? ¿No conoces el proverbio de que perro que ladra no muerde?
—Yo, sí; lo que hace falta es que lo conozca también el perro.

✡ ✡ ✡

Juancito a su padre:
—Papá, ¿qué es un periódico bien pensado?
—El que piensa lo mismo que la persona que lo lee.

✡ ✡ ✡

Dos compatriotas de Tartarín, padre e hijo, atraviesan las llanuras de Aviñón.
Al paso del tren, el padre procura ilustrar al muchacho, y dice, señalando la campiña:
—¡Mira el mistral, el terrible mistral, cómo barre el país con su fiera impetuosidad!
—Pero, papá, no veo ese ímpetu; las hojas no se mueven, los árboles están quietos...
—Es que se han acostumbrado ya—replica con autoridad el padre.

✡ ✡ ✡

En una peluquería:
El cliente.—¡Me está usted desollando vivo! ¿Dónde está el maestro?
—Ha salido a afeitarse.

✡ ✡ ✡

El juez.—¿Forzó la puerta para entrar en casa de su víctima?
—Sí, señor juez.
—Hubiera podido usted llamar a la puerta, y tal vez la habrían abierto sin desconfianza.
—Tiene razón, señor juez, y muchas gracias por el consejo. Otra vez lo haré así.

✡ ✡ ✡

El esposo:
—¡Vaya una manera que tenéis de vestiros! ¡Eso es ridículo!
—¿Y qué sabes tú de trajes femeninos?
—Sé lo que más importa: lo que cuesta el tuyo.



—¡No corra al pozo, no corra, que se va... a ahogar... la vaca!

✡ ✡ ✡

—¿Qué siente usted?
—Ante todo, un ardor en la cabeza, como si fuera a quemárseme.
—No tema usted.
—¿Por qué?
—Porque el vacío es incombustible.



—Un poeta no debería nunca leer sus versos a la gente que no entiende de poesía. Esos idiotas creen siempre que le falta a uno un pie en alguna parte.

DE CORDOBA



Las elecciones. El gobernador Cárcano al votar, en la sección 3.ª, mesa 3.ª.

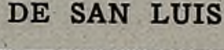


El jefe de policía votando.

DE CRUZ ALTA



La señora Blanca Cumino, que dió una gran fiesta a sus numerosas relaciones.



DE SAN LUIS



Veraneantes conocidos en Piedra Blanca. Familias de Olivera, Ontiveros, Zavala, Quiroga Arrieta, Landaburu, Martínez Aret, Lucero y Varela.



Casa de compras
30, Rue de l'Entrepôt
París



334 Suipacha 336
U. T. 3847, Lib.

PARÍS - BEBÉ ya inauguró su gran Salón de Ventas





Siendo nuestra única especialidad los artículos para BEBES, NIÑAS y NIÑOS, como ser CONFECCIONES en GENERAL, MODAS, BONETERIA, LAYETTES, SOMBRERERIA, CALZADO, MUÑECAS, AJUARES para BEBES y COLEGIALES, CUNAS, CAMAS, etc., etc., tenemos la seguridad de que

PARÍS-BEBÉ

es hoy la primer casa en su ramo.

Una visita al

PARÍS-BEBÉ

le demostrará la alta novedad de nuestros artículos, su gran surtido y la modicidad en sus precios.



Llamamos la atención que nuestros modelos en ABRIGOS, VESTIDOS y SOMBREROS son exclusivos y recibidos de las principales casas de modas de París

DE TUCUMAN



Las elecciones nacionales. Chata automóvil conduciendo votantes para los candidatos M. Padilla y Eduardo Paz.



El gobernador doctor Ernesto E. Padilla con algunos amigos, comentando las listas de candidatos.

DE SANTA ROSA (Pampa Central)



Romerías españolas. Concierto por la banda de la Escuela Militar de Buenos Aires, frente al edificio de la Sociedad Española.

DE SAN NICOLAS



Acto de la jura de la bandera por los conscriptos del 5.° de infantería.

DE VICTORIA (F. C. C. A.)



Velada que organizó el club social Juventud y Progreso.

DE VILLA TURDERA



Comisión de fiestas pro Círculo Obrero de la localidad.

DE ROQUE PEREZ



Reunión del partido conservador. Una sección en el momento en que hablaba el presidente del partido, señor Elías Gordillo Rojas.

DE CARMEN DE ARECO



Enlace Barbatti-Blanco. Los novios.



EL TANGO DE SALÓN

La mayoría de los bailes que se usan hoy en los salones aristocráticos, son de origen popular y no pocos primitivamente bárbaros y salvajes.

El vals, por ejemplo, el prototipo eterno de las danzas universales, es genuino de las antiguas razas escandinavas, que lo bailaban en sus bacanales y en estado de embriaguez, degenerando las más de las veces en actos licenciosos.

La polca es un baile de origen polaco, absolutamente popular, como la chacona del siglo VII, que luego degeneró en la mazurca, la varsoviana, etc., abolidos hoy de nuestros ''carnets comme il faut''.

Ahora, el ''cake-walk'', la ''matchicha'', la ''danza del oso'', etc., llevan en sus mismos nombres y en sus modalidades simiescas, el sello más expresivo de su genealogía, y en cuanto a nuestro tango, difícilmente se podrá encontrar nada que exprese su procedencia plebeya, como su designación onomástica y el quebrajeo lascivo de sus movimientos.

Pero el tango ha hecho su evolución, y así como primitivamente fué de la exclusividad de las gentes de baja estofa, que no se lavaban la cara ni las manos — que es el A B C de la limpieza — sino por Pascua Florida, hoy impera en los salones lujosos y es bailado por gente que se baña y se lava con riquísimo jabón Reuter, cuya sugerente influencia ha transmitido al tango, así como ese lánguido y poético abandono que lo distingue, un delicioso movimiento de ''glissage'', en que parece que el mismo jabón Reuter tuviera una inmediata participación.

Y vean ustedes cómo el tango decente y el inevitable jabón Reuter tienen sus puntos de contacto, cosa en que no hubieran pensado jamás los que empezaron a leer estas líneas.

DE COLONIA PIAMONTESA (F. C. C. A.)



Las fiestas de San José, patrono del pueblo. La comisión de los festejos que recorría las calles y saludaba a las autoridades.



La subcomisión de señoras y señoritas que tuvo a su cargo la venta de medallas y cédulas del bazar.

DE LAS PAREJAS (F. C. C. A.)



Fiesta campestre realizada con motivo del triunfo de la Liga del Sur.

DE GÜEMES



Asamblea del partido socialista.

Por la mitad de su valor

puede usted comprar en la **CASA ARTALE** los mejores postizos. Nuestros modelos son los más modernos, porque estamos al tanto de las exigencias de la moda. Nuestros postizos son confeccionados por verdaderos artistas, y aseguramos que podemos vender por la mitad del valor de lo que cobran otras casas, porque recibimos todas nuestras mercaderías directamente de los centros de producción, sin intermediario.

La gran venta de nuestros postizos nos permite vender en estas condiciones, conformándonos con obtener una utilidad pequeña, que en el conjunto representa una mayor que la de cualquiera otra casa similar.

Núm. 105. **Ultima moda**

Peinado ejecutado con nuestros postizos, dividido en 3 partes, con flequillito. Antes $ 15. Ahora. . $ 7.50

Peinado con una sola parte, con flequillito. Antes $ 12. Ahora. . . . . $ **6**



Núm. 106

Bandó raya a un costado, mecha atrás y flequillo. Lo más elegante. Se hace igualmente con raya al medio; cubre toda la cabeza. Antes $ 30. Ahora. . . . . $ **15**



Núm. 107

Postizo de última moda, dividido en cinco partes, dos costados, dos partes superiores, mecha atrás y flequillo. Cubre totalmente la cabeza, según el peinado moderno. Antes $ 30. Ahora $ **15**



N.° 108. **Peinado** de gran moda, cabello muy largo, con la ventaja de que las señoras después podrán peinarlo en la forma que deseen. Antes $ 25. Ahora. . . . . $ **12.50**

GARANTIMOS a las clientas que si al recibo de su pedido éste no resultare de cabello y ondulación natural, así como también del doble valor de la mercadería comprada, podrá devolverla, que se le remitirá íntegro el importe de su pedido.

GRATIS remitiremos a quien lo solicite nuestro valioso catálogo en colores con las últimas novedades en Postizos y Peinados, y confeccionados de acuerdo con las rebajas que ofrecemos.

Se atienden pedidos del interior, los que deben venir acompañados de su importe, más 50 centavos extra para gastos de encomienda.

Casa ARTALE VIAMONTE 1077 • Buenos Aires •



Núm. 69

Postizo de última moda, peinado raya a un costado; puede peinarse en la forma que se desee. Antes $ 15. Ahora $ 7.50

Pedagogía Casera

P B T. — Pedagogía Casera.
Núm. 488.

Para optar a los premios es necesario acompañar con las soluciones el recorte de este cupón.

PREMIOS: En el próximo número publicaremos los nombres de los niños premiados por haber resuelto todas las cuestiones planteadas en el núm. 487.

Las soluciones de los asuntos de esta página se recibirán hasta el día miércoles 8 del corriente, publicándose los nombres de los ganadores en el P B T del día 18 del mes en curso.

Los solucionistas deberán enviar la correspondencia a VOCALES, Piedras, 150, escribiendo con claridad el nombre y dirección.

Oposiciones

En nuestro hermoso idioma castellano, y en otros igualmente ricos, pueden expresarse las ideas opuestas con admirable propiedad, debido a la existencia de palabras de significados contrarios. Ejemplo de ello: lo opuesto de alegre es triste; de lindo es feo, etc. Esas palabras se llaman "antónimos".

¿Qué niño envía los antónimos de: alto, bueno, esbelto, cariñoso, inteligente, simpático, generoso, agradable, dócil, valiente, brillante, sobrio, moderado, suave, grato, dulce, satisfecho, duro, opaco, ennegrecido, seguro, empobrecido, esclavitud, descanso, inflamable, juventud?

Una duda

El niño Aldo, a quien tuve el gusto de presentar en esta página transcribiendo una de su cuaderno, me envía el dibujo adjunto. Dice en la amable cartita que lo acompaña, que proponga a los pequeños lectores la resolución de ese problema. Se trata de saber qué representan los círculos trazados, y qué palabras se esconden tras las barras de tinta que se ven en posición horizontal. ¿Quién resuelve la duda?

Fechas notables

El mes de marzo, como todos los restantes del año, tratándose de las glorias de la patria, ha sido rico en hechos dignos de memoria. Veamos si los lectores de esta página recuerdan los que se preguntan a continuación:

1. ¿Quiénes llegan a Buenos Aires, en una fragata, el día 9 de marzo de 1812? — 2. ¿Qué encargo hace el Triunvirato a un insigne militar, el día 16 del mismo mes y año? — 3. ¿Quién se apodera de Martín García el 17 de marzo de 1814? — 4. En 1824, el día 21 del mes que nos ocupa, tuvo lugar un sorteo fúnebre. ¿Cuál fué y quiénes se sacrifican? — 5. Concluído el más luctuoso gobierno de nuestra nación, ¿quién asume el poder el 5 de marzo de 1854?

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL N.º 486

Fauna extranjera:
La jirafa.

Una fruta nacional:
El durazno.

Productos del bosque:
Las maderas de las selvas del norte argentino, son: Quebracho blanco y colorado, urunday, palo rosa, lapacho, incienso, guayacán, algarrobo, cedro, nogal, laurel negro y amarillo, petereby, timbó blanco, colorado y viraró, aliso, palo barroso, virapitá, sangre de drago, sauce, ceibo, canelón, palo de víbora, etc.

Los niños que se expresan a continuación pueden pasar a recoger los premios obtenidos en el sorteo de solucionistas a nuestras oficinas, de 8 a 11 a. m. y de 3 a 5 p. m.

CAPITAL

Oscar Parodi, Elvira Pérez, Rebeca Gómez Flores, Olivia R. Fassat, María R. Centurión, Leonor Loureiro, Emilia Labriola, Delia A. Gini, Ernestina Paradiso, Ermelinda Oriolo, Elena Facciuto, María Lucía López, Atilio Pizarro, María Ester Estudillo, María F. Romero, José L. Palacios, Oscar R. V. Andrade, Bernardo Laborde, Magdalena Bernasconi, Beatriz Morón, Elsa Gavazza, Alejandro Ammi, Amalita Carrasco, Carmen Broggi, Susana Romero, Pepito Sala, G. Eigendorf, Alberto Couchoud, Victoria de Alzaga, Marina Fiora, Pedro Trejo, Ana Hansen, César Augusto Brea, Josefa Teresa Casals, María Magallanes, María Elisa Miguens, Rodolfo Castro, Alberto Gadea, María Vicenta Olarzola, Esteban Alejandro Balbiani, Pablo Mastandrea, Teresa Mariño, Yolanda Fleury, Emilio Agudíez, Luisito Vassalina, Celestina Lesaca, Ana Rosa Renart, María E. Nágera, Roque Luis Masciottra, Adelaida Ascardini, Leonor Díez, Simona Krupkin, Chelito Dall Orso, Clara Micheli.

PROVINCIAS

Ernestito Cortázar, Fortunato Bozzo, Emilia Merello, Filomena Poliero, Federico Bardout, María Blanca Verdona Traverso, Ana Inés Hacace, Adolfo Speratti, Blanca Azucena Giovanetti, Rosa Ana Lanfranco, Amalia Speratti Peña, María Delia Jiménez, Armida Luppi, Antonio Sturla, María Alcira Frumento, Rosa González, María Angélica Lotero, Cándido Alzúa, Mercedes García, Iris Rosa Oliveras, A. S. Robles, Valeriana del C. López, Sara Fariña, Román S. Gómez, Ernesto C. Pornille, Angélica María Panario, Alberto J. Baroni, Marta E. von Arx, Juan Francisco Bengochea, Florencia Lynch, Teodolinda M. Arioli, Berta Brana, Lolita Pagliari.

EXTRANJERO

Francisco Portas, Dyna Cioffi, Carlota Lagisquet, Pura Carmen Etchepare, Videta Blanco Ortega, Isolina Iglesias, César Pérez, Juan Carlos Pérez Ortega, Estela Laporte, Emilia Morinigo, Josefina González Durán.

Para la niña y la mujer

MODAS



Traje de noche, de encaje bordado de perlas irisadas.



Consultorio Femenino

Julia, Buenos Aires.—La desconfianza que no proviene de la inteligencia es un signo de inferioridad. Así ocurre con nuestro instinto, la llamada intuición femenina; lo que yo llamo el pánico de los ratones. Aplíquese el cuento. ¿Usted desconfía porque sabe o desconfía porque teme? Siempre matamos algo cuando lo negamos con la duda. ¿Quiere usted saber ciertamente si es verdad lo que le juran? Pues créalo en seguida y asegúrelo así. Verá en seguida cómo destiñe lo falso.

Angel Caído, Buenos Aires.—No, mujer; en la vida no hay nada grave. Todo se resuelve, y de torturador sólo hay el pensamiento. Verdad es que hay que estar bien con el mundo, pero ¿hasta el punto de estar mal consigo mismo? Ya ves que esto repugna a la inteligencia y a la voluntad ascendente que no en todos está muerta o dormida. Pues no sé, entonces, qué es la caída del ángel.

Paulina, Santiago de Chile.—¿Qué tal? ¿Le resulta Cataluña a Madrid? Madrid a Cataluña ya sé que sí. Yo creo que el pastel va a resultar averiado. ¡Y pensar que hubiera podido ser un bombón riquísimo! En fin, ya sabes que la puerta de Alcalá no se cierra nunca.

Condesa, Buenos Aires.—Ya era sabido. El corazón de mérito es de quita y pon, y sólo vale si la mano sabe. Las cabecitas de yeso no lo entienden... ¡pero, usted, señora! ¡usted, señora!... Es preciso que haga usted esas reparaciones, si son posibles, en su anatomía moral. Mienten menos de lo que nos figuramos, pero es que olvidamos cuidar la conservación de sus verdades, y así decaen, se agostan y desaparecen. Después ¿embusteros? No, jardineros de nuevas verdades ¡ay! de otras verdades.

Barquita, La Plata.—Inyecciones hipodérmicas de cacodilato de sodio. Te las puedes dar tú misma. Un inyectable de cinco centigramos cada día. Cada veinticuatro descansas quince días. Aquello fué una ligereza no disculpada por un sentimiento noble. Es como jugar y perder. ¿Acaso jugar es siempre ganar o quedar en paz? No se vive la vida de balde. Conque, paciencia y barajar.

NOEMIA DE LIS.



El regalo de la tía Olimpia

Sentada en un cómodo sillón, delante de la ventana, la tía Olimpia estaba haciendo una labor de crochet, cuando un campanillazo le hizo dar un pequeño salto.

—Señorita, el cartero ha traído estas cartas para usted—dijo la sirvienta al entrar.

Y le entregó tres sobres, uno verde, otro celeste y rosa el tercero.

—Ah—dijo la solterona,—son de mis sobrinas. Veamos qué desean esas locuelas.

Abrió la carta verde; dentro venía un pliegecillo de papel con estas líneas escritas:

"Querida tía: Te escribo para desearte muchas felicidades y anunciarte que te envío un almohadón que he bordado para ti. Recibe muchos besos de tu sobrina.—*María.*"

—¡Pobre criatura! ¡Qué buena y cariñosa es!—pensó tía Olimpia.—Su buen corazón le valdrá un buen regalito de año nuevo.



Y conmovida por la delicadeza de su sobrina, abrió la segunda carta.

Esta era más breve.

"Querida tía: Mil felicidades. Te envío un almohadón hecho por mí. Te besa tu sobrina.—*Inés.*"

—¡Qué raro!—pensó la solterona.—Las dos me regalan lo mismo. En fin, cuando se gaste un almohadón, usaré el otro. Como ellas saben mi afición a los almohadones...

Pero al abrir la tercera carta, su rostro enrojeció de cólera.

—Es una broma—dijo entre dientes;—ya enseñaré yo a esas niñas a burlarse de mí.

Lo que había motivado ese enojo eran las siguientes líneas, escritas con detestable ortografía:

"Kerida tia: E vordado un almoadón para ti: te felisito en tu santo. Tu sobrina.—*Rosita.*"

Tía Olimpia tomó pluma y papel y, muy decidida, iba a contestar a sus sobrinas, cuando la sirvienta entró de nuevo llevando un voluminoso paquete.

La solterona lo abrió y se quedó con la boca abierta. Era un almohadón, sí, pero el almohadón más extraordinario que se pueda imaginar. Las sedas del bordado estaban desteñidas, la tela cortada en varios sitios y, por las aberturas, se salía la paja de que estaba relleno.

¿Qué había ocurrido? Vais a saberlo.

Cuando llegó la época de hacer una labor a tía Olimpia para dársela el día de su santo, María, Inés y Rosita, tres insignes perezosas, decidieron no hacer nada. Comprarían una bombonera u otra cosa por el estilo, pero que no costase trabajo ni pinchazos el hacerla.

Abandonado en la canastilla de costura yacía un almohadón a medio hacer. María, la mayor, pensó concluirlo. Y efectivamente, sin decir nada a sus hermanas, trabajó activamente para que estuviese concluído y regalárselo a su tía, dando así un revolcón a Inés y Rosita.

Un día que María había salido de paseo con la institutriz, revolvió Inés el canastillo y se encontró el almohadón.

—Toma—se dijo—lo voy a rellenar y se lo mando a tía. Creerá que lo he hecho yo.

Pero Rosita, que había observado el manejo de sus hermanas, envolvió un buen día el almohadón y se lo dió a un peón, para que lo entregase en una fecha dada.

Conforme se aproximaba la fecha del santo de tía Olimpia, María e Inés, desesperadas, buscaban por todos los rincones el dichoso almohadón, sin decir una palabra. Y su angustia era mayor, porque ya habían anunciado el regalo a la solterona.

Al fin, la víspera de la fecha memorable se dirigieron a Rosita, que muy callada había observado todos sus manejos.

—¿Has visto un almohadón?

—¿Has encontrado un almohadón bordado?

Rosita se rió con toda picardía y respondió:

—Ya lo creo. Se lo he enviado a tía Olimpia hace muchos días. Es el regalo que yo le hago para su santo.

María e Inés creyeron morirse de una rabieta mezclada con la más negra de las envidias; pero a los pocos días llegó una carta que las sumió en la más grande de las desesperaciones.

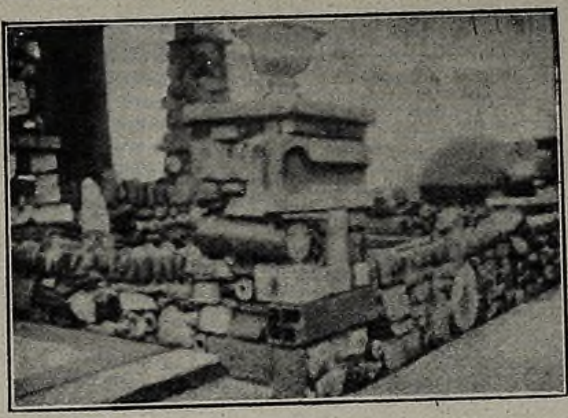
"Queridas sobrinas: He recibido el almohadón; olvidad que tenéis una tía; no os perdonará nunca.—*Olimpia.*"

¿La clave del enigma, mis queridos amiguitos? Es muy sencilla. El peón dejó en su casa el paquete con el almohadón; sus hijos lo desataron, se lo llevaron al corral y jugaron allí varios días, dueños y señores de la labor, hasta que su mamá, enterada de la travesura, volvió a empaquetar el almohadón, que estaba en un estado lastimoso, y, sin decir palabra, se lo dió a su marido, quien lo entregó el día fijado.

Las tres perezosas tuvieron su castigo; tía Olimpia las ha perdonado, pero a costa de un completo cambio de carácter y de una avaricia sin límites. Ya no les regala nada.

Raro y Curioso

Casa futurista.—Un residente en Chester (Pensilvania) ha creado una casa futurista con jardín, utilizando restos de varias construcciones y objetos extraños, cuyo examen deleita a los que van a visitarlo y a los transeuntes. Mr. Dickerson, que así se llama el propietario, avalúa su quinta en una buena suma por estar hecha con arreglo al último estilo.



Casa futurista, hecha con restos de construcciones y objetos diversos.

Araña gatuna. — De Chile recibimos la fotografía de esta araña encontrada en una quinta de los alrededores de Santiago. Como puede verse, su cuerpo se asemeja a la cabeza de un gato, por lo cual y por aquello de "araña" no sabemos si un gato la respetaría. Es dudoso, sin embargo. Constituye una curiosidad verdaderamente notable, que nos complacemos en presentar.



Araña cuyo cuerpo se asemeja a la cabeza de un gato.



4 de abril de 1817. — El valeroso coronel Ordóñez, con una fuerza superior en número de tropas españolas, ataca al coronel argentino don Juan Gregorio de Las Heras, en Curapaligüé, a cinco leguas de la ciudad chilena de Concepción, y es vencido por éste, arrebatándole a su enemigo la artillería.

— 5 de abril de 1863.—Siendo aniversario de la batalla de Maipú, ganada al ejército realista por el ejército patriota argentinochileno, a las órdenes del general San Martín, en los campos de Maipú, los chilenos inauguran, en el mismo teatro de esta victoria, una estatua ecuestre del héroe argentino.

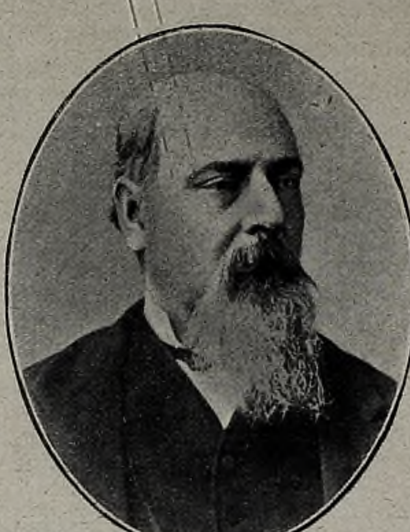
— 6 de abril de 1811. — En la madrugada de este día se abren los cimientos para levantar el monumento que, conocido con el nombre de pirámide, se ostenta en la plaza de la Victoria, en Buenos Aires, el cual se encuentra a los 34° 36' 24'' latitud sur, posición que tomó el señor Mossotti desde el observatorio astronómico que tenía en el convento de Santo Domingo.

— 7 de abril de 1840. — Hallándose el general La Madrid en la ciudad de Tucumán, comisionado por Rozas, gobernador de Buenos Aires, se pone a la cabeza de un pronunciamiento contra la autoridad de este mandatario. El mismo día se nombra gobernador de la provincia a don Pedro Garmendia. Este fué el primer acto de la nueva guerra civil en la República Argentina, y que se conoció con el nombre de coalición del norte.

— 8 de abril de 1880. — Deja de existir en Buenos Aires el general don Ignacio Rivas. El ejército nacional contaba como una de sus glorias a este bizarro jefe que, aunque oriental, estaba al servicio de la República Argentina hacía muchísimos años.

— 9 de abril de 1812. — El gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata, antes de los dos años de su instalación, prohibe la introducción de esclavos en el territorio argentino, cesando el odioso comercio que se había ejercido por más de dos siglos.

— 10 de abril de 1822. — El coronel García, que ya en 1810 había llegado en una expedición hasta Salinas Grandes, acompañado de una regular comitiva, sale de Guardia de Lobos con dirección a la Sierra de la Ventana, a tener una conferencia con los caciques de las distintas tribus de la Pampa, para proponerles la compra por el gobierno de parte de sus tierras y el rescate de cautivos.



General Ignacio Rivas.







LO QUE DICE EL MÉDICO

Se habla constantemente del cáncer y de los dos tratamientos que han obtenido los mejores y más inesperados éxitos.

Cuando se piensa que las estadísticas traen más de treinta mil víctimas por año, se comprenden los esfuerzos realizados, aunque inútilmente, y que han sido muchas veces objeto de burlas inmerecidas. Los dos métodos nuevos últimamente ensayados difieren esencialmente por su principio o por su modo de aplicación.

Hace algunos años se aplicaron los rayos X a esta enfermedad, pero el resultado fué negativo. El doctor Keating-Hart, perfeccionando el método, ha sido el primero en aplicarlo a tumores realmente malignos, poniéndolos en condiciones de ser operados.

Después que se ha anestesiado al enfermo, se procede a una breve aplicación eléctrica sobre el cáncer; inmediatamente entra en funciones el bisturí y, sobre la llaga que resulta, se practica una activa fulguración: la sangre se detiene, se forma en escaras y la cicatrización se produce rápidamente. Las chispas no limitan su acción al calor que desenvuelven y a la quemadura que producen en los tejidos atacados; su influencia es más profunda; excitan los tejidos vecinos para reaccionar y acrecientan su vitalidad y resistencia.

El segundo tratamiento es mucho menos complicado; consiste simplemente en inyecciones hipodérmicas de 1 a 2 centímetros cúbicos de una débil solución de hipoclorato doble de potasa y de soda, en la cual se ha mezclado cloro; es casi la fórmula del agua de Javel.

El autor del procedimiento, doctor Becker, explica por la siguiente teoría los resultados que obtiene: Cuando el germen canceroso se implanta en un tejido, las células encargadas de la defensa del organismo acuden en tropel para desalojarlo: pero, generalmente, sus fuerzas las traicionan y el parásito resiste el ataque. Entonces el doctor Becker comunica a esas guardianas, por medio de inyecciones de cloro, una nueva actividad y una potencia que no habían tenido todavía. Fortalecidas, vuelven al combate, multiplican los asaltos contra el intruso y lo expulsan del medio orgánico en donde había querido incrustarse.

Esta medicación, que se ha aplicado a numerosos enfermos, da resultados sorprendentes.

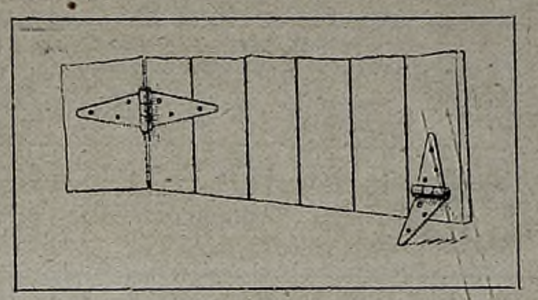
100 Premios a los niños de PBT

Véase la Página "Pedagogía Casera"

SENCILLO Y PRÁCTICO

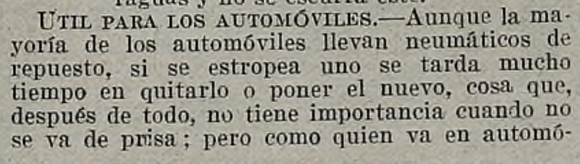
UN SUJETAPUERTAS.—Para que una puerta permanezca medio abierta o en cualquier posición, aunque corra viento, basta emplear el sencillísimo sistema que enseña el dibujo.

Este sujetapuertas es simplemente un perno ordinario, atornillado sólo por un lado en la



parte inferior de la puerta, para que el otro arrastre por el suelo y pueda clavarse en el punto que convenga, según lo abierta que se quiera dejar la puerta.

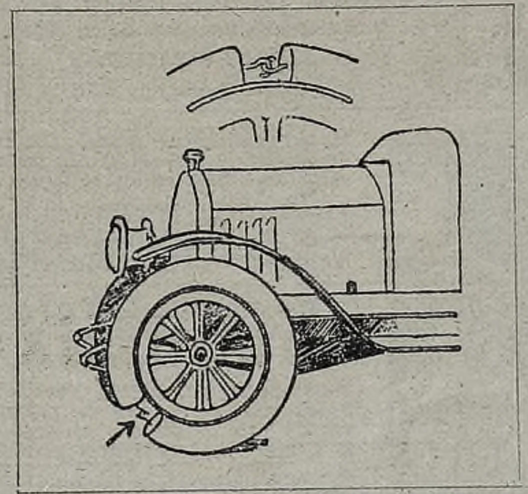
Cuando no hace falta el auxilio del sujetapuerta, basta levantar el lado suelto del perno y dejarlo apoyado en la puerta.



COLGADORES DE PARAGUAS.—Para colgar paraguas y sombrillas en los escaparates da muy buen resultado el sistema de colgador que reproduce el dibujo. Como se ve, estos colgadores son sencillamente unos muelles en espiral con un gancho en un extremo para colgar.

El muelle debe estar un poco torcido para que agarre bien en la varilla del paraguas y no se escurra éste.

ÚTIL PARA LOS AUTOMÓVILES.—Aunque la mayoría de los automóviles llevan neumáticos de repuesto, si se estropea uno se tarda mucho tiempo en quitarlo o poner el nuevo, cosa que, después de todo, no tiene importancia cuando no se va de prisa; pero como quien va en automó-



vil no quiere perder tiempo, aunque lo tenga de sobra, es bueno conocer el sistema que reproduce nuestro dibujo, porque se remedia la avería en pocos minutos.

Todo se reduce a quitar el neumático pinchado y poner en la llanta un cilindro de caucho macizo enganchado como se ve en el grabado.

Dr. E. F. POLITO. Especialista en enfermedades de la piel, sífilis, venéreas y vías urinarias. De 4 a 8 p. m. Entre Ríos 624. U. Telef. 2602, Libertad.

Dr. José M. Rodríguez

Tuberculosis pulmonar. Especialista en enfermedades internas (pulmón, corazón, estómago e intestinos). Consultas de 3 a 6. Pueyrredón 1571. U. Telefónica 429, Juncal.

Dr. ANTONINO DE NUCCI. Internas y del estómago. Rayos X, radioscopia y radiografía. Charcas 1464. De 2 a 4. U. Telef. 4767. Juncal.

Dr. AURELIO GOMEZ. Enfermedades del estómago, hígado e intestinos. Consultas de 3 a 5 p. m., menos los miércoles. U. T. 1695, Libertad. Bartolomé Mitre 2055.

Dr. CANTARELL. Especialista en las enfermedades de la piel, vías urinarias, las propias de las señoras, avariosis, etc. Aplicaciones del DERMIKAL de Oriente para las curas de la piel. Resultados garantidos. Lavalle 910, de 2 a 5 y de 8 a 9 p. m.

Dr. PICCININI. Unicamente enfermedades de la piel, venéreosifilíticas, gastrointestinales. Tratamiento rápido de la blenorragia. Aplicación del 914 (606), Consultas de 11 a 12 y de 2 a 5 p. m. Lavalle 951.

Dr. ZAVALA

Enfermedades de señoras y niños. Consultas de 8 a 6. Santa Fe 2938.

Dr. ARISTOBULO SOLDANO. Enfermedades de Señoras y Partos. Rayos X. Consultas de 2 a 5 p. m. Junín 326.

914 (606) Sin necesidad de guardar cama. Afecciones secretas y de señoras. Dr. Allievo. Sarmiento 1612. De 1 a 4 p. m.

Dr. CHABROUX. Del Hospital Alvear. Diplomado en los hospitales de París, (St. Louis-Urologie, etc.). Piel, sífilis y génitourinarias. Se trasladó a Bartolomé Mitre 872. De 3 a 6 y de 9 a 10 de la noche.

Dr. J. TORRES ZARATE. Especialista. Jefe de servicio de piel y sífilis del Hospital Francés. Ultramicroscopio. De regreso de Europa. Bmé. Mitre 1634. De 2 a 4 p. m.

Dr. A. C. REBUFO. Especialista en enfermedades de los ojos. Jefe del servicio oftalmológico del Patronato de la Infancia y de la Asistencia Pública. De 1 a 5. Cerrito 159.

Dr. LUIS Y. FUENTES. Garganta, nariz y oídos. Del servicio del Hospital de Clínicas. Consultas de 3 a 5 p. m., menos los viernes. Viamonte 2258. U. Telef. 16, Juncal.

914 (606) Dres. TAVOLARO - LOUSTALET. Enfermedades de la sangre, piel y pulmones. Rayos X. CALLAO 158.

Dr. FRANKENBERG, médico cirujano. Clínica general. Especialmente enfermedades secretas. Aplicación del 606-914. Electricidad. Consultas de 8 a 9 a. m. y de 6 a 8 p. m. Señoras: de 9 a 10 a. m. Lavalle 771. U. T. 2087, Avenida.

Dr. M. KUTYN Dentista norteamericano — Diplomado en las Universidades de N. York, Búfalo y Bs. Aires. Ultimos adelantos. Horas: de 10 a 11 y de 2 a 5. Cerrito 67.



A. FERNANDEZ SANZ y SEBASTIAN LUNA, Cirujanos dentistas. Victoria 913. U. Telef. 2275, Libertad. Coop. Telef. 1628, Central.

FRANCISCO DIEZ

Cirujano dentista. C. Pellegrini 595, (antes Artes), esq. Tucumán.

NICOLÁS T. KRAGLIEVICH. — Dentista

Lavalle 1198, esq. Libertad De 2 a 5 p. m.	Humberto I, 2608 De 8 a 11 a. m.



J. BONANSEA

Cirujano dentista de las Facultades de Bolonia y Buenos Aires. Calle Moreno 990.



ALEJANDRO MATTIA

Cirujano Dentista. Rivadavia 2786. Unión Telef. 800, Mitre, Buenos Aires.



VICENTE C. NICOLELLO

Cirujano dentista. U. Telef. 2661, Buen Orden. Entre Ríos 1018. Horas de consultas: de 9 a 12 y de 2 a 7 p. m.



EMILIO SALGADO

Cirujano dentista

RIVADAVIA 3192



Dr. G. FASCE. Dientes $ 5 c|u. Operaciones sin dolor. Consultas gratis. De 9 a 11 y de 2 a 5. Rivadavia 3907, esq. Medrano.

MERCEDES S. GOMEZ VILLAGRAN

Dentista Cirujana. Atiende especialmente señoras y niños. Consultas de 8 a 11 a. m. y de 1 a 5 p. m. Charcas 870. U. Telef. 3781, Juncal.

RECOMENDADOS

1000 COMO RÉCLAME



COMERCIANTES:

Aumentarán sus ventas un 100 % colocando al frente de sus negocios un letrero A. CALDERA. Enviando $ 60 m|n., remitiré uno de mts. 1,28 x 0,38, con la inscripción que se me indique. Sírvase decir si lo desea de gas, luz eléctrica o acetileno. VICTORIA 1389, Bs. As. C. T. 1320, Central. Necesito agentes en las provincias.



MUEBLES

¡A 10 MESES DE PLAZO!

Juegos de dormitorio, comedor, sala, escritorio, muebles sueltos. Pidan catálogo.

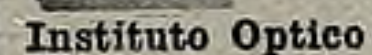
SOLY BOMCHIL

Carlos Pellegrini, 457



Médicos oculistas gratis. Examen de la vista y recetas gratis, sin recargo de precio en los anteojos.

Ant. o lentes oro reforzado, desde 8 $. Id., íd., oro macizo, 14 k., desde 15 $



Instituto Optico "Lombardi". C. PELLEGRINI 468.



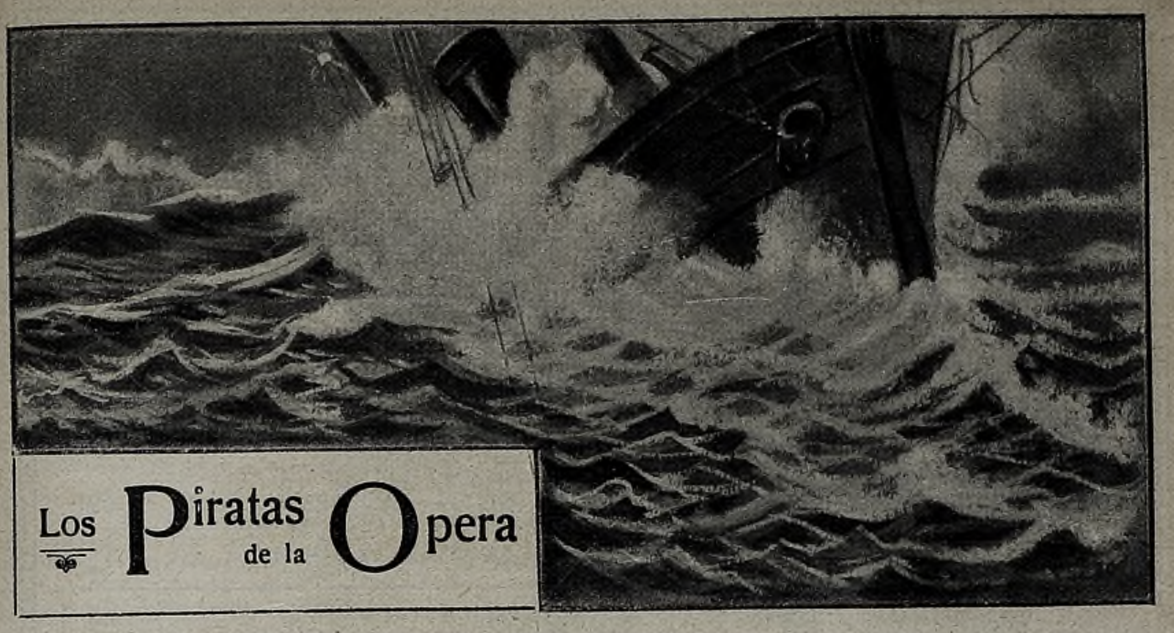
Recomiendo la FAJA

"DUQUESA"

premiada en París, para caballeros y señoras que padecen de riñón y vientre caído, hernia y caderas, y al mismo tiempo disimula el abdomen. Precio: $ 20, 30 y 40. Tacuarí, 486. MARIA G. DE BADÉS. Fajista de los hospitales.

AVISOS EN LOS TRANVIAS

Centro de publicidad. — Juan M. Gazzano. Cangallo 843. U. T. 1818, Lib. C. T. 47, Central.



Los Piratas de la Opera

Por P. B. GHEUSI

(Continuación)

—Reducidos a vuestras únicas fuerzas,—continuó el aventurero,—nada podéis. Sitiados aquí, cuando hayan comprobado vuestra debilidad, diezmados poco a poco por los ataques de esos bandidos, pereceréis hasta el último, que morirá de hambre si escapa a esas fieras. Attaouil les dirá que estos salvajes no perdonan nunca. Por el contrario, reforzados con Prâo, Kiouni y mis quince malayos, todos buenos tiradores, tomaremos la ofensiva contra Fridouz-Hakim y lo desalojaremos de la caverna.

—¿Dónde están sus malayos?

—En la caverna, prisioneros también, según creo.

—O cómplices.

—No—aseguró con orgullo Burkart;—mientras yo esté vivo y libre, no tendrán más jefe que yo. Los conozco.

—Tiene arrogancia—exclamó en voz alta Homcire, observando al marino con admiración.

—Sí, y nosotros no tenemos tiempo que perder,—advirtió Monginot.

Los náufragos se consultaron a toda prisa; los irreductibles permanecieron mudos. Los otros, con Rovère y Monginot a la cabeza, aceptaban la proposición del capitán.

—¿Cómo realizarla?—preguntó Monginot.

—Yo no daré plan,—declaró Burkart con buen sentido; — acepto de antemano el de vuestros jefes.

—Los suyos; o no hay arreglo.

—Y los míos, naturalmente,—refunfuñó el marino.

Una especie de lealtad brutal iluminaba las miradas del capitán; Raban afirmó que se arrepentía y que sólo su orgullo salvaje le impedía humillarse.

—Se puede confiar en él para vengarse de los árabes y después—manifestó Hugo—tomaremos precauciones contra las singularidades de su honradez.

Se convino en no decir nada preciso a las mujeres, para no alarmarlas mucho; bastaba hacerlas creer únicamente en una defensiva seria contra los vagabundos del país.

Mientras el yate, recalentado por un sol tórrido, estallaba y se resquebraba por todas las junturas, se reunió un consejo de guerra ante Burkart; sus advertencias, muy discretas, fueron escuchadas en parte; era preciso esperar la noche para sorprender los secretos temibles de la caverna; Attaouil, iría con él a reconocer en la dirección de una de las galerías de la caverna, abiertas en la duna; el dankali había descubierto y señalado su entrada hacía dos días.

Jepp y Raban, describiendo en la sombra un circuito extenso, intentarían dar la vuelta al palmeral y atacar de lleno a los árabes, si efectuaban una salida contra el dankali o lo sorprendían en la colina.

En fin, bajo las órdenes directas de Marbot, Torridour, Siradan, Balaruc y Vénéran Laurier irían a embarcarse sin ruido en el borde de los arrecifes, prontos para llevar socorros a los dos grupos o a cubrir su retirada hacia el buque.

El resto de la guarnición se escalonaría entre el yate y la tierra. La expedición tendría lugar antes de la salida de la luna; la noche ocultaría al enemigo la debilidad del ataque, si éste era descubierto de antemano.

—El mayor peligro de esta correría de investigación sería un encuentro de ambos partidos en plena obscuridad, en el caso en que esos bandidos tuvieran la idea de atacarnos también con ayuda de las tinieblas; pero sería una locura por su parte; ellos saben que el buque está fuera de tiro para una sorpresa venida de tierra. Además, la orden general es reunirse y batirse en retirada hacia el yate, si estuviésemos amenazados de una división de nuestras fuerzas.

Estas prescripciones de Marbot fueron aprobadas por todos. El resto del día pasó sin incidente. Habiendo inquietado a la larga a Marylie la ausencia de Prâo, el mismo Burkart, con un acento suavizado consoló a la joven.

—He sido yo—afirmó el capitán—quien lo ha enviado en reconocimiento; nos reuniremos con él esta noche en el umbral de la caverna.

Antes de ponerse en camino, los exploradores combinaron sus disposiciones de combate; una vez partidos, no había que pensar en comunicarse una escuadra con otra, so pena de revelar al enemigo su existencia y su situación. Por fortuna, todo el terreno que había que recorrer

Si usted

no tiene aguas corrientes o molino, con este motorcito tendrá agua cuando quiera.

$ 34

al contado, entrega inmediata.

4.000 litros de agua por hora,

consumiendo medio litro de nafta,

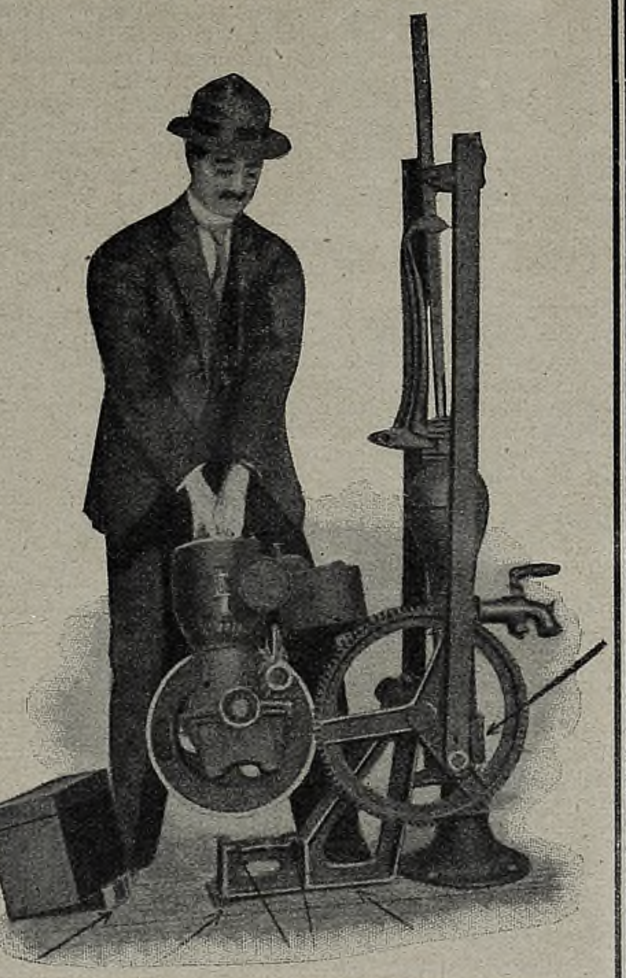
elevando el agua a 25 metros.

PÍDANSE prospectos explicativos

El manejo es tan sencillo que un niño puede manejarlo.

Se entrega completo con pie de bomba, en

DIEZ MENSUALIDADES SIN FIADOR



El motor puede aplicarse a otros trabajos, desarmándolo del pie de gato y armándolo sobre una base especial que viene con el equipo.

Departamento Comercial del

BANCO PROVEEDOR del RÍO de la PLATA

Sarmiento 757 Bs. Aires

era conocido de una manera admirable por los exploradores hasta en sus menores detalles; y ésa era una superioridad probable sobre los enemigos que estaban atrincherados en la gruta.

—¿No le parece extraño,—preguntó Marbot a Burkart—que Kiouni y sus malayos hayan podido ser agarrados sin haber disparado un tiro?... Nosotros hubiéramos oído el tiroteo.

—En la primera gruta, creo que sí; pero me imagino que han sido asaltados y desarmados en la caverna más lejana, quizás en el ramal estrecho que le da entrada, en la otra vertiente de la duna. En tal caso, aunque hubiese habido batalla, esta mañana, después que Prâo y yo los dejamos, no podíamos percibir el menor eco.

—Yo me pregunto cómo llegará usted a informarse de nuevo.

—Tengo mi idea —gruñó sordamente el capitán, cuyo furor contra su pérfido aliado crecía a medida que pensaba más en él.

—Sería completamente absurdo que fuera usted a hacerse matar—añadió Hugo, conmovido por la bravura innegable del aventurero.

—Esté tranquilo; volveré ileso; deseo demasiado tener la piel de ese Firdouz; y Attaouil no me impedirá que la curta a mi manera.

Raimundo fué rodeado con la guardia del yate en ausencia de los náufragos; Monginot permanecería al alcance de la voz para conservar el contacto entre el buque y la tierra.

Durante la comida de la noche, las mujeres, mudas, se esforzaban por disimular sus angustias; ignoraban la gravedad de los peligros que sus compañeros iban a correr; una especie de adivinación sutil les anunciaba, sin embargo, un peligro serio.

—Marylie será la cohetera de a bordo, dijo alegremente Rovère, con el corazón oprimido, sin embargo, por una cruel inquietud. A cada escuadra que vuelva a entrar, será lanzado un cohete para prevenir a los otros cuerpos de ejército y acelerar su vuelta.

La actividad escudriñadora de Jepp, la destreza de Raban y Attaouil especialmente, habían logrado proveer a todos de armas de fuego de todas las épocas y calibres. Aparte de la docena de buenos fusiles de a bordo, donde el "hotchkis" listo para disparar, estaba provisto ya de sus cartuchos, los náufragos podían poner en acción armas de caza todavía sólidas, carabinas de antiguo modelo, revólveres y pistolas de todas dimensiones; y aquel arsenal improvisado no dejaba de ser formidable.

—Sepan—dijo Monginot alegremente, para desarrugar las frentes inquietas, que esto no es un "bric-à-brac" de teatro como mis armas de Tartarín; esto dispara una vez sí y otra no y mata de cuando en cuando.

Sólo la calidad de los tiradores no le inspiraba ninguna confianza; les recomendaba sobre todo que no se fusilaran unos a otros; y añadió, jovial:

—Es el peligro mayor que tienen que correr.

El nipón, distraído, se había dejado armar sin repugnancia con una carabina vieja de gendarmería, adorno de panoplia saqueada en el camarote de Ambrosio Le Dhû.

—El sabe que está fuera de uso desde hace medio siglo,—explicó Raban;—y eso me agrada, puesto que tenemos que arrastrarnos juntos, alrededor del palmeral.



— Tengo mi idea — gruñó sordamente el capitán.

Esto no impidió que Jepp, muy distraído, cargase cuidadosamente la vetusta arma que le habían confiado.

—¡Qué ruido espantoso va a hacer, si llega a partir el tiro!—dijo con temor Torridour armado también de un nunkalá oriental, largo como un día sin pan. Nuestro pobre Jepp, por bravo que sea, es capaz de morirse de miedo.

Rosa Miron daba a su héroe recomendaciones tiernas y contradictorias; además ella no pensaba apartarse de él ni un momento. Provista de un revólver de manguito, que tenía las gracias inofensivas de un pisapapeles demasiado adornado de marfil, estaba resuelta a exterminar a todo el género humano si se atrevía a desafiar a su d'Artagnan.

(Continuará).



Precio del ejemplar: En la Capital, $ 0.20. — En el interior, $ 0.25